

NOVIEMBRE DE 1977

Revista

ORGANO GENERAL
DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

ADVENTISTA

"DIOS CON NOSOTROS"

Por medio de Cristo, el Hijo,
podemos conocer al Padre.

Por AILEEN ANDRES

ERA abril, y yo tenía diez años. Ya debería haber estado dormida, pero hice un esfuerzo para permanecer despierta un poquito más y poder dar a mi padre un beso de buenas noches. Todavía no había llegado, y como partiría en su pequeño avión temprano a la mañana siguiente, en viaje de negocios, no quería dejar de despedirme.

Después de lo que me pareció una espera interminable, escuché, en la habitación contigua, sus pisadas y su voz. Salí precipitadamente, haciéndolo sonreír por mi súbita aparición. Me estrechó en un abrazo mientras me pedía que fuera obediente cuando él estuviera lejos, y me llevó hasta la cama otra vez.

Esperando que papito (mamá lo llamaba Jim) volviera en algún momento del domingo, mamá nos tuvo ocupados desde temprano, a mi hermano y a mí, en tareas de limpieza. ¡Cuando él llegara, todo debía estar en orden! El solo hecho de pensar en su arribo alegraba las tareas que se nos habían encomendado, y, si la memoria no me falla, estábamos cantando "Whistle While You Work" (Silla Mientras Trabajas) cuando sonó el timbre.

Mamá fue hasta la puerta, y con una sonrisa saludó al amigo que se encontraba allí. Las palabras de éste fueron crueles, aunque estoy segura de que no tuvo esa intención. Simplemente dijo:

—¿Cómo estás sonriente, Doris? ¿No sabes que Jim murió?

Las palabras no alcanzan para describir el vacío que la muerte trae consigo. No hay manera de calcular cuánto cambia la vida de una persona. A pesar de tener un padrastro muy bueno y cariñoso, y de que muchos otros hombres han sido como "padres en Israel" para mí, soy plenamente consciente de lo que he perdido. Muchas experiencias que solíamos compartir, ya no volverán.

Diversas Ilustraciones

Es probable que debido a esta pérdida de mi niñez haya llegado a identificar más estrechamente a Dios como un Padre, aunque la Biblia proporcione gran variedad de ilustraciones para mostrarnos cómo es él, cómo son sus relaciones con la humanidad y cómo obra en la tierra. El significado de una ilustración puede variar mucho para una persona u otra, y según sean las necesidades de cada una en un momento determinado. Pa-

ra quien ha experimentado la sed abrasadora del desierto, la figura de que Dios provee el agua de vida debe ser la que más llega a su corazón. Para quien ama a los animales y ha pasado horas buscando a su perro o a su gatito perdidos, el símbolo de Dios como el Pastor amante ha de tener una fuerza especial. Dios como un Juez justo debe impresionar al abogado. La ilustración de la Piedra del Angulo debe estar llena de significado para los constructores y arquitectos.

Por medio de estos símbolos, figuras e imágenes, de los cuales sólo he mencionado unos pocos, Dios trata de decir algo a la familia humana: "Así soy yo. Puedo satisfacer tus necesidades espirituales como el agua y el pan satisfacen tus necesidades físicas. Cuando estés perdido y al borde de la muerte, te recogeré entre mis brazos eternos más seguramente de lo que tú podrías hacerlo con un pobre perrito o un indefenso gatito. Puedes confiar en mi bondad para juzgarte, mucho más de lo que puedes confiar en la decisión de un juez humano, por honesto que sea, porque conozco cada detalle de tu vida, aun aquellos que ni tú mismo conoces.

"En nuestra relación no seré solamente el Arquitecto del templo viviente, sino el soporte principal del edificio, la Piedra Angular. En cada momento de tu vida estaré para compartir penas o alegrías, aunque te falte tu mejor amigo. Seré tu Padre. Seré el consejo sabio, el consuelo, la sonrisa, y mucho más de lo que tus padres terrenales pueden ser. Seré para ti más de lo que puedes imaginar, tanto en este mundo como en la eternidad".

Un descubrimiento inesperado

Reclentemente se me pidió que hablara sobre el tema "¿Qué significa Cristo para mí?". Me debería haber resultado relativamente fácil hablar acerca de las muchas cosas que Cristo ha hecho por mí y lo que debería significar para todos. Pero el pedido me hizo reflexionar seriamente en lo que en realidad pensaba de él. En ese momento comprendí que siempre había meditado más en Dios el Padre que en Cristo el Hijo.

(Continúa en la pág. 51)

Aileen Andres pertenece al cuerpo de redacción de la *Review and Herald*.

UNA MIRADA RETROSPECTIVA A 1977

OTRO año pasará a formar parte de la historia. En pocos días más, 1977 se habrá ido para siempre. Echemos una mirada sobre estos doce meses transcurridos. ¿Hemos progresado espiritualmente durante ese período? ¿Hemos aumentado el tiempo que acostumbramos dedicar al Señor? ¿Qué cosas revela nuestro registro?

Hemos ignorado con demasiada frecuencia, como Iglesia y como individuos, los llamamientos amorosos que Dios nos hiciera a lo largo de los años. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos". "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo sumando" (2 Cor. 6: 14, 17). Es probable que no hayamos conducido nuestras vidas, administrado nuestros negocios, o dirigido nuestras instituciones en armonía con nuestra condición de pueblo de Dios. Muchos de nosotros hemos imitado al mundo que nos rodea, y, como resultado, la obra de Dios ha sido obstaculizada y se ha demorado el regreso de nuestro Señor.

Hemos sido conscientes de la existencia de un proceso de fermentación que obra entre nosotros. Hemos querido asemejarnos al mundo circundante. Hemos buscado la aprobación del mundo en vez del beneplácito de Dios. Muy a menudo nuestro modo de vida se ha caracterizado por estar de acuerdo con las costumbres, la moda y los procedimientos humanos. Muchos, entre nosotros, no estamos alcanzando la elevada aspiración de asemejarnos a Cristo, la meta que nuestro Padre celestial nos fijara.

Con los corazones renovados en Jesucristo acudimos al Salvador con nuevos propósitos, nuevas determinaciones. Con los ojos puestos en el Señor Jesús y nuestra confianza depositada en él, como pueblo de Dios, debemos eliminar el pecado. No podremos recibir el derramamiento del Espíritu Santo y experimentar la gloriosa potencia del fuerte clamor hasta que la contemplación de Jesús no provoque en nosotros tanto odio por el pecado que podamos, con la ayuda divina, eliminarlo para siempre. Dios requiere una Iglesia pura —una Iglesia de santos victoriosos.

Podemos responder a este llamado a vivir una vida más elevada y más santa, gracias a la fortaleza que nuestro bendito Señor nos imparte. ¡No estamos solos en la lucha contra el mal! Tenemos esperanza y ayuda. La voz del Señor nos susurra con ternura y seguridad: "Bastate mi gracia" (2 Cor. 12: 9).

Entonces nos llega la bendita promesa: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10: 13). ¡He ahí toda la ayuda y la seguridad que vosotros y yo necesitamos!

Debemos estar en armonía con Dios. Al concluir el año, debemos asegurarnos de que estamos en armonía con Dios y con los hombres. No podemos estar en armonía con Dios si persistimos en una actitud de incompreensión y falta de amor hacia nuestros hermanos. Si nos llevamos mejor con los ángeles que con los miembros de nuestra propia familia, con los hermanos de la Iglesia, o con las personas de nuestra comunidad, hay algo que anda mal en nuestra religión. Dios nos aconseja: "Estad en paz con todos los hombres" (Rom. 12: 18).

"Amad los unos a los otros con amor fraternal —es la exhortación de Pablo—; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros" (vers. 10). "No paguéis a na-

die mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. . . No os venguéis vosotros mismos, amados míos. . . Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal" (vers. 17-21).

Cuando se produzcan desavenencias, el verdadero hijo de Dios tratará de solucionar esas diferencias con el espíritu de su Maestro. "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros", es el consejo del apóstol Santiago (Sant. 5: 16).

No es fácil humillarse, y acortarse a un hermano, una hermana, o un extraño y reconocer que se ha actuado mal; pero es la forma como un cristiano debe hacer las cosas.

Lléguese hasta la persona a quien ha ofendido, confiese su falta, y pídale perdón por la actitud irreflexiva o por la ofensa intencionada.

Recuerde, además, que "la verdadera confesión es siempre de un carácter específico y declara pecados particulares" (*El Camino a Cristo*, pág. 37). No alcanza con la admisión de nuestro mal proceder en forma general. Debemos pedir perdón por palabras y actos específicos que han ofendido a un hermano, a un miembro de nuestra familia, o a una persona de nuestra comunidad. Debemos hacerlo con verdadera contrición.

El verdadero reavivamiento y reforma implica la normalización de nuestras relaciones tanto con Dios como con nuestros semejantes. Significa, en la medida de lo posible, preparar el camino del Señor, eliminando las malas interpretaciones y los sentimientos heridos. Significa, asimismo, restituir lo que hemos tomado y no nos pertenece. Si le hemos robado a otra persona o si le hemos robado a Dios los diezmos y las ofrendas, debemos devolvérselos. Terminemos el año restaurando las relaciones con Dios y con quienes nos rodean.

Podemos terminar el año con gozo. El pueblo de Dios es alegre y feliz. "No es la voluntad de Dios que su pueblo sea abrumado por el peso de los cuidados" (*El Camino a Cristo*, pág. 124). "Los que permanecen en Cristo, estarán felices, alegres y gozosos en Dios" (*Testimonios*, tomo 4, pág. 625). "El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, llenos de paz, obedientes" (*El Camino a Cristo*, pág. 126). "En el servicio de Dios hay gozo y satisfacción" (*Ibid.*).

La persona que tiene la seguridad del perdón de sus pecados debería estar en paz con el mundo circundante, y con una sonrisa en el rostro y vivacidad en sus pasos, irradiar su alegría interior de tal modo que todos aquellos con quienes trata sientan el deseo de emularlo.

Dios os bendiga, a cada uno de vosotros, miembros del precioso pueblo de Dios. Recuerdo con alegría el compañerismo que disfruté con muchos de vosotros durante 1977. Fue inspirado y alentado por vuestra fidelidad y vuestro servicio en la viña del Maestro. ¡Que el Señor os bendiga ricamente!



Presidente de la Asociación General

NUNCA ES DEMASIADO TARDE

**Ese sueño me hizo despertar
sobresaltado. No me había dado cuenta
de que me había deslizado tan lejos.**

Por IRWIN CAMPBELL



Irwin Campbell es profesor de periodismo; enseñó en la Universidad Central de Michigan, Estados Unidos. Actualmente está jubilado, y vive en Colton, California.

EN EL estante de libros que está en la cabecera de mi cama, se encuentra la Biblia, *El Deseo de Todas las Gentes*, *Primeros Escritos*, *El Conflicto de los Siglos*, un comentario bíblico, una concordancia y algunos otros libros. No los había abierto últimamente. Había estado demasiado ocupado.

Las relaciones con la prensa, cargo que desempeñaba en una de nuestras grandes iglesias, ocupaba todo mi tiempo. Los medios de comunicación habían sido generosos en aceptar mis trabajos y también se mostraron dispuestos a imprimir muchas de mis nuevas fotografías.

A medida que las semanas se deslizaban en forma tan suave como rápida, me impresionó vez tras vez el pensamiento de que debía leer y releer aquellos libros que estaban en la cabecera de mi cama; pero, siempre que tomo una fotografía de alguna actividad de la iglesia, numerosas personas desean copias. Para hacer esas copias necesitaba pasar mucho tiempo en el cuarto oscuro. Cuando llegaba la noche, estaba tan cansado que me acostaba sin abrir los libros con el pan de vida que tenía al alcance de la mano.

El tiempo pasó.

De vez en cuando meditaba en esta forma de vivir, y en cómo el decreto así trazado está lleno de naufragos, de personas que intentaron modificar su diaria rutina antes que fuera demasiado tarde. Resolví que no sería uno de los que difieren el día de salvación.

Los días pasaron de prisa y las noches se deslizaron silenciosamente hacia la eternidad.

La última noche no fue diferente. Quedé profundamente dormido.

Pero justamente antes del amanecer tuve un sueño.

Me parecía estar en un banquete. Había mucha gente. Yo tomaba fotografías, y los invitados hacían pedidos de las copias que deseaban.

Mientras me encontraba anotando los pedidos, el joven pastor de la iglesia se me acercó y me susurró al oído: "Jesús ha venido a verte; te está esperando en tu oficina". La noticia no me alteró. Continué con mi tarea. En cierto momento sugerí que nos apresuráramos, porque Jesús me estaba esperando.

Sin embargo, mi tarea me tomaba mucho tiempo. Parecía que no podía ir más rápido.

Después de un rato, el joven pastor vino nuevamente, y me dijo: "Se ha ido; no necesitas regresar a tu oficina".

¡Me desperté sobresaltado!

Mientras permanecía en mi cama, ahora completamente despierto, me pregunté: "¿Qué he hecho? ¡El Maestro, el Creador, mi Redentor, el Rey del Universo, vino a verme! ¡Me esperó largo tiempo en mi oficina! ¡Lo dejé esperando! ¡Finalmente se fue! ¡Por qué actué de ese modo?"

Amanecía lentamente. Se me había ido el sueño.

Nuevamente las voces de los pájaros llegaron a mi ventana.

Me deslicé de la cama y caí sobre mis rodillas.

¿Pudo haber ocurrido eso conmigo? Tenía todos los libros al alcance de la mano, ¡y había estado demasiado ocupado como para familiarizarme con el Salvador!

"Querido Señor, ¡perdóname! Fortalece mi voluntad. Dame la fuerza de voluntad necesaria para colocar las cosas importantes en primer lugar en mi vida. Ayúdame a dirigir mis pasos de tal manera que no me encuentre entre las que golpearán la puerta de la Nueva Jerusalén, diciendo: 'Señor, Señor, ábreme', y tú tengas que contestar: 'Nunca estuve familiarizado contigo. Estabas demasiado ocupado sacando fotografías, mientras yo te esperaba en tu oficina'".

Ahora es pleno día. Comenzaré hoy a familiarizarme mejor con mi Hacedor. La verdadera fotografía de Dios está a pocos centímetros de mi mano, en el estante de libros de la cabecera de mi cama. □

"HABRA . . . TERREMOTOS"

Los registros muestran que,
si bien los terremotos
han ocurrido desde
tiempos inmemoriales,
en la última centuria
ha habido un fenomenal
incremento en su número.

Por HOWARD D. BURBANK

ERAN las 4.30 de la mañana. Súbitamente sentí, más que escuché, un ruido sordo y prolongado que fue en aumento hasta que se convirtió en un estruendo aterrador. La casa comenzó a sacudirse y mi cama se movía de una pared a otra.

Había puesto el reloj despertador para que sonara a las cinco de la mañana, a fin de salir temprano para llevar provisiones desde la ciudad de Guatemala a la de San Martín, pero no hubo necesidad de despertador esa mañana. Estaba experimentando una de las sacudidas producidas por el devastador terremoto de 39 segundos de duración que estremeció a Guatemala el 4 de febrero de 1976, a las 3.03.

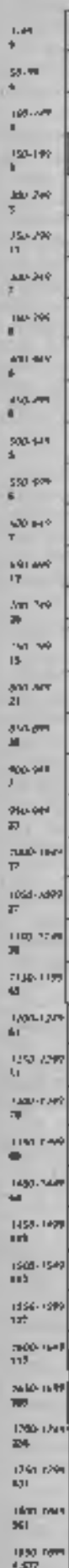
Por ser dirigente del SAWS (Servicio Mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día), me interesé profundamente en las consecuencias del terremoto. Proporcionar alivio en los desastres es mi ocupación, y el SAWS es el brazo derecho de la Iglesia Adventista para aliviar el hambre y socorrer a las víctimas de catástrofes. Fue precisamente esta tarea la que me había traído a Guatemala.

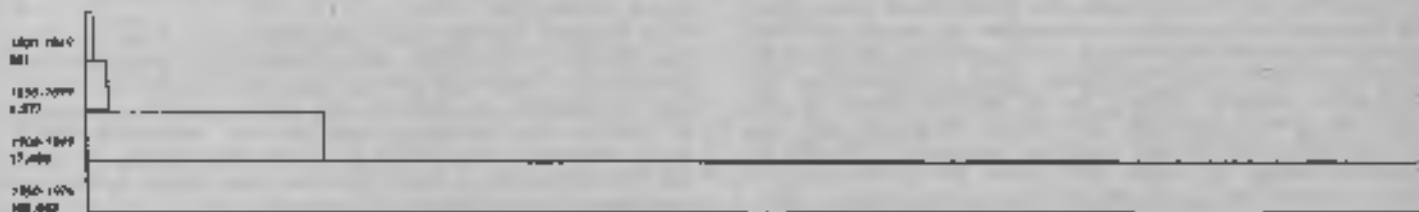
Por causa de los numerosos terremotos devastadores ocurridos durante el año 1976, lo designé "el año de los terremotos". Italia experimentó dos severos sismos, con centenares de sacudidas posteriores. La Unión Soviética también sufrió un terremoto devastador. El sismo que sacudió a las Filipinas, provocó un tsunami (una ola gigantesca) que mató a miles de personas.

Pero el peor terremoto fue el que se produjo en Tangshan, una zona industrial de la China, productora de carbón, y que se encuentra a 250 km de Pekín. Ocurrió el 28 de julio de 1976. Aunque las informaciones acerca de este desastre fueron incompletas al principio, se pudo saber que ese terremoto alcanzó una intensidad entre 7,8 y 8,2 en la escala de Richter. De acuerdo con el *New York Times* del 2 de junio de 1977, testigos presenciales informaron que murieron aproximadamente 655.000 personas. "Lanzó algunas residencias de la ciudad de Tangshan a unos dos metros en el aire y sembró la desolación en el corazón de aquella populosa metrópoli en un área de seis kilómetros de ancho por ocho de largo".

El mismo diario informó también que "justamente antes del primer temblor, a las 3.42, el cielo de Tangshan se iluminó con una claridad como de mediodía, despertando a miles de personas que pensaron que se había encendido la luz eléctrica de sus habitaciones. La luz multicolor, principalmente blanca y roja, se pudo ver hasta 250 km de distancia. A 800 m de la falla que corre del noroeste al sudoeste, un campo de maíz del tamaño de un aeropuerto quedó dañado vuelta, en la misma dirección, como si hubiese sido movido por un ciclón. Las hojas de los árboles cercanos se achicharraron y las plantas se chamuscaron como si hubiese pasado por ellas una bola de fuego.

Howard D. Burbank es secretario ejecutivo y gerente del Seventh-day Adventist World Service (Servicio Mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, equivalente a OPASA).





"La poderosa sacudida subterránea movió en la superficie extensiones de varios metros de tierra, cambiando de ubicación cercos que fueron cortados de su lugar 1.53 m y aun más. La sacudida inicial se produjo con un movimiento lateral hacia la derecha, mientras que los movimientos posteriores y más fuertes fueron hacia la izquierda.

Un salto colosal desde abajo

"El terremoto mismo se produjo en forma repentina. Un hombre lo describió como 'un salto colosal que vino desde abajo' y que arrujó a muchas personas contra el cielo raso. En Tangshan, situada directamente sobre el epicentro, la gente trepada en los árboles o postes era columpiada por los valvenes de la tierra. Un sobreviviente narró que miles de sólidos edificios se derrumbaron simultáneamente, como si hubiesen sido hechos de cartón. En los alrededores de Tangshan aparecieron miles de huecos, semejantes a los cráteres producidos por las bombas. Muchos árboles fueron destruidos o desarraigados. Las vías del ferrocarril quedaron retorcidas. Se produjeron numerosos desplazamientos de rocas".

Este fue uno de los sismos más desastrosos de la historia, aun cuando el número de muertes que se informó no alcanza a la cifra de víctimas del terremoto de Shenai, también en China, que de acuerdo con las estimaciones costó la vida de 830.000 personas, el 24 de enero de 1556.

Luego, el 4 de marzo de 1977, se produjo el terremoto que el *Herald* de Miami describe como el peor de la historia de Europa. Ocurrió en Rumanía, y fue de 7,2 en la escala de Richter. Se originó a 63 km debajo de la superficie de la tierra y su epicentro fue al norte de la ciudad de Bucarest. Este terremoto se sintió desde Roma, en el sur, hasta Moscú, en el norte. Causó la muerte de 1.387 personas, y heridas a 10.393, a la vez que destruyó más de veinte mil hogares. Fueron seriamente dañadas 195 fábricas. Debido a sus vastos alcances, arrebató muchas vidas en países vecinos.

Recientemente comencé a recoger información acerca de terremotos. A principios de 1977, en Denver, Colorado, me encontré con David Evans, geofísico adventista dedicado al estudio de los terremotos y que trabaja en el United States Geological Survey Center (Centro de Investigación Geológica de los Estados Unidos), en Golden, Colorado. De él obtuve miles de páginas de datos, incluso más de veinte metros de registros realizados por la computadora de estudios sísmicos de ese Centro.

Del catálogo de terremotos de la Asociación Británica, compilado por Taylor y Francis, de Londres, en 1858, y también del Apéndice I de la Asociación Británica para los Avances de la Ciencia, de J. Milne, D. Sc., F.R.S., 1911, pude obtener la información del número de terremotos ocurridos cada cincuenta años, a partir de Cristo.

Es sorprendente descubrir el gran incremento de los terremotos a medida que nos acercamos al siglo XIX. De nueve terremotos registrados en los primeros cincuenta años después de Cristo, la cifra salta a 1577 en la segunda mitad del siglo XIX. Por supuesto, es necesario tomar en cuenta el notable perfeccionamiento de los mecanismos de información a medida que el tiempo avanza, así como el aumento de la población. De todos modos, las cifras son impresionantes.

Las gráficas muestran que fue sólo a mediados del siglo XVIII cuando el número de terremotos comenzó a aumentar dramáticamente. Es interesante notar que en esa época se produjo el terremoto de Lisboa, el 7 de noviembre de 1755. Comenzó a las 21:40, y en seis minutos murieron sesenta mil personas. Este terremoto es un hito en la profecía bíblica. En la segunda mitad de ese siglo se produjeron 431 terremotos, mientras que en la primera mitad habían ocurrido solamente 256. En la primera mitad del siglo XIX hubo 561 terremotos, y en la segunda mitad del mismo siglo se registraron 1577.

La sismología surgió en la última parte del siglo XIX, aunque los chinos habían usado sismógrafos primitivos durante dos mil años. Naturalmente, con el empleo de los sismógrafos, podíamos esperar un incremento en el registro de terremotos. Pero el aumento es casi increíble. Desde 1900 a 1949, los primeros cincuenta años del siglo XX, se registraron 17.488 sismos, de acuerdo con el resumen de datos sobre terremotos compilado por el Centro Geofísico Nacional de los Estados Unidos, sito en Boulder, Colorado.

Si éstos fueran todos los datos que tuviéramos, claramente serían suficientes para convencernos de que los terremotos han ido en aumento. Pero, de esta misma fuente, obtenemos mayores informaciones. Desde el año 1950 a 1976, solamente 26 años —no otros cincuenta—, encontramos que se registraron 108.863 terremotos. Si quisiéramos representar este fenomenal incremento en la gráfica N° 1, la última columna saldría completamente de la hoja. De ahí que redujimos la escala de los últimos dos siglos, en la gráfica N° 2, para mostrar más claramente el asombroso aumento que se produjo en el siglo XX.

Además, de acuerdo con el U. S. Department of Commerce National Geological and Solar-terrestrial Data Center (Centro Nacional de Datos Geológicos y Solares del Departamento de Comercio de los Estados Unidos), según los registros hechos por medio de computadoras, desde el comienzo del siglo XX han ocurrido 3.349 terremotos con intensidad de 6,5 o más en la escala de Richter. Al comparar estos números con los que se encuentran en antiguos catálogos que registran alrededor de cuatro mil sismos, desde el comienzo de la era cristiana hasta 1899, encontramos que el índice de incremento de los terremotos se acerca a un millón por ciento.

El terremoto de los terremotos

Sin lugar a dudas, esta tierra está envejeciendo, y el incremento de los terremotos es una señal más de que Cristo volverá pronto a la tierra. Un terremoto que sobrepasará en violencia y extensión a todos los terremotos, sacudirá a la tierra durante las siete postreras plagas. Dice el revelador: "Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados" (Apoc. 16: 18-20).

También Elena de White vio cómo los juicios de Dios caían sobre la tierra por medio de un terremoto. "En una visión de la noche, yo estaba sobre una altura desde donde veía las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, hoteles y palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruidas y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio. Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando" (*Joyas de los Testamentos*, tomo 3, pág. 329).

"La tierra rápidamente [se abrió]. . . y vi villas, ciudades y montañas ardientes que caían en las profundidades. Dios controla todos estos elementos; son instrumentos suyos para ejecutar su voluntad; los llama a la acción y sirven a sus propósitos. Estos fieros instrumentos han sido y serán sus agentes para barrer de la tierra las ciudades llenas de maldad" (*Spirital Gifts*, tomo 3, pág. 80).

En aquel tiempo, ¡qué privilegio será tener a Dios por refugio y fortaleza! Dice el salmista: "Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspaesen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiembren los montes a causa de su braveza" (Sal. 46: 2, 3). ¡Cuán importante es para los habitantes de la tierra conocer este refugio antes que se desate la tempestad! □

Respuestas a Preguntas Bíblicas

Por DONALDO F. NEUFELD

Algunas veces se oye decir, con relación a la segunda venida de Cristo, que nuestra principal preocupación no debiera ser tanto observar las señales de su advenimiento, como la preparación personal momento tras momento; puesto que la venida de Cristo ocurre, para cada persona, en el instante de su muerte, y siendo que en la muerte no hay conciencia del transcurso del tiempo, el siguiente momento consciente, para el que fallece, será cuando vea a su Señor. ¿Es sobre este aspecto que el Nuevo Testamento pone énfasis?

Imaginemos por un momento que somos uno de los discípulos que estaban sentados en el Monte de las Olivas cuando Jesús pronunció su sermón acerca de las señales de su regreso, registrado en el capítulo 24 de Mateo. Olvidemos la ventajosa situación desde la cual hoy día podemos contemplar Mateo 24. Ubiquémonos en los pensamientos y sentimientos que llenaban la mente de los discípulos, y preguntémoslos:

1. Por las palabras de Jesús, ¿recibieron los discípulos la impresión de que no debían preocuparse por las señales de los tiempos? Nunca. Como pinceladas, Jesús mencionó una señal tras otra, y añadió: "Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas" (vers. 33).

2. Por lo que dijo el Señor, ¿tuvieron los discípulos la impresión de que Jesús estaba refiriéndose no tanto a su retorno como a la muerte de los discípulos y a su preparación para ella? Nunca. Ni siquiera se sugiere ese pensamiento.

Estas mismas preguntas podrían hacerse en relación con otros pasajes del Nuevo Testamento, tales como el segundo capítulo de 2 Tesalonicenses, y la respuesta sería la misma. Los escritores del Nuevo Testamento tuvieron en mente el evento histórico cuyo cumplimiento, según pensaban, debís esperar en un futuro cercano.

En otras palabras, los escritores del Nuevo Testamento presentaron la segunda venida de Cristo como potencialmente cercana en sus días. Esta idea puede parecerse extraña, especialmente a la luz de las profecías bíblicas tan específicas en relación con el tiempo, pero ese punto de vista de los escritores del Nuevo Testamento es confirmado por Elena de White. Acusada de ser una falsa profetisa por haber predicho la venida de Cristo como muy cercana, siendo que, en realidad, no retornó tan pronto como se esperaba, Elena de White defendió sus predicciones comparándolas con las de los escritores del Nuevo Testamento, quienes también presentaron la venida de Cristo como muy cercana en sus días. Ella dijo: "¿Se me acusa de falsedad porque el tiempo ha continuado más de lo que mi testimonio parecía indicar? ¿Cómo es el caso en los testimonios de Cristo y sus discípulos? ¿Estaban engañados?"

"Pablo escribió a los corintios:

"Pero esto os digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen" (1 Cor. 7: 29, 30).

"También en su epístola a los Romanos dice:

"La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Rom. 13: 12).

"Y desde Patmos Cristo nos habla mediante el amado Juan: 'Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca' (Apoc. 1: 3). 'El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro' (Apoc. 22: 6, 7).

"Los ángeles de Dios, en sus mensajes para los hombres, representan el tiempo como muy corto. Así me ha sido siempre presentado. Es cierto que el tiempo se ha extendido más de lo que esperábamos en los primeros días de este mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. Pero, ¿ha fallado la palabra del Señor? ¡Nunca! Debería recordarse que las promesas y amenazas de Dios son igualmente condicionales" (Mensajes Selectos, tomo 1, págs. 76, 77).

En otras palabras, aunque la segunda venida de Cristo no es condicional, el tiempo del advenimiento sí lo es, desde el punto de vista del hombre. Jesús podría haber venido ya.

Algunos preguntará: ¿Cómo puede ser condicional el tiempo de la segunda venida, si Dios, que conoce todas las cosas, seguramente sabe el día y la hora del advenimiento? El

hecho es que Dios no trata con los hombres desde el punto de vista de su omnisciencia y presciencia, sino desde el punto de vista de nuestra perspectiva finita. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva, las promesas de Dios, incluyendo la del segundo advenimiento de Cristo, son condicionales.

Varios siglos después de Cristo, el Espíritu Santo movió a la iglesia cristiana a aplicar el principio de interpretación de día por año. Es decir, si Cristo hubiera venido antes que el Espíritu Santo hablase guiando a los intérpretes de la Biblia a descubrir el principio de día por año, los cristianos de entonces no habrían visto ningún problema.

En resumen, no encontramos en los pasajes bíblicos acerca de la segunda venida y lo que ellos significaron para los cristianos que los escucharon primero, el énfasis sobre la muerte que destaca la pregunta formulada. Sin embargo, al extraer lecciones de los pasajes de las Escrituras, podemos destacar que, siendo que la muerte pone fin al tiempo de gracia de cada persona, deberíamos estar preparados constantemente. Pero tal preparación no debería distraernos de lo que los escritores bíblicos y Elena de White recalcan, y que se ha ordenado a la Iglesia Adventista que predique, esto es, que la venida literal de Cristo está muy cercana, a las puertas. No solamente por el hecho de que la muerte puede estar potencialmente cerca de nosotros, sino también porque "los ángeles de Dios, en sus mensajes para los hombres, representan el tiempo como muy corto".

LA DINAMICA de la OBEDIENCIA

Permitid que los niños gusten

la dulzura de la obediencia.

Al hacerlo, conocerán el éxito.

Por BLONDEL E. SENIOR

AL FINALIZAR mi exposición sobre "La disciplina y la educación del niño", solicité al auditorio que formulara preguntas. Una madre que estaba sentada en la tercera fila levantó la mano y preguntó:

—¿Cómo le enseña Ud. a obedecer a un niño?

Aunque durante años he dictado conferencias sobre educación infantil, he actuado como consejero para resolver cientos de problemas juveniles, he organizado muchos programas en instituciones y he asesorado a numerosas familias, no quedé conforme con mi respuesta.

Al volver a casa aquel sábado de noche, me di cuenta de que, al igual que miles de padres, no sabía qué era la obediencia. Para saber más acerca de la dinámica de la obediencia, comencé a investigar las razones por las cuales los niños obedecen o desobedecen.

Me fue fácil observar que en el caso de un perro la obediencia se enseña y se puede mantener premiando el comportamiento obediente, sentarse, echarse, ladrar. En el caso de un caballo, será suficiente un toque de la brida. Pero con un niño la obediencia es más com-

pleja. Incluye la facultad de elección, la participación voluntaria, y la elección racional.

Si consideramos la obediencia como la conducta de una persona en armonía con la voluntad divina, entonces significa algo más que el cumplimiento de una orden. Es vivir correctamente —algo hermoso, ennobecedor, placentero y elevador.

La obediencia no significa debilidad

Existe hoy en día la tendencia a considerar la obediencia como un rasgo de debilidad. El joven que se enfrenta a sus compañeros y diga: "No puedo ir; debo obedecer a mis padres", será ridiculizado y lo llamarán debilucho y afeminado. Hasta he escuchado a padres que apenas admiten, con voz débil y tímida, que su hijo es obediente. La noción de que la obediencia implica debilidad de carácter debería ser desartalgada. Padres e hijos deberían entender que la obediencia es la llave para llegar a ser adultos responsables.

Aprender la manera de enseñar la obediencia a los niños exige más que memorizar una lista de lo que se debe y lo que no se debe hacer. No existen reglas seguras e invariables. Es como la adquisición de un estilo para escribir; se necesita experimentar, practicar, y actuar en forma natural. ¿Qué padre o madre puede afirmar con certeza que las palmadas suaves siempre quitan el enojo, o que unas palmadas de vez en cuando estrechan los lazos de amor? Nunca se pueden predecir los resultados. No existe una guía infalible para asegurar el éxito; no hay garantía de que un niño no desobedecerá, ni llave que garantice que la puerta no habrá de cerrarse. Enseñar la obediencia es como gularse por estrellas en constante movimiento.

La mamá le había dicho a Cathy y a Gigi que debían tender las camas y limpiar la habitación. Dos horas después las tareas estaban aún por hacerse. La madre tuvo que castigarlas y recordarles sus responsabilidades. Cathy limpió entonces su pieza con mucho empeño y rapidez. Gigi, por el contrario, murmuraba mientras acomodaba su cuarto, protestando por lo injusto del castigo.

En otra ocasión, Cathy y Gigi salían de su casa rumbo a la escuela. Al pasar por la puerta, la madre miró los zapatos de las niñas y les dijo:

—Los zapatos que llevan puestos no son los apropiados para este día; por favor, cámbienlos.

Esta vez Gigi regresó inmediatamente a su pieza y se cambió los zapatos. Cathy, en cambio, exigió una detallada explicación sobre las razones por las cuales esos zapatos eran inadecuados. Se necesitó una firme insistencia por parte de la madre para persuadirla a realizar el cambio.

Para muchos padres, enseñar a obedecer es una tarea lenta, que pone a prueba los nervios y requiere esfuerzo. Frecuentemente es desalentadora, porque el éxito no es seguro. A continuación presentamos algunas sugerencias que pueden ayudar a los padres jóvenes a enseñar al niño a obedecer.

1. La mejor manera de enseñar la obediencia es el ejemplo paterno. Muchos viernes por la tarde, unos momentos antes de la puesta del sol, mi esposa y yo nos encontramos tratando de que nuestras hijas pusieran sábanas limpias en las camas y ordenaran sus piezas para el sábado. Nuestros esfuerzos parecían inútiles. Estábamos demasiado ciegos para ver nuestra propia influencia sobre las niñas. Unos momentos antes de la

Blondel E. Senior es director ejecutivo del Human Research and Development Services, Incorporated, St. Petersburg, Florida, Estados Unidos.

puesta del sol, nosotros mismos habíamos estado cambiando las sábanas de nuestra cama, lustrando los zapatos, preparando la cena, limpiando el piso y ordenando los estantes. Les guste a los padres o no, los niños observan su modo de vida y los imitan. Se enseñará la obediencia de una manera más eficaz por medio del buen ejemplo paterno que por medio de una reprimenda. Esta es una buena regla: si su hijo le desobedece constantemente, examíne sus propios hábitos.

La confianza engendra confianza

2. La obediencia se fomenta al existir mutua confianza entre los padres y el niño. La confianza engendra confianza. Cuando no hay confianza, o está debilitada o arruinada, los padres se ven frecuentemente obligados a recurrir a la fuerza. La fuerza transforma la obediencia en sumisión. La sumisión induce al niño a dejar transcurrir el tiempo hasta llegar a ser grande, fuerte y suficientemente capaz como para desobedecer o resistir con éxito la fuerza externa. La verdadera obediencia es un acto de dominio propio. Siempre es voluntaria; nunca es forzada. La obediencia se aprende por medio de la práctica, el estímulo y la confianza mutua.

3. La obediencia es aceptada por quienes poseen estima propia. Los padres inseguros se ven casi siempre amenazados por la resistencia del niño o por sus cuestionamientos. Esta inseguridad es frecuentemente ocultada por el empleo de la fuerza —un camino seguro para dominar a la gente pequeña, pero sólo por algún tiempo. Desafortunadamente, esta estrategia muestra su ineficacia más tarde, cuando la gente menuda crece hasta transformarse en fuertes adolescentes de débil personalidad.

Los niños que gozan de estima propia son seguros, maleables y razonables. No necesitan pelear para demostrar su fortaleza. Son fuertes interiormente; por lo tanto, no desobedecen tan a menudo como los niños que no tienen estima propia. Los repetidos actos de desobediencia pueden ser un índice de que las necesidades del niño no están siendo correctamente atendidas. Puede sentir que no es tratado como los demás miembros de la familia; puede sentirse inferior y ver a sus padres como superiores.

Esta estratificación dificulta las relaciones interpersonales y relega la confianza a un papel secundario y estrecho. El resultado es la desobediencia —un desafiante acto de retirada. Al corregir la situación, el objetivo deberá ser cultivar el respeto y la estima propia, a fin de cosechar obediencia.

El proceso de tomar decisiones

4. El niño aprende la obediencia cuando se lo induce a tomar decisiones. La obediencia es una forma especial de tomar decisiones que se ve influenciada por la calidad de la interacción entre el niño y sus padres. Esto significa que ambos, tanto el que demanda obediencia como el que debe obedecer, deberían beneficiarse con el resultado. La obediencia debería siempre conducir a la satisfacción personal y a la felicidad tanto de los padres como del niño. Cuando se exige obediencia sin que exista esta interrelación, se debe recurrir a la coerción para lograrla. Y aunque la respuesta a la intimidación sea la obediencia, en realidad será solamente sumisión. La enseñanza de la obediencia requiere tiempo, paciencia, comprensión y una dedicación completa.

5. Debe explicarse al niño los beneficios de la obediencia. "Porque mamá lo dice", es una pobre razón para obedecer; y, "Si desobedece, tendrás tu merecido", es el lógico resultado. La obediencia no es una respuesta a una orden; es voluntaria, es una elección racional que no puede ser forzada. Siempre es para nuestro propio bien. Reduce la ansiedad, otorga paz mental, fomenta la buena salud, desarrolla la confianza, lubrica las relaciones interpersonales, agrega encanto a la persona, y hasta puede hacer brillar una habitación sucia. La obediencia



allenta la satisfacción personal de saber que uno está creciendo y desarrollándose en la dirección correcta. Obedecer es obrar correctamente.

6. La obediencia se mantiene con valor. No se trata de un crecimiento continuo. Habrá altibajos, resistencia, dudas y conflictos. El padre sabio trabajará para resolver estos obstáculos mientras continúa avanzando. La mente joven y en desarrollo no siempre comprende con claridad el camino que está por delante. No es fácil aceptar la palabra de los padres cuando miles y millones de muchachos gritan un mensaje diferente.

Como por lo general, según el criterio predominante en nuestra sociedad, la mayoría tiene la razón, los padres se encuentran en gran desventaja en sus esfuerzos por combatir el vocerío y la confusión de la juventud. Más que nunca antes, los padres necesitan proyectar sobre sus niños firmeza de carácter, seguridad al tomar decisiones, razonamiento al evaluar las situaciones, valor para mantenerse solos. Deberán estar seguros de que creen y viven lo que predicán. Esta forma de vida desarrollará la confianza mutua, hará crecer la propia estima, comprometerá al niño en la toma de decisiones. Permitid que los niños gusten la dulzura de la obediencia. Al hacerlo, conocerán el éxito. Al igual que la fe, la obediencia se fortalece con el uso repetido, y crece a medida que se la practica. □

IGLESIA I, IGLESIA II

UN SACERDOTE y sociólogo de la Iglesia Católica aseveró recientemente que el catolicismo en los Estados Unidos se caracteriza por haberse convertido virtualmente en dos iglesias que están apartándose rápidamente la una de la otra.

La Iglesia I fue descrita como la iglesia constituida por las personas que pertenecen al nivel de la parroquia, la "gente común". La Iglesia II fue descrita como el catolicismo que está por encima de la parroquia, lo cual incluye las oficinas de la cancillería, la U. S. Catholic Conference, el papado y las publicaciones católicas nacionales.

El autor observó que la mayoría de los integrantes de la Iglesia I no prestan atención a los obispos ni a quienes no pertenecen a su propio medio. Quieren que los dejen solos. Se sienten distanciados por la posición de la Iglesia II en lo referente a asuntos tales como el control de la natalidad.

Este sociólogo cree que la Iglesia II debería buscar la reconciliación, pero no cree que la misma sea posible en el futuro inmediato.

No podemos saber cuán seria es la amenaza que esta división representa para la unidad de la Iglesia Católica. Siendo tan grande y habiendo existido por tanto tiempo, la iglesia puede sobrellevar un alto nivel de autocensura y seguir subsistiendo, mientras que las iglesias jóvenes apenas podrían soportarlo. Aunque este sociólogo y sacerdote se refirió únicamente a los Estados Unidos, este mismo fenómeno está ocurriendo en otros países, sin lugar a dudas.

Al estudiar esta división entre la Iglesia I y la Iglesia II, nos preguntamos sobre la posibilidad de que algo semejante ocurra alguna vez en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En realidad, siempre hemos tenido esa división, aunque en pequeña escala. Siempre ha habido miembros independientes que se han rebelado o que abiertamente han desechado los consejos de los cuerpos administrativos. Hoy los catalogaríamos como "enemigos del sistema".

Pero esos miembros independientes siempre han sido muy pocos. No podemos excluir que podrían surgir situaciones que favorecerían el aumento de ese número, pero todo hace prever que no veremos en nuestro medio una división como la de la Iglesia Católica, donde el común de la gente pertenece a la Iglesia I, y los dirigentes y los formadores de la opinión pertenecen a la Iglesia II.

Hay una cantidad de factores en la Iglesia Adventista que se oponen al surgimiento de ese tipo de división.

1. *La unidad basada en la Biblia.* Nuestra unidad no está basada en una confesión teológica a la que todos se adhieren, sino más bien en una unidad de pensamiento a la que los miembros llegan independientemente al estudiar la Biblia y sacar las mismas conclusiones. El miembro adventista es estimulado a estudiar la Biblia y a aprender, personalmente, cuál es la verdad de acuerdo con las Escrituras. Su fe, entonces, está basada en convicciones personales y no en la ciega lealtad a un sistema de doctrina. El adventista pertenece a la iglesia, idealmente por lo menos, no porque haya nacido en ella, sino porque la iglesia sostiene y proclama aquello que él, por su propio estudio de las Escrituras, sabe que es la verdad.

2. *El sistema de gobierno eclesialístico.* Según la *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*, edición revisada, "el gobierno de la Iglesia Adventista contiene elementos

presbiterianos y congregacionales. Su autoridad proviene de los miembros, cuyos representantes gobiernan por medio de una organización de cinco niveles —la iglesia, la asociación, la unión, la división y la Asociación General. La representación de los laicos en los cuerpos gobernantes, por encima del nivel de la iglesia local, es limitada; pero la iglesia, donde cada miembro tiene voto, posee prerrogativas propias. La forma de gobierno podría denominarse sistema representativo" (pág. 300).

Por medio de este sistema representativo, teniendo como cabeza a la Asociación General, se mantiene la unidad, aunque la iglesia esté diseminada en todo el mundo. Esa unidad es acrecentada por la labor de los miembros de la Asociación General, quienes viajan frecuentemente, aconsejando a las comisiones que deben tomar las decisiones. Cada cuatro o cinco años se lleva a cabo un congreso de la Asociación General al que se envían representantes de todas partes del mundo. A menudo, entre uno y otro congreso, los principales administradores participan del Concilio Anual.

3. *Un objetivo unificado.* La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene un dinamismo que no se encuentra en la mayoría de los grupos religiosos. Este dinamismo proviene del claro concepto de sí misma que la iglesia posee. Considera ser el cumplimiento de la profecía y haber sido llamada por Dios para proclamar en el mundo el último mensaje de advertencia. Posee un sentido de urgencia porque cree que el segundo advenimiento está cercano. Ya vislumbra la corona que habrá de sustituir a la presente cruz. Todos estos factores contribuyen al logro de la unidad y la lealtad que no puede engendrar aquella iglesia cuyas bases han sido echadas meramente sobre un credo.

4. *El espíritu de profecía.* Para que su pueblo pueda saber a ciencia cierta cuál es su misión y su mensaje, Dios envió un profeta. Mediante el don de profecía, el Espíritu Santo, que fue quien inspiró las Sagradas Escrituras, ha conducido a la iglesia a la correcta interpretación de las profecías. La obra milagrosa que ese don realiza en la iglesia, fortalece las convicciones y refuerza la unidad.

Hay otros factores conducentes a la unidad que no mencionamos por falta de espacio. Mientras crecemos en las cuatro cosas que hemos mencionado y las apoyemos, no habremos de vernos en la senda que está transitando la Iglesia Católica.

De todas maneras, el precio de nuestra unidad es la eterna vigilancia. Si el poder de alguno de los factores anteriormente mencionados se viera disminuido (por ejemplo, si la Biblia dejara de ser la fuerza unificadora y tomara su lugar el confesionalismo), la unidad de doctrina sólo podría mantenerse dando lugar a una vasta gama de opiniones, o conservando un rígido sistema doctrinal, solamente por compulsión.

Si la iglesia perdiera de vista su meta y su misión, si su celo escatológico se enfriara, se perdería otra poderosa influencia unificadora.

Si el don del Espíritu Santo a la iglesia remanente fuera rechazado o despreciado, la separación entre la Iglesia I y la Iglesia II se aceleraría de inmediato.

Confiamos en que si la iglesia sigue de cerca a su máximo dirigente, Jesucristo, se mantendrá la unidad, al menos la unidad necesaria para que finalmente pueda triunfar. Habrá ciertamente apostasías y un gran zarandeo, pero también habrá un remanente que se salvará.

D. F. N.

UN ARZOBISPO REBELDE

HACE algunas semanas el controvertido arzobispo católico romano francés, Monseñor Marcel Lefebvre, efectuó una recorrida por varios países latinoamericanos. Lo que dijo e hizo fue ampliamente comentado por la prensa. Queremos referirnos a algunas declaraciones que realizó y a ciertas actitudes que creamos que son de interés para los adventistas del séptimo día.

Monseñor Lefebvre no acepta algunas innovaciones introducidas en la liturgia católica romana por el Concilio Vaticano II, en forma particular el uso de los idiomas vernáculos para officiar la misa. Insiste en que debería usarse solamente el latín como lengua sagrada de la iglesia. Además presta su adhesión a la liturgia aprobada por el Concilio Lateranense en el siglo decimotercero.

Por su osadía en la presentación de sus opiniones, y la intensidad de sus esfuerzos por restaurar la liturgia tradicional, la jerarquía lo ha considerado rebelde. El papa le ha prohibido ejercer las funciones de su cargo. Pero Monseñor Lefebvre igualmente officia misa en público tantas veces y en tantos lugares como se le presenta la oportunidad. Ha establecido un seminario tradicionalista en Ecône, Suiza, y ha ordenado a muchos sacerdotes que también se adhieren a la liturgia tradicional de la Iglesia Católica Romana.

Una de las declaraciones que realiza frecuentemente es que se siente impulsado en su tarea por el deseo de ser fiel a "las más sagradas tradiciones de la Iglesia". Afirma que no quiere morir siendo protestante. Es evidente, por lo tanto, que considera que las innovaciones del Concilio Vaticano II representan un acercamiento al protestantismo y una amenaza para la identidad de la Iglesia Católica.

Vemos algunas inconsistencias en la posición de Monseñor Lefebvre, hacia las cuales queremos llamar la atención. En primer lugar, si desea ser fiel a las "más

sagradas tradiciones de la Iglesia" (utilizando la palabra tradición en el mejor de sus significados), no debería retroceder hasta el siglo decimotercero solamente, sino hasta el primer siglo de la era cristiana, y seguir el ejemplo de Jesucristo, el fundador de la Iglesia cristiana, y de sus apóstoles, inspirados y guiados por el Espíritu Santo. Descubriría entonces que la liturgia de la Iglesia apostólica era sumamente simple, y que el lenguaje utilizado era el que empleaba el pueblo: arameo, griego o latín; el lenguaje era santificado por el tema sagrado que se trataba. Si Monseñor Lefebvre estuviera dispuesto a volver a la tradición del primer siglo, descubriría que el protestantismo no es tan herético como él cree y que morir como un protestante, después de todo, sería un honor.

Además, creemos que no está acertado al considerar que los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II están acercando a la Iglesia Católica al protestantismo. Si se detuviera a examinar esos cambios, descubriría que son solamente superficiales. En su corazón, la Iglesia continúa siendo tan Católica Romana como siempre.

Creemos que las declaraciones de Monseñor Lefebvre reflejan actitudes de fondo: "No creo en la libertad. El error no tiene derecho a la libertad. No podemos dar libertad a doctrinas erróneas que se oponen a la verdad". Aunque Jesús dijo: "Tu palabra es verdad" (Juan 17: 17), el arzobispo define la verdad basándose en cánones y tradiciones del siglo decimotercero.

Aunque el Concilio Vaticano II fue aparentemente un esfuerzo para liberalizar a la Iglesia Católica, los cambios afectaron muy poco las enseñanzas básicas de esa iglesia. Es probable que en el futuro cercano, los tradicionalistas tomen nuevamente el timón de la Iglesia Católica. Esa variación no será ninguna sorpresa. G. C.

"DIOS CON NOSOTROS"

(Viene de la pág. 11)

En mi estudio descubrí que Elena de White, en la primera página del primer capítulo de *El Deseo de Todas las Gentes*, explica cómo Cristo se relaciona con la concepción que tengo de Dios:

"Y será llamado su nombre Emmanuel. . . Dios con nosotros". La luz del conocimiento de la gloria de Dios, se ve 'en el rostro de Jesucristo'. Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era la 'imagen de Dios', la imagen de su grandeza y majestad, 'el resplandor de su gloria'. Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria. Vino a esta tierra oscurificada por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser 'Dios con nosotros'. Por lo tanto, fue profetizado de él: 'Y será llamado su nombre Emmanuel'.

"Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios; el pensamiento de Dios hecho audible".

Algunos podrán pensar en Dios el Padre como en un ser austero y alejado del acontecer del mundo, y sentir que Cristo está más estrechamente ligado a la raza humana; pero cuando se comienza a comprender lo que implica el hecho de que Cristo sea Dios, enviado a este mundo para mostrarnos específicamente cómo es Dios, entonces la distancia entre ese ser humano y Dios el Padre, comienza a desaparecer.

Por ejemplo, a veces se piensa que Dios se interesa solamente en cuestiones espirituales o en asuntos de gran

importancia, como los acontecimientos internacionales o el problema de los niños fumáticos. Pero sabemos, por medio de Cristo, que es "Dios con nosotros", que el Padre demuestra su interés por cosas tan poco importantes como lo es la bebida para los invitados a una boda.

Sabemos que a Dios no le incomoda la charla de los niños, porque Cristo, "Dios con nosotros", reprendió a sus discípulos cuando trataron de protegerlo de la supuesta molestia de las voces infantiles.

Conocemos la paciencia de Dios con los pecadores gracias a la labor continua y amorosa de Cristo en favor de Judas, Pedro, Santiago, Juan y otros.

Podemos saber el valor que tienen para Dios los seres humanos por lo que estuvo dispuesto a hacer para salvarlos por medio de Cristo, que murió en la cruz.

Nuestro conocimiento de Dios adquirió una nueva dimensión desde que Cristo nos enseñó a dirigirnos a él en oración como a nuestro Padre celestial.

Sabemos, finalmente, que todo rasgo de amor y de bondad que podamos atribuir a Cristo, también podemos atribuirsele al Padre. Porque gracias a Cristo y a su vida en la tierra, conocemos a Dios. En verdad, como lo dijera Elena de White: "Todo lo que el hombre necesita saber o puede saber acerca de Dios, ha sido revelado en la vida y el carácter de su Hijo" (*Testimonios*, tomo 8, pág. 286. La cursiva es nuestra.).

Cristo es la mejor y más completa imagen de Dios. Al tomar sobre sí la naturaleza humana, nos ha unido al Cielo con lazos que jamás serán quebrantados. Él fue y será, en todos los tiempos y para todas las gentes, "Dios con nosotros". □

Ecos de un Importante Concilio Europeo

Por BERNARD KINMAN

LIBERTAD Religiosa con Responsabilidad Social para la Victoria del Evangelio; éste fue el tema del concilio sobre libertad religiosa de dos divisiones (la Noreuropea-Afroccidental y la Euroafricana) que se celebró en una iglesia que se yergue como monumento a la causa de la libertad religiosa. La Iglesia Central de Amsterdan, Holanda, fue construida originalmente por los hugonotes, los protestantes franceses que huyeron de su país por la persecución. Fue en este hermoso edificio donde setenta delegados de Europa y otras divisiones mundiales, juntamente con siete representantes de la Asociación General, se reunieron entre el 18 y el 20 de marzo para un concilio que consideró los siguientes objetivos:

1. Aumentar y mejorar los contactos adventistas con funcionarios del gobierno y de otras iglesias.
2. Considerar maneras de enfrentar el prejuicio.
3. Desarrollar aptitudes para ganar la simpatía.
4. Estudiar maneras y medios de preservar la libertad religiosa.
5. Obtener una comprensión acerca de las relaciones entre la iglesia y el estado.
6. Llegar a un entendimiento en la cuestión de los adventistas y las relaciones industriales (afiliación gremial).
7. Aprovechar las oportunidades para la conquista de almas que ofrecen los contactos realizados en la obra de libertad religiosa.

El discurso fundamental fue dirigido por el Dr. Pierre Lanarés, de la División Euroafricana, acerca de la responsabilidad que tiene la Iglesia Adventista en cuanto a la libertad religiosa. Mostró que la libertad le otorga dignidad al hombre, y que el espíritu de Cristo debe impregnar todas nuestras relaciones, pues Cristo nunca fuerza la voluntad. La Iglesia tiene una gran responsabilidad, juntamente con este gran privilegio. No debemos actuar solamente en bene-

ficio de nuestra propia iglesia, sino trabajar por la libertad religiosa de todos.

El sábado de mañana la iglesia se llenó rápidamente no sólo de delegados, sino también de miembros de iglesia holandeses. Esta, sin embargo, fue una escuela sabática diferente, porque no ocurre todas las semanas que la charla misionera sea presentada por W. J. Strelthorst, director de Libertad Religiosa de la División Sudamericana, y el estudio de la lección sea dirigido por Roland Hegstad, director de la revista Liberty, nuestro órgano denominacional dedicado a la libertad religiosa.

El culto divino fue una ocasión de bendición espiritual, realzada por las dulces armonías de un conjunto vocal dirigido por un talentoso músico, J. F. P. van Vollenhoven, tesoro de la Unión Holandesa. El pastor W. J. Hackett, vicepresidente de la Asociación General, trajo los saludos del pastor Pierson para este concilio. ¿Por qué los adventistas están interesados en la libertad religiosa?, preguntó el pastor Hackett. ¿Porque quieren mantener la puerta de la libertad abierta para sí mismos, o porque aman a la gente y quieren mantener abierta para todos la puerta de la libertad? La piedra fundamental de la libertad es el carácter de Dios. El Creador no se aprovecha de los pobres o los ignorantes. El cristianismo libra al hombre de sí mismo, y una libertad tal trae libertad para las otras personas.

El sábado de tarde fue dedicado a la consideración de actualidades en el campo de la libertad religiosa a la luz de la profecía, presentadas por el pastor W. M. Adams, director de Libertad Religiosa de la Asociación General, y a un simposio, "Ventanas del Mundo de la Libertad Religiosa" a cargo de los pastores Daniel Basterra, director de Libertad Religiosa de la Federación Española; Z. Lyco, secretario de la Unión Polaca; O. Sladek, presidente de la Unión Checoslovaca; J. Slankamenac, presidente de la Unión Yugoslava; y Gianfranco Rossi, director de Libertad Religiosa de la Federación Italiana.

El pastor Adams bosquejó los problemas actuales de libertad religiosa en Estados Unidos, presentando ejemplos en los cuales se les está negando a ciertos jóvenes el derecho de elegir a qué iglesia quieren pertenecer, y hablando de la investigación sensorial de las actividades de una secta religiosa popularmente llamada "los Moonies". Se los acusa de haber dicho que los hijos de Dios gobernarán el mundo, y de lavarles el cerebro a sus conversos. Similares acusaciones podrían, quizá, hacerse algún día a los adventistas.

Un punto destacado del simposio fue la descripción que el pastor Basterra hizo de la visita de la Reina de España al servicio de comunión en la Iglesia Adventista de Madrid, y la sentida expresión de la soberana: "He sido conmovida por el servir religioso, y nunca he presenciado algo tan sincero".

El Dr. Lyco habló acerca del progreso de la obra en Polonia, ahora cuando el gobierno concede libertad religiosa. Habla mucha incompreensión acerca de Polonia. La historia de la Iglesia Adventista comenzó en ese país en 1858, y puede dividirse en tres partes: (1) Antes de la primera guerra mundial—intolerancia;

El pastor M. P. Kulakov, de Tula, U.R.S.S., habló al concilio durante un período de culto. En la Unión Soviética hay trescientas iglesias adventistas donde nuestros hermanos pueden adorar con libertad y predicar el Evangelio.



Bernard Kinman es director asociado de Libertad Religiosa de la Unión Británica.



El pastor Helene Hegstad, director de la revista Liberty, es uno de las directores asociadas del Depto. de Libertad Religiosa de la Asociación General.

(2) Entre las dos guerras—tolerancia; (3) Después de la segunda guerra: libertad religiosa. Hay ahora más libertad religiosa en Polonia que antes de la segunda guerra mundial, y ahora la Iglesia puede asumir su justo lugar en la sociedad polaca.

El pastor Sladek afirmó que hay 6.000 adventistas entre los quince millones de checoslovacos, y aunque ha habido muchas dificultades en el pasado, hoy alaban a Dios por la gran libertad de que disfrutan.

Después de traer saludos de Yugoslavia, el pastor Slankamenar dijo que antes de la segunda guerra mundial no había libertad religiosa en Yugoslavia, y que la Iglesia no estaba reconocida. Hoy hay libertad y tenemos 274 Iglesias. En 1976 se bautizaron 850 personas, muchas de las cuales son jóvenes.

El pastor Rossi habló de extraordinarias victorias en el campo de la libertad religiosa para solucionar muchos problemas en Italia. Se han obtenido privilegios mediante contactos con las más altas autoridades. Una reciente manifestación adventista por la libertad de conciencia efectuada por las calles de Roma atrajo considerablemente la atención de la prensa y la televisión. (Véase la noticia publicada en nuestro número de junio, pág. 13.)

La reunión final del sábado fue dirigida por el pastor G. Engen, quien habló de problemas en la observancia del sábado que afectan la libertad religiosa.

La hora de culto del domingo de mañana fue dirigida por el pastor M. Kulakov, de Tula, Rusia. Habló de la gratitud de los creyentes rusos que pueden adorar con libertad. Hay trescientas Iglesias en las cuales se les permite a los hermanos predicar como ellos quieren.

Las oportunidades para la evangelización que ofrece la obra de la libertad religiosa fue el tema que presentó magistralmente el pastor Roland Hegstad. Los adventistas deben aprender a sacar partido de los temas de actualidad que atraen el interés del público.

"Actualidades religiosas en USA" fue el tema asignado al Dr. R. W. Nixon, quien con estilo típicamente forense presentó casos concretos y tendencias actuales en el campo de la libertad religiosa que podrían resultar valiosos para todos los que se encuentren en situaciones similares.

Clark Smith, director asociado de Jóvenes de la Asociación General, presentó consejos generales acerca de la relación de los adventistas con el gobierno. "El cristiano—dijo—tiene una actitud hacia el gobierno distinta de la del no cristiano. Obedece por causa de la conciencia, y tiene la obligación de ser sincero. Dios ordenó los gobiernos a fin de que el hombre pudiera ser protegido".

El pastor Adams, al hablar acerca de los adventistas y los sindicatos, amonestó a todos en sus tratos con las uniones laborales y profesionales a aceptar el consejo de Santiago 5:16 y a ser pacientes.

"Como las drogas, agradables, formadoras de hábito, y finalmente destructivas", así describió F. H. Opsahl los subsidios del gobierno. Algunos países proveen sustanciosos subsidios sin exigir nada. Es cierto que en Testamentos para los Ministros, página 203, se nos recomienda que recibamos favores del mundo, pero una vez aceptados los subsidios, será muy difícil continuar sin ellos.

La reunión de clausura fue realmente memorable. El que presidió, Dr. Bert Beverly Beach, secretario de la División Noreuropea-Afroccidental, habló acerca de las relaciones ecuménicas y terminó con un urgente llamado: "Sepamos qué está ocurriendo afuera, bajemos los puentes levadizos, encontrémonos con la gente y estemos siempre preparados para dar una respuesta convincente de por qué somos adventistas".



Durante la conferencia de prensa, uno de sus discursos en el Congreso Internacional sobre Libertad Religiosa, el Dr. Theo C. van Boven, presidente de la Comisión de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos, y el Dr. Philip Potter (derecha), secretario general del Concilio Mundial de Iglesias.



El viceministro Mendizábal Allende tiene en sus manos el premio "por servicios distinguidos en favor de la libertad religiosa" concedido al fallecido ministro Castiella. Las columnas bronceadas representan el frágil árbol de la libertad, cuyos ramos se entrelazan como símbolo de universalidad. Custodiamos el árbol, apropiadamente representado entre el, los baluartes de la Iglesia y del estado.

Las reuniones del concilio terminaron con un período de oración. El primer concilio de Libertad Religiosa de ambas divisiones demostró ser un verdadero éxito. □

A continuación del Concilio de Libertad Religiosa, entre el 21 y el 23 de marzo se realizó, también en Amsterdam, en una importante sala de conferencias, el Congreso Internacional sobre Libertad Religiosa, organizado por la International Religious Liberty Association y la Association Internationale pour la Défense de la Liberté Religieuse, entidades patrocinadas por la Iglesia Adventista, con sede en Washington y en Berna, respectivamente, y la revista Liberty. Asistieron unos 350 delegados de treinta países. Entre otros importantes discursos, se escucharon los del Dr. Theo C. van Boven, holandés, director de la Comisión de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos, y el Dr. Philip Potter, secretario general del Concilio Mundial de Iglesias. Las dos asociaciones internacionales mencionadas entregaron por primera vez el premio instituido para honrar a personalidades destacadas en la obra de la libertad religiosa. La distinción fue otorgada post mortem al ministro de relaciones exteriores de España, Don Fernando Maria Castiella y Maiz. En su nombre recibió el premio, obra del escultor adventista Alan Collins, el viceministro de justicia y presidente de la Comisión Española por la Libertad Religiosa, Don Rafael Mendizábal Allende.—Revista Liberty, mayo-junio 1977.

Buenas Noticias de la UNION AUSTRAL

LA JUNTA plenaria de la Unión Austral sesionó en Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, entre el 22 y el 26 de agosto pasado, bajo la presidencia del pastor José Tabuenca, y tomó una serie de acuerdos importantes, de entre los cuales destacamos los que nos parece que son de interés especial para nuestros lectores. Los vamos a resumir a continuación, en el mismo orden en que fueron tomados.

—Se registró un acuerdo de la División Sudamericana, por medio del cual se establece que el Centro de Investigaciones White —un organismo destinado al estudio de los escritos del espíritu de profecía y a su divulgación... va a funcionar en el Colegio Adventista del Plata.

También se decidió nombrar director del Centro mencionado al pastor Humberto Raúl Trejter, que actualmente se desempeña como director de Mayordomía de la Unión Austral. El pastor Trejter se hará cargo de sus nuevas tareas a partir de enero de 1978.

—Se autorizó al Sanatorio Adventista del Plata a emplear al Dr. Carlos Cuhado como médico de la institución.

—Se invitó al pastor Odd Jordal, ex presidente de la Unión Sueca, y actualmente delegado del gobierno sueco para la ayuda a los países latinoamericanos, a fin de que participe del próximo congreso de la Unión Austral, que se va a celebrar desde el 4 hasta el 7 de enero en Villa Libertador San Martín.

—Se autorizó al Sanatorio Adventista del Plata a emplear a los doctores Eugenio Bernhardt y Helard Mangold como médicos de la institución.

—Se trazaron planes para que los profesores Egil Wensell, David Guillón y Fernando Canale, del Colegio Adventista del Plata, sigan estudios de posgrado con el propósito de lograr el título de doctores en sus respectivas especialidades.

—La Asociación del Norte llamó al pastor Carlos Beloqui para trabajar en obra evangélica.

—La Asociación del Sur extendió un llamado al pastor Manuel Sánchez Badenas, de España, para trabajar también en obra evangélica.

—La mayor parte de los graduados del Colegio Adventista del Plata recibió llamados. Los resumiremos aquí.

Para la Asociación Central: Ricardo Benítez, José Plesela, Alfredo Morales y Fernando Ruiz Baras.

Para la Asociación del Norte: Darío Bruno.

Para la Asociación Paraguaya: Miguel Acebedo y Leandro Benítez.

Para la Asociación del Sur: Bruno Raso y Leonidas Meda.

Para la Asociación Uruguaya: Ricardo Zambelli, Daniel Galante, Marcos Ferreira e Iván Samojluk.

Para la Asociación Casa Editora Sudamericana: Alberto Novell, que ya está trabajando en la Redacción en esta institución.

Para el Colegio Adventista del Plata: Carlos Steger.

Para el Instituto Juan Bautista Alberdi: Jorge Mayer.

Para el Sanatorio Adventista del Noroeste Argentino: Alcides Coria.

—Se elevó un pedido a la División Sudamericana en el sentido de que la Unión Austral vea con beneplácito que el futuro Seminario Adventista para Sudamérica funcione en las dependencias del Colegio Adventista del Plata.

—Los campos y las instituciones extendieron invitaciones a obreros de otras organizaciones, con el fin de completar y ampliar su personal. Nos limitaremos a mencionar solamente este hecho aquí, por razones de espacio.

—Se acordó poner en práctica un plan originado en la división, denominado Plan Expansión 1978, que tiene como propósito abrir obra nueva en tantos lugares como sea posible en el año mencionado.

—Los blancos de bautismos para 1978 son los siguientes:

Asociación del Sur	1.350
Asociación Central	1.200
Asociación del Norte	1.000
Asociación Uruguaya	600
Asociación Paraguaya	350
Total	4.500

Oremos y trabajemos para que sean alcanzados.

—La Comisión de Planes y Resoluciones presentó una cantidad de recomendaciones que seguramente van a contribuir al progreso de la

obra en la Unión Austral. Tienen que ver con todas las actividades que lleva a cabo nuestra Iglesia, y todas ellas, en última instancia, se relacionan con la pronta predicación del Evangelio y la conquista de almas para el reino de Dios.

—1978 será el Año de la Educación Cristiana en todo el territorio de la División Sudamericana, y en el de la Unión Austral también, por supuesto.

—1979, en cambio, será el Año de la Juventud y la Familia.

—El libro del año, del espíritu de profecía, para 1978, será *La Educación*. Podemos anunciar a nuestros lectores que la Casa Editora está trabajando activamente para tener lista una nueva edición de esta obra a tiempo para comenzar su estudio en el primer semestre del año venidero.

—La Unión Austral siente una permanente preocupación por los hermanos que una vez caminaron con nosotros rumbo al cielo, y que lamentablemente han quedado por el camino. Se trazaron planes definidos para evitar las apostasias y recuperar a los que han abandonado las filas de la Iglesia. Nos alegramos de anunciarles que este plan está íntimamente relacionado con la difusión, entre nuestros hermanos, de nuestras publicaciones.

—Un grupo de 21 obreros fueron recomendados para la ordenación al santo ministerio. Algunos de ellos lo serán en el próximo congreso de la Unión Austral. Otros, sin duda, en los congresos de sus respectivos campos locales.

La obra del Señor sigue progresando en la Unión Austral, gracias a la dirección y la bendición de Dios. Recordemos en nuestras oraciones a los hermanos, los dirigentes y los obreros que constituyen este importante sector de la viña del Señor.

—Gastón Clouzet.

ARGENTINA

Navidad y Beneficencia

LA NAVIDAD es una buena ocasión para hacer el bien a los necesitados. Así lo entienden las hermanas de la Sociedad Dorcas y los miembros de la Iglesia de El Suberbio, Misiones. El 26 de diciembre de 1976, por ejemplo, realizaron una pequeña gran fiesta para celebrar la ocasión en que el mundo recuerda el nacimiento del Salvador, y

¡Justificados Solamente por Fe!

Por NESTOR ALBERRO

A COMIENZOS de la primavera realizó una gira por la América del Sur el Dr. Hans K. LaRondelle, uno de los más eminentes teólogos adventistas en todo el mundo. Luego de visitar el Brasil, país donde dirigió cursillos en dos de nuestros colegios superiores, llegó a la Argentina en la tercera semana de septiembre. Inmediatamente se encaminó al Colegio Adventista del Plata, ubicado sobre una bonita colina entrerriana. Allí, a lo largo de cuatro días, dictó un curso sobre la justificación por la fe. Además, pronunció varios sermones inolvidables. En realidad, deberíamos decir que toda vez que dirigió la palabra pudimos escuchar una predicación, porque cada una de sus clases fue un poderoso sermón.

El Dr. Hans K. LaRondelle es holandés. En su país natal conoció la verdad y se entregó a ella de todo corazón, a tal punto que no pasó mucho tiempo antes que hiciera sus primeras armas como ministro del Evangelio. Continuó trabajando varios años en Europa como pastor, a la vez que profundizaba sus estudios. Doctorado en teología, el pastor LaRondelle se desempeña como profesor en la Universidad Andrews desde el año 1964. Además de la erudición teológica, su cátedra se caracteriza por el intenso clima espiritual y misionero que el Dr. LaRondelle le inspira.

Volvamos al Colegio Adventista del Plata. Su llegada produjo honda expectativa. De modo que no es extraño que el auditorio que siguió atentamente sus disertaciones estuviera compuesto no solamente por los estudiantes de teología del Colegio, sino también por algunos integrantes del personal del Sanatorio Adventista del Plata y numerosos vecinos de la villa, entre los que se destacaban

varios pastores jubilados de proficua trayectoria.

Imposible sería en las páginas de LA REVISTA ADVENTISTA, aunque dedicáramos al tema un número completo, resumir siquiera el rico y profundo desarrollo que realizó el Dr. LaRondelle de la doctrina de la justificación por la fe. Esta doctrina es tan esencial para nuestra Iglesia que —cuando se comprende bien— debe afirmarse que no es una doctrina —importante—, sino la doctrina básica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en la cual se insertan todas las demás. Por eso, deseamos esbozar aquí algunos pensamientos, con el único propósito de que siempre otras tantas inquietudes que impusen a nuestros queridos hermanos —laicos y obreros— a una meditación detenida y a un estudio profundo de esta verdad bíblica a la que la Hna. White dio especial énfasis. Y así, como iglesia, a medida que no compenetrarnos más y más de este mensaje del Señor, entenderemos con mayor nitidez el maravilloso plan de la redención del género humano. Y nuestra gratitud a Dios aumentará a medida que comprendamos que la reconciliación se hizo sin nuestra cooperación; fue íntegramente un acto de Dios, una dádiva del Cielo. Nuestra única participación consiste en aceptar la reconciliación. ¿Cómo? Solamente por la fe.

La fe es mucho más que un acto de la mente o la voluntad. Es un acto de toda la existencia; es entregar el corazón y la vida entera a Cristo.

Pero no siquiera la fe es meritória. También es un don de Dios, un don que pone a disposición de toda la humanidad. La única parte que realiza el hombre es extender la mano vacía y asirse de la del Omnipotente.

Hay, por lo menos, otro punto que deseamos consignar en estas breves párrafos, porque aun en las filas de nuestra Iglesia hay muchos que no lo comprenden plenamente. La santidad, el atributo por excelencia de Dios, involucra por igual su amor y su justicia. La justicia es también un don gratuito de Dios, y junto con la misericordia, es manifestación indisoluble de su perfecto carácter. La salvación no depende en absoluto del hombre, sino totalmente del amor de Dios, que nos viste con el manto de la justicia de Cristo cuando lo aceptamos por fe. Por lo tanto, somos salvos solamente por fe.

Como adventistas, seguramente todos sabemos que la justificación por las obras es una doctrina errínea, de raíz pagana. Pero conviene subrayar este punto, porque muchos no lo tienen totalmente claro: ni siquiera somos justificados por la combinación armónica de la fe y las obras. Las obras son el fruto de la fe genuina. Nada más que por eso dice Santiago que "la fe sin obras es muerta". Pero no somos justificados por la fe y las obras, sino por la fe que obra. La justificación por la fe es la imputación de la justicia de Cristo al pecador arrepentido; y en esa operación, recibimos al mismo tiempo la justicia de Cristo y el Espíritu que nos impulsa a obrar.

¡Insondable amor de Dios! Cuando la luz del Evangelio penetra en nuestra mente, y comprendemos algo del incomprendible sacrificio de su Hijo, sólo podemos exclamar: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso. . . Al que está sentado en el trono, y al Cordero que fue inmolado, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos".

El Dr. LaRondelle siguió viaje a Chile, siguiente etapa de su bendecida gira. Desde estas páginas le expresamos nuestra gratitud. Al despedirlo, sentimos que sus inspiradores mensajes inundaron nuestras almas de profundo gozo, de inefable paz. □

obsequiaron dulces a los niños y ropas y alimentos a los mayores. En esa oportunidad se distribuyeron 80 paquetes de golosinas, 14 pares de zapatos, 80 piezas de ropa y algunos paquetes de alimentos a un grupo de habitantes de la zona, casi todos no adventistas. La dadivosidad de estos hermanos, que generosamente donaron los artículos distribuidos, contribuirá sin duda a que muchos que aún no conocen a Cristo puedan finalmente aceptar la salvación que ofrece gratuitamente a todos.—David C. Block, director de Actividades Laicas de la Asociación del Norte.

La directora de la Sociedad Dóceas de la Iglesia de El Charrino entregó un paquete de víveres a un poblador necesitado. Los niños hacen fila para recibir sus paquetes.



Se Bautizo un Ex Fumador. . . de Once Años de Edad!

SiN su pastor, que había sido trasladado los hermanos de la Iglesia Central de Bahía Blanca, a comienzos de 1977, estaban pensando cómo encararían el trabajo misionero del año. En la primera semana de marzo la junta directiva de la Iglesia decidió invitar al pastor Enrique Chalj, director del programa Una Luz en el Camino, y al cuarteto Melodías, a visitarlos durante tres días, después de los cuales se realizaría un curso para dejar de fumar en cinco días.

Se hicieron preparativos extraordinarios. Los miembros de Iglesia se pusieron en campaña para conseguir invitados para las reuniones; los jóvenes trabajaron con entusiasmo en la propaganda y en la atención de las mesas de informes en las calles principales de la ciudad. Se consiguió el apoyo de firmas comerciales de la ciudad en la financiación de la propaganda radifónica y televisiva. Los hermanos repartieron los volantes y colocaron carteles en los negocios para informar acerca de la realización del curso antitabáquico.

Los radioemisores demostraron un gran interés en este programa. Fuimos invitados a participar de seis programas radifónicos periodísticos, que tuvimos el gusto de compartir con el Dr. Oldemar Beskow, director de la Clínica Médica Belgrano, y con el pastor Enrique Chalj, por un total de cuatro horas y media. El periodismo local calificó las charlas del pastor Chalj y el curso para dejar de fumar de "suceso de la semana en Bahía Blanca".

Llegó la noche del lunes 21 de marzo, cuando debíamos comenzar el curso. Media hora antes de iniciar descubrimos que, además de la gente que se había inscripto, había por lo menos mil personas formando fila, con la esperanza de poder participar. Un señor decía: "He viajado desde un lugar distante 170 km para llegar hasta aquí, y cómo no me harán un lugarcito para que pueda dejar este vicio?" "Hace treinta años que mi esposo quiere dejar de fumar", decía una señora, "y el médico me dijo que le quedan pocos meses de vida". Pero lo que más nos conmovió fue el caso de un pequeño de apenas once años que se acercó a la instructora bíblica, Hna. Oñanda de Márquez, diciéndole que quería vencer el hábito del tabaco. Ante la pregunta de asombro de la Hna. Márquez, el niño contestó: "Hace tres años que fumo, desde que tenía ocho, y ahora quiero dejar de fumar". Naturalmente le hicimos un lugar a este niño, que además de ser esclavo del cigarrillo, era muy desdichado en su hogar, y cuando faltaba por varios días seguidos, su

ausencia era prácticamente inadvertida por sus progenitores.

Comenzó el curso. Hubo necesidad de hacerlo en dos turnos, en los cuales se llenaban los 500 asientos de la sala. La última noche, juntamente con algunas personas mayores que como él habían triunfado sobre el vicio, José B., de once años, pasó para dar su testimonio. Lo más hermoso fue que una hermana de iglesia, que en esos días había perdido un hijo, al ver la desgraciada situación hogareña de José, sintió el deseo de ayudarlo invitándolo a que se albergara en su casa. Así fue como el pequeño consiguió un hogar cristiano, además de librarse del vicio del tabaco. ¡Y qué gozo fue para mí el sábado 24 de septiembre cuando, al visitar nuevamente Bahía Blanca para celebrar el bautismo de primavera, pude sumergir y levantar de las aguas, entre otras personas, a este niño! También se bautizó en esta oportunidad, junto con su madre una maestra del Colegio Nacional, que había dejado de fumar en el mismo curso.

Damos gracias a Dios porque el poder del Evangelio puede librar a la gente de los vicios y darles a conocer el camino que lleva a la salvación. Estas reuniones celebradas en Bahía Blanca produjeron un gran impacto en la ciudad. Centenares de personas claman por un nuevo curso, que ya se está planeando hacer pronto. Unas ochocientas personas quedaron conectadas con la Iglesia. Los hermanos las visitan para entregarles publicaciones y cultivar su interés en el Evangelio. Nos alegramos al saber que ya se están cosechando algunos frutos.—Jorge de Souza Mastua, director de Jóvenes y Temperancia de la Asociación Argentina del Sur.

El Paciente N° 100.000

NO ES común visitar un nosocomio y ser recibido con aplausos, pero eso fue lo que ocurrió a las 11:15 del jueves 15 de septiembre cuando entró en el vestíbulo principal del Sanatorio Adventista del Plata la Sra. Beatriz Yaregui de Xavier. Allí fue gratamente sorprendida por el cálido aplauso que le brindaron gran cantidad de pacientes, personal médico, paramédico y administrativo. Tras la natural confusión del primer momento, recibió feliz la explicación de tan extraña bienvenida de parte del capellán del Sanatorio, Roberto Clouzet: La ficha médica que en seguida le confeccionarían, sería la número 100.000; y el Sanatorio deseaba celebrar tal ocasión.

La Sra. Xavier recibió el cariñoso saludo de la encargada de historias clínicas, Sra. Enola de Soto, del director interino de la institución, Dr. Gunnar Wensell, y de manos del gerente general, Sr. Norberto Castro, recibió algunos obsequios: la colec-

ción de libros *Una Luz en el Camino*, una suscripción a la revista *Vida Feliz*, y una hermosa edición de lujo de las Sagradas Escrituras.

En una breve conversación la Sra. Xavier nos manifestó su alegría por haber tenido la fortuna de llegar en un momento tan oportuno. Conocía el Sanatorio desde hacía 25 años, durante los cuales la mayoría de los miembros de su familia fueron atendidos en este centro asistencial. Nos habló de la fama y el prestigio que el Sanatorio tiene en la ciudad donde ella vive (Paraná), por la excelente y abnegada atención que el personal brinda a los pacientes.

El Sanatorio Adventista del Plata, ubicado en una suave colina entrerriana, fue fundado el 21 de septiembre de 1908. En la actualidad cuenta con modernos equipos, hermosas y funcionales instalaciones, y una capacidad de 250 camas. Cuatrocientos cincuenta empleados cumplen día y noche su infatigable labor humanitaria de aliviar el cuerpo y el alma de más de un millar de personas cada año. Su actual director es el Dr. Pedro Tabuenca.

En 1978 cumplirá setenta años de vida, tiempo durante el cual se ha sabido ganar un título de honor en la comunidad entrerriana y un prestigio que ha trascendido las fronteras provinciales y nacionales.—Ewald Gastos Cockett.

Conferencias en Olivos

EL CICLO de conferencias de Olivos comenzó el sábado 3 de septiembre con las Jornadas de Salud dirigidas por el Dr. Pedro Tabuenca, director médico del Sanatorio Adventista del Plata. A las primeras reuniones, celebradas en dos turnos desde el principio, asistieron unas seiscientas personas. Durante el plan para dejar de fumar en cinco días la asistencia aumentó a entre mil y mil cien personas. A partir de la tercera semana comenzaron las Jornadas para la Familia, dirigidas por el pastor Juan Carlos Viera, secretario de la Unión Austral. Unas doscientas personas se inscribieron en el curso Felicidad en el Hogar.

Confiamos en que muchas almas se unirán al pueblo remanente como resultado de esta campaña en favor de la comunidad de Olivos, y que pronto podrá formarse una iglesia que haga brillar la pura luz del Evangelio en esa ciudad donde residen muchas personas de alto nivel social. "Haced planes para alcanzar a las clases mejores", dice el espíritu de profecía, "y no dejaréis de alcanzar a las clases más bajas" (*El Evangelismo*, pág. 403).—Daniel Ostani (datos proporcionados por el pastor Juan Carlos Eulsson, pastor de la Iglesia de Florida y coordinador general de las conferencias).



Casa para el personal del nuevo Colegio Adventista del Sur.



Aquí funcionarán la cocina y la lavandería del nuevo colegio.

CHILE

El Colegio Adventista del Sur

EL PLAN decenal de expansión de la obra adventista en Chile contemplaba la creación de dos colegios con internados. Uno de éstos, el Colegio Adventista del Sur, se está construyendo en el fundo El Alamo, a 16 km de Los Ángeles, sobre la carretera que une esta ciudad con la importante central hidroeléctrica El Toro.

La construcción del plantel se realiza en cuatro etapas sucesivas. Terminada la primera etapa, el colegio deberá comenzar a funcionar en el período escolar de 1978 con los dos últimos años de la enseñanza elemental y los primeros dos de la enseñanza media.

La población escolar del CAS (sigla con la cual ya se conoce al nuevo colegio) será de 400 alumnos internos, que habrán de recibir en la institución una educación integral, según los principios que sustentan nuestra iglesia, y podrán desarrollar armoniosamente sus facultades físicas, mentales y espirituales.

La financiación del 75% del costo de la construcción corre por cuenta de la entidad de beneficencia Evangelische Zentralstelle, de Alemania Occidental. Parte de la ofrenda de es-



Hermanas árabes arman el edificio del hogar de varones.

cuela sabática del último trimestre de 1978 se destinó para este proyecto, por lo cual agradecemos a la fe liglesia mundial. Naturalmente, la Asociación Sur de Chile, en cuyo territorio está el nuevo colegio, ha hecho ingentes esfuerzos para que pronto llegue a ser una hermosa realidad.

Agradecemos a nuestro Dios por la ayuda y la bendición otorgadas en todo momento, y a la fe liglesia que ha apoyado, de diferentes maneras, la creación de esta nueva ciudad de refugio para nuestra preciosa juventud.—Siegfried Mayr B, secretario de la Asociación Sur de Chile.



El cultivo y la cosecha de la remolacha azúcar ocupará a unos cuantos muchachos que se dedicarán parte de sus vacaciones.



La explotación ganadera es una fuente de ingresos para la reciente institución. Al fondo, las casas del colegio.

Bautismo en Arica Norte

CATORCE personas se unieron a la Iglesia en un bautismo celebrado a fines de agosto en el templo de Arica Norte, una de las tres congregaciones adventistas de esta ciudad del norte de Chile. La ceremonia se efectuó al término de dos semanas de reuniones dirigidas por el Hno. Alonso Torres, director de Comunicación y Publicaciones de la Misión del Norte de Chile. Muchos de los numerosos asistentes ya tenían conocimiento del plan de salvación.—*Jorge A. Fuorno*, director de Comunicación de la Unión Chilena.

Grupo de los catorce personas, todos jóvenes, que se bautizaron en Arica Norte. A la izquierda, el pastor Francisco Jiménez, y a la derecha, el Hno. Alonso Torres.



ECUADOR

El Poder del Evangelio

JUAN IPANTUÑA asistió a la escuela de capacitación para dirigentes laicos acompañado por el predicador laico que le dio a conocer el mensaje adventista. El Hno. Ipantuña aprendió a los asistentes con el testimonio de cómo había conocido la verdad.

"Noté que mi amigo andaba siempre de prisa, y le pregunté qué tenía y por qué iba como escondiéndose. 'Después te cuento, después te cuento', decía, y nunca me contaba. Un día lo seguí para ver qué hacía y qué le decía a la gente, y lo oí hablar de Jesús. Entonces fue cuando el Espíritu tocó mi corazón".

Después de su conversión, hoy todos reconocen a Juan Ipantuña como un predicador lleno de poder que sacude su comarca con el mensaje que difunde. El hombre que lo llevó a Cristo agregó la siguiente anécdota:

"Nos encontramos en Llanahurco; son las ocho de la noche. Ipantuña está dando un estudio bíblico en una casa. Una mujer sale disimuladamente de la habitación, cierra la puerta por fuera y pone el candado, va y llama a los vecinos que acuden armados con sus machetes y vociferan: 'Ahora verás, ahora verás' Ipantuña ora: 'Señor, tú sabrás cómo librarne'. La turba quita el candado, Ipantuña mismo abre la puerta y con su Biblia en la mano comienza a predicar. Todos quedan increíblemente inmóviles".

Hoy ya son 28 los bautizados, y asisten a las reuniones de Juan Ipantuña y su compañero alrededor de cincuenta personas interesadas en nuestro mensaje. Estos hermanos laicos, además de la obra personal, sostienen un programa religioso que se transmite semanalmente, en quechua, por la emisora Nuevos Horizontes de Latacunga.—*Werner Meyer*, director de Actividades Laicas de la Unión Incaica.

PERU

El SAU y Sus Industrias

CON la inauguración de un sector independiente para la enseñanza primaria y secundaria, el Seminario Adventista Unión, de Lima, puede ahora atender mejor a la juventud peruana. La industria panadera del colegio es la segunda del país en volumen de producción y encuentra en Lima un amplio mercado. Además la institución posee una importante industria de artes gráficas, que será ampliada para que pueda atender al público. Mediante su trabajo en estas industrias muchos alumnos adquieren una capacitación práctica, y a la vez costean parte de sus estudios. La sección superior cuenta con 130 alumnos de tecnología y del curso de instructoras bíblicas. Unos treinta estudiantes graduados este año comenzarán a trabajar en la obra del Señor en los tres países de la Unión Incaica: Bolivia, Ecuador y Perú.—*Arturo S. Valle*.

Estudiantes de biología en una clase al aire libre con el profesor y pastor Walter Weiss, director general del Seminario Adventista Unión.



XXVI CONGRESO DE LA DELEGACION ARGENTINA DEL SUR DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

En armonía con el artículo VI, inciso 1, de los estatutos de esta Delegación, citamos a los delegados que fueron designados por las respectivas Iglesias, de acuerdo con el artículo V finalizado 1 y 2, al XXVI congreso general ordinario a realizarse en las dependencias de su sede, Uliana 2429-35 de la Capital Federal.

La primera sesión se efectuará el miércoles 25 de enero de 1978 a las 20:00 y el congreso se clausurará el sábado 28 de enero de 1978.

EL ORDEN DEL DIA ES EL SIGUIENTE:

1. Recepción de nuevas Iglesias organizadas durante el último trienio.
2. Informe de la presidencia.
3. Designación de los comisionados de acuerdo con el artículo XI, inciso 5.
4. Informe de la secretaría, la tesorería, y los departamentos.
5. Estudio de los estatutos y el reglamento internos.
6. Elección de evaluadores y directores de departamentos y miembros de la Junta Directiva para el próximo trienio.
7. Consideración y estudio de los programas de expansión y divulgación para el año venidero en las áreas de:
 - a. Evangelización.
 - b. Educación.
 - c. Publicaciones.
 - d. Asistencia a la comunidad.
 - e. Construcción de templos y centros de asistencia a la comunidad.
 - f. Obtención de medios y recursos para cumplir con este acción.

Walter Weiss,
presidente

David L. Bagg
secretario

necrología

BEIDUMKAT.—La Hna. Emilia Adam de Beidumkat nació en Libanes el 23 de diciembre de 1900 y falleció el 3 de septiembre de 1977 en Entre Ríos, Argentina. A los treinta años fue bautizada, mientras estaba en Alemania. Se casó en 1931 con Guillermo Baldoni, a quien dio dos hijos y dos hijas. Su esposo falleció hace siete años. Sobreviven los hijos: dos niñas y diez nietos.—Jorge René Wisner.

BUSTOS PADILLA.—La Hna. Anella Bustos Padilla nació el 18 de junio de 1903 en Victoria, Chile, y falleció el 29 de agosto de 1977 en Santiago de Chile. En 1952 fue bautizada en la Iglesia de La Paz. De su matrimonio con Norberto Mora nacieron siete hijos, dos de los cuales, Ailina y Elira, son miembros de la Iglesia Adventista. Dejó, además, cinco nietos. Hablóra palabras de consuelo en nombre de la Iglesia de La Paz. Eduardo Sánchez y Juan Zavalaga H.

CITRINI.—El Hno. Jacinto Isidoro Citrini nació el 24 de julio de 1898 y falleció el 2 de septiembre de 1977 cuando era trasladado al Sanatorio Adventista del Plata. Fue bautizado en 1933 y en 1942 contrajo nupcias con la Hna. María D'Agata. De esta unión nació la única hija, Emilia Rosa Ester. Durante varios años sirvió en las filas del ejército y por 17 años fue tesorero de la Iglesia Central de Santa Fe.—Benjamín Tralser.

LUZ.—El domingo 31 de julio de 1977 falleció el Prof. Atalides Luz, director de Educación de la Asociación Argentina General. Nació el 15 de diciembre de 1919, en Cerro Largo, Uruguay. De joven fue invitado por un compañero a presentarse en el Colegio Adventista del Plata. En ese lugar aceptó a Cristo, llegando a ser el único adventista de su familia. En 1952 se casó con María Ester Cayrus. El matrimonio fue bendecido con la llegada de cuatro hijos: Adla Yanil, Sybil Ebel, Sidney Cecil y Demy Atalides. Dedicó su vida a la docencia, destacándose por la orientación profundamente espiritual que impartía a niños y jóvenes. Los actos del sepelio se desarrollaron en la capilla del Sanatorio Adventista del Plata. El pastor José Tabuenca presenció un mensaje de consuelo y ánimo para los parientes y amigos. En el cementerio fue el pastor Edwin Meyer quien leyó los textos bíblicos hasta el día glorioso de la resurrección.—De la revista Écos.

MARX.—La Hna. Margarita Sack nació el 8 de julio de 1909. En su juventud aceptó el Evangelio y fue bautizada por el pastor Godofredo Block (padre). Durante muchos años fue miembro de la Iglesia de Viale, Entre Ríos, Argentina. A los 28 años se casó con Enrique Larra, a quien dio cinco hijos, de los cuales sobrevivían cuatro. Habiendo fallecido su primer esposo, se casó en segundas nupcias en 1962 con Waldemar Marx, también viudo, quien le cuidó tiernamente hasta el 25 de agosto de 1977, cuando Dios permitió que ella fuera al descanso.—Jorge René Wisner.

NOTES.—El Hno. Guillermo Potes nació el 25 de junio de 1908 en Bahía Blanca, Argentina, y falleció el 22 de julio de 1977. En 1942 se casó con Eora Matichimira. Les nacieron dos hijos, Nilda Teresa, hoy esposa del pastor Mario Utr, y Guillermo Luis. En 1952 se unió a la Iglesia por el bautismo, como lo había hecho tres años antes su esposa. Durante muchos años fue diácono y jefe de diáconos de la Iglesia de Bahía Blanca.—Benjamín Tralser.

SAYAGUES.—La Hna. Bella R. Vda. de Sayagues nació el 2 de abril de 1913. Se casó en 1945 con Adrien Sayagues. Les nacieron tres hijos, Virginia, Bobi y Adrián. Fue bautizada en la Iglesia de Villa Urquiza en 1946. Falleció

el 27 de agosto de 1977. Muy misteriosa, el derrame cerebral que le llevó a la tumba la sobrevivió mientras sola la Biblia e una vecina—Pablo R. Gomez.

SOTO.—El pastor Ner Soto Garrido nació en Chile el 1º de diciembre de 1901, y murió en el Señor el 8 de octubre de 1977, a las 2.15 de la madrugada, en Villa Libertador San Martín, Argentina. Nació en un hogar adventista. Su padre era obrero en la casa de Dios. Siendo jovenito sus se unió a la Iglesia Adventista por medio del bautismo. Fue alumno del Colegio Adventista de Chile cuando este funcionaba en la localidad de Púa. El 22 de febrero de 1923 se unió en matrimonio con Teresita Tonabianca. Les nacieron tres hijos: Mario, Néstor y Sergio.

Los comienzos del pastor Soto en la obra fueron muy humildes, pero debido a su dedicación, estudio personal, alto espíritu del deber, capacidad y lealtad, llegó a ocupar importantes y pesadas responsabilidades en la Iglesia. Trabajó primeramente en las oficinas de la Asociación Chilena, en Santiago de Chile, y en 1925 fue invitado a colaborar como secretario-tesorero de la Filial de Uruguay, con asiento en Montevideo, donde trabajó hasta mediados del año 1934. Durante los dos últimos años fue su presidente. En 1934 se unió al personal de la Asociación Bonaerense como secretario-tesorero, y desde el año 1936 a 1948 fue gerente del Sanatorio Adventista del Plata. Después de estar sufriendo durante unos meses como tesorero de la Asociación Bonaerense, fue nombrado en 1947 secretario-tesorero de la Unión Austral, puesto en el que sirvió con toda eficiencia hasta 1967, cuando solicitó su retiro por razones de salud. Los que conocimos bien al pastor Soto suponemos respetarlo y querarlo siempre. Fue un sabio consejero, un amigo íntimo, un obrero digno que supo honrar la confianza que la Iglesia depositó en él. Su ejemplo sirvió de guía y enseñanza permanente para todos los que tuvimos la bendición de trabajar con él. El pastor Ner Soto sobrellevó una larga enfermedad y en esto también supo ser un ejemplo para todos los que lo veneramos. Con humildad y sana indignación aceptó el camino del dolor, acompañado siempre por el amor de su cariñosa y solícita esposa, quien cargó sobre su corazón el dolor de su esposo, porque también era su dolor. Ya al día siguiente, y al clarín de la vida eterna, así por venir Espiritu Santo y encontrarnos muy pronto con el pastor Soto. Fraternalmente palabras de consuelo en la capilla del Sanatorio Adventista del Plata y en el cementerio de Villa Libertador, los pastores Benjamín Tralser y Daniel Clouzet y el que suscribe.—Manuel F. Pérez.

STEFFLER.—Augusto José Steffler Arzujo nació el 4 de mayo de 1913, y falleció el 8 de agosto de 1977 en la Capital Federal de la Argentina. Era un hombre de bien, ampliamente conocido y respetado, como su familia sabría y merece. En los círculos sociales y económicos en los cuales actuaba, destacó su camaradería con Elena Gambetta, el 30 de marzo de 1953, en sus familiarizaciones con los doctrinas y prácticas de la Iglesia Adventista, pero no se entregó a Cristo ni hizo manifiesta profesión de fe sino pocas semanas antes de su deceso en la Clínica Médica Belgrano, de Buenos Aires, donde se le prestaron los máximos auxilios que la ciencia puede proporcionar, y los auxilios eclesiásticos de la Palabra de Dios y la oración. Fue ungido por sus pastores Dámaso Bekow, director médico de la institución, y Enrique Chuj. Solicitó el bautismo, pero debido a su condición física no fue posible administrárselo. Su esposa, que desde hace un tiempo se uno de las palabras de nuestra fe en Alta Gracia, Córdoba, lo acompañó íntimamente durante su enfermedad fatal y fue consolada por la seguridad de que él había dormido en plena paz con Dios por la fe en Cristo. En sus funerales hablaron palabras de consuelo y esperanza a los deudos, hermanos en la fe y amigos presentes, los pastores Enrique Chuj y el que suscribe, tanto en el velatorio como junto a un panteón del Cementerio de la Recoleta, donde Augusto Steffler con la paz de la fe cristiana y el profundo sueño de la muerte, espera el pronto regreso de Cristo en gloria, para participar de la primera resurrección.—Néstor J. Pevaner.

Revista

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ADVENTISTAS



Edición internacional en castellano de la Advent Review and Sabbath Herald

Año 17 - Diciembre - Nº 12

Edición en castellano:

DIRECTOR:

Gerión Clouzet

EDITORIALES:

Néstor Alberto, Daniel Oshuni

ORIENTE:

Oriando E. Casán

DEPARTAMENTO DE ARTE:

Enrique O. Fuentesalba

Edición semanal en inglés:

DIRECTOR:

Kenneth H. Wood

DIRECCIONES ASOCIADAS:

Daniel F. Newfeld,

J. J. Blanco

DEPARTAMENTO DE ARTE:

Alfredo Lee, G. W. Beach

DIRECTORES CONSERVADOS:

Roberta H. Pearson, W. Duncan

Eva, W. J. Noddin, C. O. Merrill,

All Johns, M. S. Nigri, G. Ralph

Thompson, Francis W. Wernick,

Neal C. Wilson, Epoch de Oliveira,

B. L. Archbold, Edwin Ludescher.

COLABORADORES ESPECIALES:

C. O. Franz, K. H. Emerson,

R. E. Figher, Fernando Chaj,

Victor E. Ampuero Añata,

José H. Figueroa, A. R. Norcliffe,

Eldio Pereyra, Roy Brooks y los

presidentes efectivos e interinos

de todas las divisiones.

CORRESPONSALES:

División Sudamericana,

Arturo de Souza Valle

Unión Austral,

Daniel Daniels

Unión Chilena,

Mariano Benado

Unión Italiana,

Warner Mayr

y los correspondientes de las

regiones diversas mundiales.

La Revista Adventista, Edición internacional por la Asociación Cora Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Impreso en la Argentina, por el sistema offset, en los talleres gráficos de la misma Asociación.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 1.348.113

COPIREO ARGENTINO FISCAL (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 159
	TARIFA REDUCIDA Cuenta N° 846

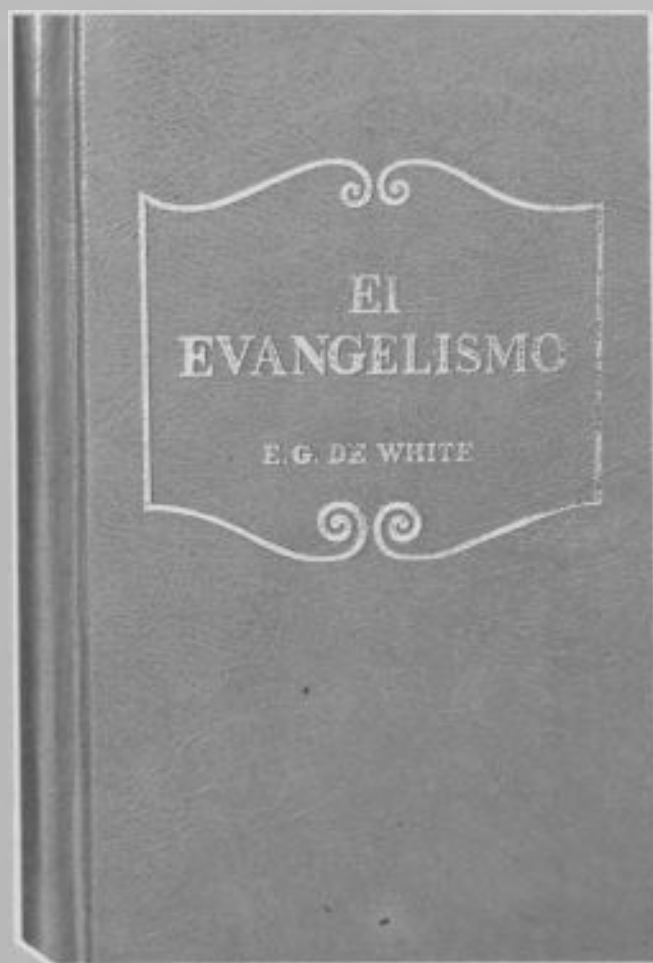
Redacción, administración y oficinas: Avda. San Martín 4355, 1605 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 798-0416. Dominio legal: Uruguay 3433, 1493 Capital Federal.

2ª EDICION

UN LIBRO IMPRESCINDIBLE PARA USTED

El Evangelismo

*Esta segunda edición en castellano
contiene el material completo del original
en inglés*



acs
ASOCIACION
CASA EDITORA
SUDAMERICANA

**SOLICITELO AHORA MISMO A LA SOCIEDAD
DE EMBAJADORES MAS PROXIMA**

NUMERO ESPECIAL-1977

Revista

ORGANO GENERAL
DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

ADVENTISTA



**DEDICADO
A LA SEMANA
DE ORACION**

**"ESTAD
PREPARADOS"**

MENSAJE

de los DIRIGENTES

de la ASOCIACION GENERAL

LA INEXORABLE marcha del tiempo nos ha traído otra Semana de Oración. Los dirigentes de la Asociación General estamos orando para que estos días especiales, cuando las iglesias adventistas de todo el mundo se van a unir en oración, no transcurran como una semana más. Estos tremendos tiempos a los que hemos llegado demandan extraordinaria devoción, dedicación y consagración del pueblo remanente de Dios. A medida que las señales de los tiempos se van cumpliendo, nos sentimos más y más impresionados por el hecho de que la venida del Señor está a las puertas.

Los dirigentes de la Asociación General tenemos una gran preocupación, es a saber, que todo el pueblo de Dios esté listo para salir al encuentro del Señor. El nombre "adventistas del séptimo día" implica la presentación de dos grandes verdades delante del mundo: la primera, que guardamos el séptimo día, el sábado; la siguiente, que creemos en la segunda venida de nuestro Señor. Nuestros pioneros predicaron la segunda venida de Cristo con poder y convicción. Hoy, más que nunca antes, una ferviente expectativa de la cercanía del retorno de Cristo debería caracterizarnos como pueblo. No es simplemente que Cristo haya de venir alguna vez. La verdad es que él viene pronto. Debemos vivir y obrar con un sentido de urgencia. Somos un pueblo que tiene poco tiempo. La venida de Cristo está cerca. No sabemos el día ni la hora, pero sabemos que vendrá pronto.

La pregunta que todos enfrentamos es: "¿Estamos listos para la venida de Jesús?" En nuestro mundo de actividades, ¿nos conducimos como quienes creemos que la venida de Jesús está cerca? El tema del segundo advenimiento y la consiguiente preparación necesaria, debería escucharse desde cada púlpito adventista en todo el mundo. Debemos estar listos y ayudar a otros a estar preparados.

Con esta preocupación, como dirigentes de la Asociación General, urgimos a todos los miembros de iglesia a meditar profundamente en las lecturas de la Semana de Oración que están dedicadas al tema: "Prepárate". Oramos para que estos mensajes lleguen a nuestros corazones y nos guíen a un arrepentimiento, un reavivamiento y una reforma que nos preparen para encontrar al Señor.

Invitamos a cada miembro del pueblo de Dios alrededor del mundo a participar de las bendiciones de esta Semana de Oración.

Revista

ADVENTISTA



Edición Internacional en castellano
de la *Advent Review and Sabbath Herald*

AÑO 77—NUMERO ESPECIAL—1977

Edición en castellano:

DIRECTOR:

Gastón Cloutier

REDACTORES:

Méstor Alberca, Daniel Ocurá

GERENTE:

Orlando E. Casín

DEPARTAMENTO DE ARTE:

Enrique O. Fuentesalba

Edición semanal en inglés:

DIRECTOR:

Kenneth H. Wood

DIRECTORES ASOCIADOS:

Donald F. Newfield,

R. F. Conrall

DEPARTAMENTO DE ARTE:

Alfredo Lee, G. W. Busch

DIRECTORES COMISEROS:

Roberto H. Pierson, W. Duncan

Eva. W. J. Mackels, C. D. Henri,

Alf Lohm, M. S. Nigri, G. Ralph

Thompson, Francis W. Werrick,

Neal C. Wilson, Erach de Oliveira,

B. L. Archbald, Edwin Ludeschal

COLABORADORES ESPECIALES:

C. D. Pratt, K. H. Emmeson,

R. R. Figher, Fernando Chali,

Victor E. Ampuero Matto,

José H. Figueras, A. R. Nordoffe,

Elvo Pereira, Roy Brooks y los

presidentes eclesiales e internos

de todas las divisiones

CORRESPONSALES:

División Sudamericana,

Arturo de Souza Valle

Unión Austral,

Daniel Daniels

Unión Chilena,

Mariana Renedo

Unión Incas,

Werner Murr

y los corresponsales de las

reservas divisionales mundiales

LA REVISTA ADVENTISTA, Estado

mensualmente por la Asociación

Casa Editora Sudamericana, de

la Iglesia Adventista del Séptimo

Día. Miembro de la Asociación

Argentina de Editores de

Revistas. Impreso en la Acquetua,

por el sistema offset, en los

talleres gráficos de la misma

Asociación.

REGISTRO NACIONAL DE LA PRO-

PIEDAD INTELECTUAL N° 1.349.173

CORREO ARGENTINO FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)

FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 139

TARIFA REDUCIDA

Cooperación N° 546

Redacción, administración y ca-

lles: Avda. San Martín 4555,

1642 Florida, Buenos Aires, Re-

pública Argentina. Tel. 789-0418.

Domestic legal: Oficina 2435, 1425

Capital Federal

LA PERSONA DEL ADVENIMIENTO

*"Por largo tiempo hemos esperado el
retorno de nuestro Salvador. A pesar
de la aparente demora, su promesa
no es menos segura. Pronto estaremos
en nuestro hogar prometido".*



Por ELENA G. de WHITE

EL SEÑOR va a venir pronto, y debemos estar preparados para recibirlo en paz. . . No debemos estar tristes, sino alegres, y recordar siempre al Señor Jesús. El va a venir pronto, y debemos estar listos y aguardar su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verlo y recibir la bienvenido como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. Si tan sólo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos bienaventurados para siempre. Me siento inducida a clamar con gran voz: "¡Vamos rumbo a la patria!" Nos estamos acercando al tiempo en que Cristo vendrá con poder y grande gloria a llevar a sus redimidos a su hogar eterno.⁽¹⁾

Fue nuestro Señor mismo quien prometió a sus discípulos: "Si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo" (Juan 14: 3, VM). El compasivo Salvador fue quien, previendo el abandono y dolor de sus discípulos, encargó a los ángeles que los consolaran con la seguridad de que volvería en persona, como había subido al cielo. . .

El mensaje de los ángeles reavivó la esperanza de los discípulos. "Volvieron a Jerusalén con gran gozo: y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios" (Luc. 24: 52, 53). No se alegraban de que Jesús se hubiese separado de ellos ni de que hubiesen sido dejados para luchar con las pruebas y tentaciones del mundo, sino porque los ángeles les habían asegurado que él volvería.⁽²⁾

Cristo había ascendido al cielo en forma humana. Los discípulos habían contemplado la nube que lo recibía. El mismo Jesús que había andado, hablado y orado con ellos; que había quebrado el pan con ellos; que había estado con ellos en sus barcos sobre el lago; y que ese mismo día había subido con ellos hasta la cumbre del Monte de las Olivas, el mismo Jesús había ido a participar del trono de su Padre. Y los ángeles les habían

asegurado que este mismo Jesús a quien habían visto subir al cielo, vendría otra vez como había ascendido. Vendrá "con las nubes, y todo ojo le verá". "El mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán". "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria". Así se cumplirá la promesa que el Señor hizo a sus discípulos. "Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 3).⁽³⁾

Cristo ascendió al cielo llevando una naturaleza humana santificada. Tomó nuestra humanidad con él para llevarla a las cortes celestiales, y a través de las edades eternas la llevará consigo, como Alguien que ha redimido a cada ser humano en la ciudad de Dios, Alguien que ha intercedido ante el Padre: "¡os tengo esculpidos en las palmas de mis manos!"⁽⁴⁾

Aun cuando Cristo Jesús ha pasado a los cielos, allí continúa siendo una cadena viviente que une a sus creyentes con su propio corazón de amor infinito. Los más humildes y débiles están unidos íntimamente a su corazón por una cadena de simpatía. Nunca olvida que él es nuestro representante, y que lleva nuestra naturaleza.⁽⁵⁾

Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros. . . Cristo glorificado es nuestro hermano. El cielo está incorporado en la humanidad, y la humanidad, envuelta en el seno del Amor Infinito.⁽⁶⁾

Cristo vino al mundo como un Salvador personal. Representó a un Dios personal. Ascendió a las alturas como un Salvador personal, y vendrá otra vez como ascendió al cielo: como un Salvador personal.⁽⁷⁾

¡Qué motivo de gozo para los discípulos, saber que tenían tal amigo en los cielos que intercedía por ellos! A través de la ascensión visible de Cristo, su visión y contemplación del cielo se transforman.

Sus mentes anteriormente lo habían concebido como una región de espacio limitado, habitada por espíritus intangibles. Ahora el cielo estaba concertado con el pensamiento de Jesús, a quien habían amado y reverenciado por sobre todas las cosas; con quien habían conversado y viajado; a quien habían tocado, aun en su cuerpo resucitado; quien había hablado palabras de esperanza y consuelo a sus corazones; y quien, en tanto les hablaba, había sido tomado delante de sus ojos en un carro de ángeles, mientras les decía: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Promesa que debe ser mantenida fresca

El cielo nos les podía parecer más como algo indefinido, como un espacio incomprendible, habitado por espíritus intangibles. Ahora lo miraban como a su futuro hogar, donde su amado Redentor estaba preparando mansiones para ellos. La oración estaba revestida de nuevo interés, desde que era una comunicación con su Salvador. Con nueva emoción y firme confianza de que sus oraciones serían contestadas, se reunían en el aposento alto para ofrecer sus peticiones y reclamar la promesa del Salvador, quien había dicho: "Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". Oraban en el nombre de Jesús.⁽⁸⁾

La promesa de la segunda venida de Cristo habría de mantenerse siempre fresca en la mente de sus discípulos. El mismo Jesús a quien ellos habían visto ascender al cielo, vendría otra vez, para llevar consigo a aquellos que aquí estuvieran entregados a su servicio. La misma voz que les había dicho: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo", les daría la bienvenida a su presencia en el reino celestial.⁽⁹⁾

Ahora está a la diestra de Dios; está en el cielo como nuestro abogado, para interceder por nosotros. Siempre hemos de cobrar consuelo y esperanza al meditar

en esto. El está pensando en los que están sujetos a las tentaciones de este mundo. Piensa en nosotros individualmente, y conoce cada una de nuestras necesidades. Cuando seáis tentados, decid: El cuida de mí, él hace intercesión en mi favor, él me ama, él ha muerto por mí. Me entregaré sin reservas a él. Entristecemos el corazón de Cristo cuando vamos condoliéndonos de nosotros mismos como si cada uno fuera su propio salvador. No; debemos encomendar la guarda de nuestras almas a Dios como a un Creador fiel. El siempre vive para interceder por los probados y tentados.⁽¹⁰⁾

Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. . .

Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y pronuncia a su pueblo el pacto eterno. . . El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. . .

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es "varón de dolores", que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. . . Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, lo acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes —"millones de millones, y millares de millares". Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. . .

A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la Vida. Ninguna corona de espinas hiera ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de Señores" (Apc. 19: 16).⁽¹¹⁾

Mientras los impíos huyen de su presencia, los seguidores de Cristo se regocijarán. El patriarca Job, mirando hacia adelante, al tiempo del segundo advenimiento de Cristo, dijo: "Al cual yo tengo de ver por mí mismo, y mis ojos lo mirarán; y ya no como a un extraño" (Job 19: 27). Cristo ha sido un compañero diario y un amigo familiar para sus fieles seguidores. Estos han vivido en contacto íntimo, en constante comunión con Dios. Sobre ellos ha nacido la gloria del Señor. En ellos se ha reflejado la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Ahora se regocijan en los rayos no empañados de la refulgencia y gloria del Rey en su majestad. Están preparados para la comunión del cielo: pues tienen el cielo en sus corazones.⁽¹²⁾

Emblemas de la victoria

Los redimidos de Cristo son sus joyas, su precioso y peculiar tesoro. Serán "como piedras de su diadema", "las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". En ellos "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho". Cristo ve a su pueblo, en su pureza y perfección como la recompensa de todos sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el complemento de su gloria. Cristo es el gran centro, del cual irradia toda la gloria.⁽¹³⁾

Cristo reclama el privilegio de tener a su Iglesia consigo. "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". El tenerlos consigo está de acuerdo con la promesa, el pacto y el acuerdo hecho con su Padre. El presenta reverentemente ante el propiciatorio su redención consumada en favor de su pueblo. El arco de la promesa circunda a nuestro Sustituto y Garante mientras derrama su petición de amor: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado". Contemplemos al Rey en su hermosura, y la iglesia será glorificada.⁽¹⁴⁾

Antes de entrar en la ciudad de Dios, el Salvador conlleva a sus discípulos los emblemas de la victoria, y los cubre con las insignias de su dignidad real. Las huestes resplandecientes son dispuestas en forma de un cuadrado hueco en derredor de su Rey, cuya majestuosa estatura sobrepasa en mucho a la de los santos y de los ángeles, y cuyo rostro irradia amor benévolo sobre ellos. De un cabo a otro de la innumerable hueste de los redimidos, toda mirada está fija en él, todo ojo contempla la gloria de Aquel cuyo aspecto fue desfigurado "más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán".

Sobre la cabeza de los vencedores, Jesús coloca con su propia diestra la corona de gloria. Cada cual recibe una corona que lleva su propio "nombre nuevo" (Apc. 2: 17), y la inscripción: "Santidad a Jehová". . .

Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la ciudad santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ella las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: "Vuestro conflicto ha terminado". "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo".⁽¹⁵⁾

Cuando se da la bienvenida a los redimidos en la ciudad de Dios, un grito triunfante de admiración llena los aires. Los dos Adanes están a punto de encontrarse. El Hijo de Dios está de pie con los brazos extendidos para recibir al padre de nuestra raza —al ser que él creó, que pecó contra su Hacedor, y por cuyo pecado el Señor





lleva las señales de la crucifixión. Al distinguir Adán las cruentas señales de los clavos, no se echa en los brazos de su Señor, sino que se prosterna humildemente a sus pies, exclamando: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado!". El Salvador lo levanta con ternura, y lo invita a contemplar nuevamente la morada edénica de la cual ha estado desterrado por tanto tiempo.

Después de su expulsión del Edén, la vida de Adán en la tierra estuvo llena de pesar. Cada hoja marchita, cada víctima ofrecida en sacrificio, cada ajamiento en el hermoso aspecto de la naturaleza, cada mancha en la pureza del hombre, le volvían a recordar su pecado. Terrible fue la agonía del remordimiento cuando notó que aumentaba la iniquidad, y que, en contestación a sus advertencias, se lo tachaba de ser él mismo la causa del pecado. Con paciencia y humildad soportó, por cerca de mil años, el castigo de su transgresión. Se arrepintió sinceramente de su pecado y confió en los méritos del Salvador prometido, y murió en la esperanza de la resurrección. El Hijo de Dios reparó la culpa y calda del hombre, y ahora, merced a la obra de propiciación, Adán es restablecido a su primitiva soberanía.

Transportado de dicha, contempla los árboles que hicieron una vez su delicia —los mismos árboles cuyos frutos recogiera en los días de su dicha e inocencia. Ve los vides que sus manos cultivaron, las mismas flores que se gustaba en cuidar en otros tiempos. Su espíritu abarca toda la escena; comprende que éste es en verdad el Edén restaurado y que es mucho más hermoso ahora que cuando él fue expulsado. El Salvador lo lleva al árbol de la vida, tomó su fruto glorioso y se lo ofrece para comer. Adán mira en torno suyo y nota una multitud de los redimidos de su familia que se encuentran en el paraíso de Dios. Entonces arroja su brillante corona a los pies de Jesús, y, cayendo sobre su pecho, abraza al Redentor. Toca luego el arpa de oro, y por las bóvedas del cielo repercute el canto triunfal: "¡Digno, digno, digno es el Cordero, que fue inmolado y volvió a vivir!". La familia de Adán repite los acordes y arroja sus cor-

nas a los pies del Salvador, inclinándose ante él en adoración.⁽¹⁰⁾

He tenido una vislumbre de las glorias del cielo y quisiera que cada uno de vosotros pudiera ver lo que yo he visto, que pudiera tener la debida estimación del eterno peso de gloria que será la recompensa de los fieles. Necesitamos un conocimiento más íntimo de Cristo. Deberíamos sentarnos a sus pies y aprender de él preciosas lecciones de mansedumbre y humildad de corazón.

Mientras más conozcamos a Jesús, más desearemos conocer de él. A medida que lo contemplemos y nos espaciemos en su amor, veremos el encanto incomparable de su carácter. Fue perfecto en todas las cosas, en mente, en espíritu, en palabras y en hechos. . . Debemos ser semejantes a él y dar al mundo un ejemplo que sea digno de imitar. De esta manera daremos gloria a Dios, y el Señor dirá: "Yo honraré a los que me honran".⁽¹¹⁾

Por largo tiempo hemos esperado el retorno de nuestro Salvador. A pesar de la aparente demora, su promesa no es menos segura. Pronto estaremos en nuestro hogar prometido. Allí Jesús nos guiará a corrientes de agua viva que fluyen del trono de Dios, y nos explicará las providencias oscuras a través de las cuales nos condujo con el propósito de perfeccionar nuestro carácter. Contemplaremos los hermosos árboles del paraíso, y en medio de ellos, el árbol de la vida. Echaremos a los pies del Redentor las coronas que él puso sobre nuestras cabezas y alabaremos y daremos gloria al que está sentado en el trono.⁽¹²⁾

Entonces será entendido que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna".⁽¹³⁾ □

Para comentar

1. ¿Cuáles son las principales señales que nos dicen que Jesús viene pronto? ¿Contra qué falsos anuncios de su segunda venida advirtió Cristo a sus seguidores?

2. El estado de los muertos, la naturaleza del sepulcro y el retorno de Cristo.

3. ¿Entendemos en qué forma se vinculan los mil años de Apocalipsis 20 con la venida de Cristo?

4. Hebreos 10: 35-37.

5. ¿Cuál es la naturaleza de Cristo en el cielo?

6. Esperamos ver a Cristo, ¿por vindicar nuestra fe en la doctrina del segundo advenimiento, o porque sinceramente anhelamos verlo personalmente?

7. Considérense algunos de los títulos aplicados a Cristo: Hermano mayor, Segundo Adán, Esposo, Capitán de nuestra salvación, Comandante de los ángeles, Piedra del Ángulo, Libertador, Amigo, Modelo. (Nombres aplicados a Cristo por E. G. de White en sus escritos.)

8. ¿Qué factores pueden haber demorado la segunda venida de Cristo?

9. ¿Cómo podríamos cultivar una mayor familiaridad con la literatura adventista acerca de los eventos finales y el retorno de Jesús, tales como *Preparación para la Crisis Final*, de Fernando Chai?

(1) *Joyas de las Testimonias*, tomo 3, pág. 337.

(2) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 363, 366.

(3) *El Desearo de Todas las Gentes*, págs. 771, 772.

(4) *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1125.

(5) *Testimonios para los Ministros*, pág. 13.

(6) *El Desearo de Todas las Gentes*, pág. 17.

(7) *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1054.

(8) *Ibid.*

(9) *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 37.

(10) *Testimonios para los Ministros*, pág. 347.

(11) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 394, 396, 409.

(12) *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 346, 347.

(13) *Review and Herald*, 22 de octubre de 1900.

(14) *Testimonios para los Ministros*, pág. 17.

(15) *El Conflicto de los Siglos*, págs. 703, 704.

(16) *Ibid.*, págs. 703, 704.

(17) *Review and Herald*, 7 de mayo de 1849.

(18) *Ibid.*, 3 de septiembre de 1903.

(19) *Ibid.*, 3 de enero de 1907.

LA CERTEZA DEL ADVENIMIENTO

*El hecho solemne es que no estamos
hoy en el cielo porque aún no nos
hallamos listos.*



Por D. K. BAZARRA

GRACIAS a Dios que la Biblia nos dice cómo serán los últimos días. Pedro, uno de los doce discípulos de Cristo, escribió: "Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Ped. 3: 3, 4).

Esta profecía se está cumpliendo hoy. Ridiculizar a Dios y sus promesas parece ser considerado por muchos como un signo de excelencia escolástica y como una evidencia de pertenecer a la clase culta e ilustrada. Aunque tal situación pueda afligirnos, no debe sorprendernos. El apóstol Pedro advirtió que ésta sería una de las señales del fin. En efecto, el creciente número de burladores debería impresionarnos por el hecho de que la bendita esperanza del retorno de nuestro Señor Jesús, que culminará con nuestra liberación, está más cerca que nunca antes.

El resurgimiento de la incredulidad y el paganismo en los países llamados cristianos, tanto como en otras partes de la tierra, es una de las señales que apuntan al ocaso de este viejo mundo. Estas cosas son permitidas con el propósito de despertarnos y ayudarnos a poner nuestra vista en un mundo mejor: Una ciudad cuyo artífice y hacedor es Dios.

Sin lugar a dudas, éstos son los últimos días. El hecho solemne es que no estamos hoy en el cielo porque aún no nos hallamos listos. "Yo sé que si el pueblo de Dios hubiera mantenido una comunión viviente con él, si hubiese obedecido su Palabra, hoy estaría en la Ciudad celestial".⁽¹⁾

"La larga noche de tinieblas y prueba está pasando, pero la mañana está siendo aplazada misericordiosamente, porque si el Maestro viniera, muchos serían encontrados sin preparación. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora".⁽²⁾ En su misericordia, Dios ha demorado el retorno de su hijo,

a fin de que usted y yo podamos arrepentirnos, y la imagen de Dios, que es el carácter de Cristo, pueda ser perfectamente reproducida en nosotros. Entonces vendrá el fin.

Ante el alarmante incremento de los problemas y la multiplicación de la degeneración, miles de hijos de Dios claman en oración con corazones honestos: "¡Oh, Señor!, ¿hasta cuándo? ¿Cuánto tiempo más vas a esperar antes de obrar la liberación prometida por medio de tus siervos los profetas?" El Señor no es indiferente a las oraciones de su pueblo. El dice: "Sé paciente, ten más confianza; vendré y no tardaré". Las condiciones del mundo de hoy demandan que Cristo vuelva pronto.

Mientras vendía libros en un ómnibus, un colportor evangélico habló con uno de los pasajeros, un asiático, pensando que éste podría comprarle un ejemplar. Dirigiéndose a los demás pasajeros, el asiático dijo: "No deseo comprar este libro, porque ya sé todo lo que dice". El colportor le pidió que explicara por qué había dicho que conocía todo el contenido del libro. Para su sorpresa, el asiático contestó: "Si éste es un libro cristiano, habla acerca de Jesús y nada más".

El tema central de la Biblia

Si, el tema central de la Biblia es este hombre llamado Jesús, y las buenas nuevas son que el bendito Hijo de Dios pronto volverá a la tierra. La venida de Jesús es tan importante que una de cada veinte referencias en el Nuevo Testamento está dedicada a proclamar que Jesús vendrá pronto a la tierra otra vez.

Nuestro Señor mismo nos aseguró, en un lenguaje inconfundible, que volvería. Justamente antes de dejar este mundo, dijo a sus discípulos que no se entristecieran. "Creéis en Dios, creed también en mí" (Juan 14: 1). Estas significativas palabras merecen toda nuestra atención. Aquí el Salvador parece decir: "Así como ustedes creen en la existencia y la inmutabilidad del carácter de Dios —y hay muchas razones por las cuales deben creer en ellas— creen también en mí". Estas palabras sirven como una destacada introducción al más grande de los temas: La segunda venida de Cristo. Leamos los versículos dos y tres del mismo capítulo con el propósito de entender la preocupación de Jesús. El recalcó: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere a os preparar lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Esta promesa fue hecha por Cristo mismo y nosotros la podemos reclamar. Yo creo en ella. "Vendré otra vez". La venida de Jesús es una maravillosa esperanza. Jesús es el Salvador del mundo, la única esperanza del mundo.

De la misma manera

Otra promesa que nos da seguridad acerca de esta bendita esperanza fue hecha después que Jesús hubo guiado a sus discípulos al Monte de las Olivas, esta vez, no para permanecer largo tiempo en oración, sino para ascender a su Padre en los cielos. Después de despedirse de sus discípulos, súbitamente fue arrebatado de en medio de ellos. Los discípulos miraron hacia el cielo asombrados. Aquel a quien habían aprendido a amar estaba siendo quitado de ellos. Tristemente contemplaron cómo su Maestro ascendía. Jesús envió ángeles para confortar a sus discípulos. Dos hombres vestidos de blanco aparecieron delante de ellos diciendo: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 11). Nuevamente encontramos que nuestro Señor deseaba consolar a sus amados discípulos con esta maravillosa promesa. Esto debe haberles dado una gran seguridad a los discípulos de aquel tiempo: "Vendré otra vez". La promesa es segura. A través de los siglos esta ha sido la esperanza del pueblo de Dios.

D. K. Bazarra es presidente de la Unión Africana del Este.

Como iglesia deberíamos estar en la vanguardia, advirtiendo al mundo acerca del pronto regreso del Salvador. Sin embargo, 133 años han pasado desde 1844, y todavía el Señor no ha retornado. Alguno puede estar preguntándose si quizá hemos estado equivocados en nuestra expectativa acerca del pronto regreso del Salvador. ¿Qué dicen la Biblia y el espíritu de profecía acerca del tiempo en que debe ocurrir el segundo advenimiento? ¿Ha habido demora? Si es así, ¿menciona el espíritu de profecía alguna razón explícita como causa de esa demora? Estas son algunas de las preguntas que muchos de nosotros hemos tratado de evitar por temor a que nuestra lealtad a la certeza del movimiento sea cuestionada. Tal vez unos pocos se han atrevido a hacer frente a los hechos.

La demora explicada

Contestando ciertas críticas, en 1883 la señora White dio una explicación básica acerca de la demora de la segunda venida de Cristo. Una declaración en particular, publicada en 1851, parecía indicar que el tiempo de prueba estaba a punto de concluir. "Vi que casi ha terminado el tiempo que Jesús debe pasar en el lugar santísimo, y que el tiempo sólo puede durar un poquito más".⁽¹⁾

Pero a medida que pasaron los años, durante los cuales el concepto de expansión de la Iglesia Adventista se amplió hasta incluir la necesidad de dar el mensaje a todo el mundo - una tarea que siempre ha parecido estar más allá de las posibilidades y facilidades humanas-, la declaración de la señora White ha sido puesta en duda. ¿Cómo pudo afirmar la pluma inspirada que el tiempo estaba a punto de concluir, cuando han pasado décadas y la tarea de amonestar al mundo aparentemente resulta más enorme que nunca?

"Los Angeles de Dios, en sus mensajes para los hombres, representan el tiempo como muy corto. Así me ha sido siempre presentado. Es cierto que el tiempo se ha extendido más de lo que esperábamos en los primeros días de este mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. Pero, ¿ha fallado la palabra del Señor? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y amenazas del Señor son igualmente condicionales.

"Dios ha confiado a su pueblo una obra que debe efectuarse en la tierra. Había de ser dado el mensaje del tercer ángel, las mentes de los creyentes habían de ser dirigidas al santuario celestial, donde Cristo ha entrado para hacer expiación por su pueblo. La reforma del día de reposo había de ser llevada adelante. Debe ser reparada la brecha en la ley de Dios. El mensaje debe ser proclamado con fuerte pregón para que todos los habitantes de la tierra puedan recibir la amonestación. El pueblo de Dios debe purificar su alma mediante la obediencia a la verdad y estar preparado para encontrarse con él sin falta, en su venida".⁽²⁾

Nos preguntamos, ¿cuándo vendrá Jesús? Tal vez deberíamos preguntarnos, ¿cuándo podrá venir? Decimos que lo estamos esperando; ¿no sería más adecuado decir que él nos está esperando? La segunda venida de Cristo podría haber ocurrido antes de 1883.

"Si después del gran chasco de 1844 los adventistas se hubiesen mantenido firmes en su fe, y unidos en la providencia de Dios que abrió el camino, hubieran proseguido recibiendo el mensaje del tercer ángel y proclamándolo al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios y el Señor hubiera obrado poderosamente acompañando sus esfuerzos, se habría completado la obra y Cristo habría venido antes de esto para recibir a su pueblo y darle su recompensa.

"Pero muchos de los creyentes adventistas claudicaron en su fe en el período de duda e incertidumbre que siguió el chasco. Se introdujeron disensiones y divisiones. Por escrito y verbalmente, la mayoría se opuso a los pocos que, guiados por la providencia de Dios, recibieron la reforma del día de reposo y comenzaron a procla-

mar el mensaje del tercer ángel. Muchos que debieran haber dedicado su tiempo y talentos al único propósito de hacer resonar la amonestación por el mundo, quedaron absorbidos en su oposición a la verdad del sábado y, a su vez, el trabajo de sus defensores necesariamente se empleó en contestar a esos oponentes y defender la verdad. . . Si todo el núcleo de adventistas se hubiera unido en los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ¡cuán inmensamente diferente habría sido nuestra historia!"⁽³⁾

La obra habría sido terminada. "Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios".⁽⁴⁾ Satanás ha ganado la delantera. "Si cada centinela. . . hubiese tocado la trompeta, el mundo habría oído el mensaje de amonestación. Mas la obra ha sufrido años de atraso. Entretanto que los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado".⁽⁵⁾

"No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tuvo el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, lleno de salud y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron 'a causa de incredulidad' (Heb. 3:19). Sus corazones estuvieron llenos de murmuración, rebelión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos.

"Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años".⁽⁶⁾

Dios no es responsable por la demora

No culpemos a Dios por la demora de la segunda venida de Cristo. "Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea".⁽⁷⁾

Por causa del elemento humano, falta de preparación espiritual, puntos de vista equivocados y una tarea inconclusa, la segunda venida de Cristo ha sido pospuesta.

"Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su Iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.

"Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente madurarla la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano".⁽⁸⁾

Los patriarcas esperaron la primera venida de Cristo por muchos años y probablemente algunos de ellos dudaron de la certeza de su primera venida y de la promesa de Dios. Dios no falló a su primera Iglesia, y ¿por qué habría de fallar a su Iglesia de los últimos días? No hay razón para que tengamos tal idea.

Recordemos que Jesús dijo: "Volveré". Él nunca deja de cumplir sus promesas. La integridad de Dios descansa sobre su promesa de un segundo advenimiento. El retorno de Jesús es tan cierto como lo es el trono de Dios en el cielo. Su venida está cerca. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza,

LA INMINENCIA DEL ADVENIMIENTO

¿Qué hora es en el reloj profético de Dios? ¿Qué hora indica el reloj de tu experiencia espiritual?



Por J. L. DITTBERNER

COMENTANDO la contribución hecha al gobierno por un legislador de su distrito, un periodista señaló: "Oh, él no tiene la menor idea de qué hora es. Su reloj se ha detenido, y el tiempo ha dejado de transcurrir para él". Lo que este periodista estaba tratando de decir era que este político no estaba al tanto de lo que realmente sucedía a su alrededor. Estaba totalmente ajeno al presente, y no tenía idea del futuro. Parecía estar satisfecho con la forma en que las cosas habían sucedido en el pasado, y no tenía ninguna preocupación por estar al día con la época.

Al mirar lo que sucede a nuestro alrededor y relacionarlo con las profecías, cada uno de nosotros debería preguntarse: "¿Sé realmente qué hora es?"

Jesús estaba perfectamente enterado del tiempo en que estaba viviendo, y la relación que éste guardaba con su

J. L. Dittberner es presidente de la Unión del Atlántico, Estados Unidos.

obra mesiánica. Cuando sus hermanos lo instaron a asistir a una fiesta que se realizaría en Jerusalén, respondió: "Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido" (Juan 7: 8). Poco después, cuando el tiempo había llegado, Jesús fue a Jerusalén.

En otra ocasión, luego de una confrontación con la gente, Jesús escapó para no ser capturado porque, como registra el Sagrado Libro, "entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora" (Juan 7: 30). En Juan 8: 20, leemos algo similar: "Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora". La cuestión del tiempo fue muy importante para Jesús y su obra mesiánica.

Ahora, prestemos atención a la interesante y significativa declaración de Cristo en una reunión posterior con sus discípulos. El tiempo de la pascua se aproximaba y Jesús les dio la siguiente instrucción: "Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos" (Mat. 26: 18).

Horas más tarde, luego de sufrir la horrible agonía del Getsemani, dijo a sus discípulos: "Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores" (Mar. 14: 41).

El gran reloj de Dios continúa avanzando. Nos estamos acercando al día del juicio. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan: por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hech. 17: 30, 31). El juicio investigador en los cielos aún sigue; continúa su curso. Cuando la hora indicada tocó en el reloj de Dios, nuestro Salvador y Mediador entró en el lugar Santísimo del Santuario celestial. Entonces se inició el juicio investigador.

Aunque en su presencia Dios conoce el resultado final de la historia de este mundo, desde el punto de vista de su revelación al hombre no ha anunciado la fecha de su segunda venida. Jesús dijo: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mat. 24: 36). Luego de la resurrección, Jesús les dijo a sus inquisitivos discípulos: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hech. 1: 7). De manera que las señales tan sólo nos mostrarán la "cercaida" del evento, pero no el momento preciso en que ocurrirá.

Por lo tanto, no deberíamos considerar la segunda venida como un acontecimiento que sucederá en el instante que Dios lo tenga previsto, y que nada que el

sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). □

Para comentar

1. ¿Qué predijo Pedro respecto a los burladores del segundo adventimiento? 2 Ped. 3: 4-9.
2. ¿Se ha encontrado usted alguna vez con uno de estos burladores?
3. ¿Qué significan para nosotros los tumultos y guerras prevaletentes?
4. ¿Cuál es el tema central de las enseñanzas del Nuevo Testamento?
5. ¿Cuál es la razón básica de la demora del retorno de nuestro Señor? ¿Quién tiene la culpa?

6. ¿Qué podemos hacer para apresurar su venida?
7. Cuando el espíritu de profecía afirma que las promesas y las amenazas de Dios son condicionales, ¿qué quiere decir?
8. El hecho de que la venida de Cristo haya demorado hasta ahora, ¿es una bendición para nosotros?

1) E. G. de White, *General Conference Bulletin*, 30 de marzo de 1903.
 2) *Testimonios*, tomo 2, pág. 104.
 3) *Primeros Escritos*, pág. 33.
 4) *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 76, 77.
 5) *Id.*, págs. 77, 78.
 6) *Juegos de los Testimonios*, tomo 3, pág. 72.
 7) *Id.*, pág. 237.
 8) *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 76.
 9) *El Evangelismo*, pág. 105.
 10) *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 47, 48.

ser humano haga podrá apresurarlo o retardarlo. Elena de White, al referirse a cómo ha sido "retardada" la segunda venida, dice: "La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por miserias y desatenciones. El desprecio de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora".(1) Sin embargo, se pone énfasis en la necesidad de tomar conciencia de la cercanía de este acontecimiento: "Pero la llegada de la mañana para los fieles, y de la noche para los infieles, es inminente".(2)

El regazo puede apresurarse

Elena de White nos dice también, "Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo".(3) Desde este punto de vista deben ser estudiadas las señales de la venida de Cristo.

En un comentario sobre el crimen en los Estados Unidos, Clare Boothe Luce, ex congresista y embajadora norteamericana, dijo recientemente: "Las décadas del sesenta y del setenta se han destacado por el elevado aumento del alcoholismo y del uso de drogas, especialmente entre los jóvenes. Los conductores ebrios o drogados fueron responsables de una buena parte de los 55 000 accidentes fatales de tránsito durante 1975. En esta última década, el aumento de la pornografía y del comercio organizado del sexo ha llegado a ser un negocio millonario. La cantidad de violaciones denunciadas es varias veces más elevada en Estados Unidos que en Gran Bretaña o Japón. En caso de que el presente aumento del crimen, del alcoholismo, de la drogadicción y de la comercialización del sexo persista hasta 1986, la sociedad norteamericana será para ese entonces la más bebedora, drogadicta y sexualizada de toda la tierra".

Vayamos ahora a las Escrituras y leamos 2 Timoteo 3: 1-5: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita".

Un destacado líder mundial ha advertido: "A mí parecer, hay dos nubarrones que se ciernen sobre nuestro futuro, y por consiguiente sobre el futuro del mundo. La inminencia de una guerra nuclear está colgando sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles. A menos que logremos quitar ese tremendo y aterrador peligro, las perspectivas de este planeta y de todos sus habitantes son sombrías en extremo. La inminente devastación nuclear es un motivo de tensión que, en el mejor de los casos, constituye un enemigo de la libertad humana; y en el peor, es capaz de escribir el último capítulo de la civilización tal como la conocemos ahora. El poder nuclear no tiene por qué ser el agente destructor de la humanidad, pero así se lo considera hoy en día, y no hay perspectiva de que esto vaya a cambiar".

La Biblia predice que un día Dios va a "destruir a los que destruyen la tierra" (Apoc. 11: 18).

Diez años que han sacudido al mundo

En un artículo titulado "Diez años que han sacudido al mundo", refiriéndose a los sucesos ocurridos en los diez años posteriores a la muerte del presidente John Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, los autores expresan: "Algunos historiadores concuerdan en que no ha habido en la historia de la nación diez años como éstos". El artículo llama la atención respecto a los progresos científicos tales como la llegada del hombre a la luna, los sistemas de comunicación vía satélite, el desarrollo de inmensas computadoras, el avance en cuanto a predicciones climáticas y lo que se ha logrado hacer con el rayo laser. Al referirse los autores a las contra-

dicciones de la religión organizada, ponen en tela de juicio si realmente ella está cumpliendo con su objetivo. Hablan de los problemas raciales, del movimiento de liberación femenina, de la pornografía; y se refieren a la inquietud de la gente por los muchos factores que amenazan la vida familiar. Hablan de la violencia, del tremendo aumento del crimen, del uso de drogas alucinógenas, de las revueltas estudiantiles, de los asesinatos. Todo ello deja ver un sombrío panorama de nuestra sociedad actual. Concluyen diciendo: "La nuestra ha dejado de ser una era revolucionaria convencional. La humanidad está entrando en una etapa de metamorfosis. El mundo está en vísperas de una de las transformaciones más dramáticas de su historia, cuyas consecuencias humanas serán similares a las de la Revolución Francesa o la Revolución Soviética".

Agreguemos a este análisis la siguiente acotación de *Joyas de los Testimonios*: "Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

"Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos".(4)

La profecía está hablando de cambios que pronto ocurrirán. Comparando las profecías con los acontecimientos diarios, podemos llegar a una sola conclusión: La hora crucial muy pronto llegará. Los hombres de gobierno y los científicos están abrumados, pero alientan la esperanza de poder solucionar los problemas de este mundo. Esto está en armonía con lo predicho en *Joyas de los Testimonios*: "Raros son, aun entre los educados y los gobernantes, quienes perciben las causas reales de la actual situación de la sociedad. Aquellos que tienen en sus manos las riendas del poder son incapaces de resolver el problema de la corrupción moral, del pauperismo y el crimen que siempre aumentan. En vano se esfuerzan por dar a los asuntos comerciales una base más segura".(5)

Aun cuando las perspectivas sean desalentadoras, podemos reanimarnos con estas palabras de Jesús: "Cuándo estas cosas comienzan a suceder, ergullos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21: 28).

Un profundo análisis

Hace un par de años, aproximadamente setenta personas, que representaban a 25 países, se reunieron para estudiar el futuro de la vida sobre este planeta. Se abocaron al problema básico de la preservación de la vida en la tierra. Cinco fueron los tópicos en que se dividió este estudio: el aumento de la industrialización, la explosión demográfica, la desnutrición generalizada, el agotamiento de los recursos no renovables y la contaminación ambiental. Cualquiera de estos peligros, de no ser controlados, podría significar un desastre de proporciones mundiales. U Thant, entonces Secretario General de las Naciones Unidas, dijo en 1969: "No quisiera parecer melodramático, pero con la información que tengo a mi alcance como Secretario General, debo concluir en que los miembros de las Naciones Unidas contarán con no más de diez años para terminar con sus antiguas disputas y emprender una acción mancomunada tendiente a poner fin a la carrera armamentista, mejorar el nivel de vida, detener la explosión demográfica y dar el impulso necesario a todos los planes que se están llevando a cabo. Si no se realiza un esfuerzo mancomunado con este objetivo dentro de la próxima década, mucho me temo que los problemas mencionados adquirirán tal magnitud que escaparán totalmente a nuestro control".

Quisiera referirme ahora a las señales que observo en la Iglesia. Elena de White dice: "Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años".⁽⁴⁾

Este párrafo me dice que por estar llenos de incredulidad, mundanalidad, poca consagración y rivalidades, los miembros de Iglesia pueden ser en sí mismos el cumplimiento de esta profecía. ¿Estamos demostrando poseer un espíritu de mundanalidad y poca consagración? ¿Hay dudas y rivalidades entre nosotros, como miembros de Iglesia? ¿Creemos realmente lo que predicamos? ¿Estamos viviendo una vida falsa? Pablo dice que "tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (2 Tim. 3: 5). Es posible que necesitemos dirigir una mirada hacia nosotros mismos, y asegurarnos de que, como miembros de Iglesia, no estamos cumpliendo la predicción de Elena de White, sino las palabras de Juan: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apec. 14: 12).

"Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas depende de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad. Todo discípulo de Cristo debe preguntarse seriamente: 'Señor, ¿qué quieres que haga?' Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio".⁽⁵⁾

¿Cómo es tu experiencia cristiana? ¿Se ha detenido tu reloj porque desde hace tiempo estás satisfecho con la forma en que vives? ¿Acaso se detuvo tu reloj en el momento en que te bautizaste? ¿O has estado progresando día a día en tu experiencia cristiana? No sabemos cuánto tiempo queda. "Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mat. 24: 44). □

Para comentar

1. ¿Por qué no reconocieron y aceptaron a Jesús como el Mesías más personas?
2. ¿Qué has visto suceder en el mundo durante tu vida, que te hace pensar que el regreso de Jesús está cercano?
3. ¿Por qué la gente de los días de Noé no prestó atención a su llamamiento?
4. Según Apocalipsis 11: 18, ¿qué estarán haciendo los hombres cuando el Señor regrese a la tierra? ¿Acaso no lo están haciendo ya?
5. Según la acuñación de Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 282, ¿hay esperanzas de que cambien las condiciones mundiales?
6. ¿Cuál fue el motivo por el que Israel demoró en entrar en la tierra prometida?
7. ¿Qué es lo que nos retiene por tanto tiempo en esta tierra de pecado y dolor? Véase Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 78.

(1) El Evangelismo, pág. 503.

(2) Testimonios, tomo 3, pág. 194.

(3) Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 47.

(4) Tomo 3, pág. 289.

(5) Id., pág. 282.

(6) Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 78.

(7) El Conflicto de los Siglos, pág. 239.

EL PROPOSITO DEL ADVENIMIENTO

Sin el retorno de Jesús a la tierra, el plan de Dios estaría incompleto.



Por CLYDE O. FRANZ

MI DIOS es jardinero. Pero no un jardinero que planta en el fondo de su casa rosas, alfileres, gladiolos y azucenas; sino un Maestro Jardinero que plantó "todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer" (Gén. 2: 9). Me estoy refiriendo al jardín que el Señor plantó en el oriente: el jardín del Edén (vers. 8).

El Creador Jardinero podría haber reservado este hermoso jardín sólo para sí. O también hubiera podido destinarlo como lugar de descanso y esparcimiento para los ángeles del cielo. Sin embargo, tuvo un propósito muy distinto. Dios hizo el mundo como una forma de prolongar el cielo. El deseaba una inmensa familia de criaturas inteligentes. Las Escrituras nos dicen que entonces Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra" (Gén. 1: 26).

La creación del mundo y de Adán no fue realizada en secreto. "Todo el cielo tomó un profundo y gozoso interés en la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos eran de un orden nuevo y distinto. Fueron hechos 'a la imagen de Dios', y su propósito era que poblaran la tierra".⁽¹⁾

¿Cuál fue, entonces, el propósito de Dios al crear la tierra, cubrirla de hermosura, y colocar al hombre y la mujer en este paraíso? Ya hemos dicho que deseaba prolongar el cielo. Este fue indudablemente uno de los propósitos; sin embargo, los planes de Dios iban mucho más allá. Deseaba seres humanos que vivieran felices y satisfechos, y con los cuales pudiera compartir su carácter de amor. "Al crear la tierra, quería que fuese habitada por seres cuya existencia resultara de beneficio propio y mutuo, al mismo tiempo que honrara a su Creador".⁽²⁾ El propósito y el plan de Dios era que esta familia creciera y viviera unida, en paz, amor, armonía y felicidad.

Clyde O. Franz es Secretario de la Asociación General.

Pero en este hermoso panorama se introdujo algo llamado pecado. El pecado no era una parte del plan de Dios, pero él había previsto que esto podría ocurrir. Y aun cuando el pecado prosigue hoy su lamentable curso, produciendo confusión, violencia, y angustia, el propósito original de Dios no ha sido olvidado. Cuando entró el pecado, Dios puso en acción la otra alternativa que tenía prevista para que el hombre alcanzara la felicidad. Al llegar el momento señalado, el Hijo de Dios, que había creado el jardín del Edén en toda su hermosura, abandonó las cortes celestiales y vino a este mundo que había sido casi destruido por el pecado. El vino a hacer posible la restauración de la raza caída, que debido al pecado estaba bajo la sentencia de muerte. Su Creador Redentor anunció: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10: 10). Durante 33 años vivió sin pecar, y luego murió en la cruz del Calvario para que el hombre quedara libre de la paga del pecado.

La suya fue una vida con un propósito definido. "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (Juan 9: 4). Cuando Jesús descansaba en la tumba nueva de José de Arimatea, a los discípulos debe haberles parecido que el propósito de Dios nuevamente había sido desbaratado. Ahora se quedarían sin reino. Su líder estaba muerto. Resulta difícil imaginar el cambio que se produjo en sus sentimientos al saber que él se había levantado de la tumba. Luego de su ascensión, los discípulos deben haber encontrado un motivo especial de gozo en las hermosas palabras de paz que el Señor les había dado antes que sus labios fueran silenciados por la muerte, y que implicaban una maravillosa promesa: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 1-3). Sin lugar a dudas, deben haber repetido una y otra vez esta promesa encontrando siempre esperanza y ánimo en sus palabras. ¿Por qué estar angustiados si sabían que él había ido a preparar un lugar para ellos?

Resulta evidente que el propósito de Dios para el hombre aparece constante como un hilo de oro a lo largo de todas las páginas de la historia. La creación del mundo había tenido un propósito definido. Su primera venida también lo tenía, al igual que su regreso al Padre. ¿Y la segunda venida? ¿Por qué Cristo vendrá otra vez? La verdad es que los propósitos de la segunda venida son muchos. Veamos algunos.

El propósito más obvio

El propósito más obvio de la segunda venida es recibir y llevar al hogar a aquellos que han aceptado su salvación y su ofrecimiento de las mansiones celestiales. Ellos han sido por largo tiempo peregrinos y extranjeros en tierra del enemigo. Ahora, él hará "volver a su propio desterrado".⁽¹⁾ "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mat. 24: 31). Esta reunión de sus escogidos es uno de los principales propósitos del regreso de Jesús.

El vendrá en cumplimiento de la promesa hecha a los fieles de todas las edades. "Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido. Hubo santos desde los antiguos tiempos que miraban hacia el tiempo del advenimiento glorioso del Mesías como hacia la consumación de sus esperanzas".⁽⁴⁾ Enoc, Job, David, Isaías, Habacuc y muchos otros santos y profetas del Antiguo

Testamento esperaron su venida. Los discípulos que lo acompañaron en el Monte de las Olivas y que lo vieron ascender, escucharon la confirmación de su segunda venida de labios de los ángeles: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 11). De manera que él vendrá en cumplimiento de esta promesa y de todas las profecías. Otro de los propósitos significativos de su segunda venida es restaurar el reino que fue usurpado por Satanás. Su venida señalará el comienzo de la última etapa de esta restauración. En esta ocasión no vendrá como un bebé en un pesebre, sino como el Rey del universo. Las palabras del séptimo ángel, registradas en Apocalipsis 11: 15, proclaman: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos".

Mientras antes, él había plantado un jardín en el Edén. Ahora, establece allí un nuevo jardín para reemplazar el que fue usurpado por Satanás. Entonces fundará definitivamente el reino de su gloria, "y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán" (Dan. 7: 27).

El trigo y la cizaña

Otro objetivo de su regreso es separar los buenos de los malos. Al igual que el trigo y la cizaña, han crecido juntos; pero el día de la cosecha ha llegado. Jesús se refirió a esto como la separación de las ovejas de los cabritos. "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda" (Mat. 25: 31-33). Los malos son destruidos. Resucitarán y vivirán solamente por un corto tiempo al fin del milenio. En ese momento recibirán la sentencia final. Entonces el pecado y los pecadores serán consumidos y la mancha del pecado será borrada para siempre del universo.

El aspecto del Salvador al venir en las nubes de los cielos causará el terror y la muerte de los impíos; mientras que para los justos, significará júbilo, alegría y liberación. Es entonces cuando reciben el reino. Hasta ese momento eran sólo "presuntos herederos"; ahora serán llamados a "poseer el reino" de gloria.⁽⁵⁾ Satanás lo ha detestado por largo tiempo; pero ahora el reino de justicia es establecido para siempre. Cristo viene en poder y gloria, trayendo consigo la victoria final.

Otro propósito de la segunda venida del Señor es la traslación de los justos vivos. Los fieles que estén viviendo sobre la tierra serán llevados al cielo sin conocer la muerte. Dios ha dado pruebas de su poder y de su deseo de trasladarnos al cielo. Pablo nos dice que "por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios" (Heb. 11: 5). La pluma inspirada nos dice que "durante tres siglos [Enoc] anduvo con Dios. Día tras día anheló una unión más íntima; esa comunión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo. Había llegado al umbral del mundo eterno, a un paso de la tierra de los bienaventurados; se le abrieron los portales, y continuando su andar con Dios, tanto tiempo proseguido en la tierra, entró por las puertas de la santa ciudad. Fue el primero de los hombres que llegó allí".⁽⁶⁾

Elias es otro ejemplo de traslación. Pero Dios no sólo lo trasladó, sino que permitió que Pedro, Juan y Santiago pudieran verlo en el monte de la transfiguración. Enoc y Elias representan a aquellos que estarán viviendo en la tierra cuando el Señor venga nuevamente y que serán "transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta" (1 Cor. 15: 51, 52).



Otro objetivo del regreso del Señor a la tierra es resucitar a los justos fallecidos. A lo largo de los siglos y los milenios, la cárcel de la muerte los ha llamado uno por uno. Ahora, la voz de su Rey circunda el mundo llamándolos a una vida nueva y eterna. Se levantan de sus tumbas, vigorosos y fuertes, con exclamaciones de alabanza a su Rey, mientras formulan en alta voz la pregunta victoriosa: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Cor. 15: 55) Y entonces se unen a los santos vivos, integrando así la gran procesión que marcha hacia la ciudad de los redimidos.

Al escribir la primera carta a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo se acordó de que algunos de los creyentes de Tesalónica deseaban saber cuál sería el destino de sus amados que habían muerto esperando el advenimiento. Pablo les escribe: "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siem-

pre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (1 Tes. 4: 13-18).

¡Qué reconfortante expectativa! No importa si los justos están vivos o muertos cuando venga el Señor, su destino será el mismo: seremos arrebatados juntamente para recibir al Señor. Esta es la bienaventurada provisión para todos los justos, vivos o muertos, cuando nuestro Señor aparezca en las nubes.

Con la venida del Señor se da a cada santo "el toque final de inmortalidad".(1) La pluma inspirada, al referirse a esta experiencia, nos dice que seremos "vestidos con gloria inmortal". Los santos son coronados con inmortalidad. Son "transformados en inmortales". La inmortalidad les es "concedida". Esta nueva y maravillosa experiencia no se gana ni se adquiere mediante ningún esfuerzo humano, ni tampoco es el resultado de las obras, por más buenas que éstas sean. Es un don gratuito e ilimitado de nuestro Padre celestial.

¡Cuán maravilloso es que Dios haya provisto que el hombre, sujeto a la muerte, pueda llegar a ser inmortal! Por medio de la sangre de Jesucristo obtenemos la "bienaventurada esperanza". Pablo nos dice "que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción" (1 Cor. 15: 50). Una vez más los propósitos de Dios se cumplen: la humanidad es restaurada al estado imaculado que gozaban Adán y Eva antes de la caída. Pero mejor aun es la promesa de que el pecado nunca más surgirá. La sierva del Señor nos dice: "Todo el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado. Y su destrucción completa, que en un principio hubiese atemorizado a los ángeles y deshonrado a Dios, justificará entonces el amor de Dios y establecerá su gloria ante un universo de seres que se deleitarán en hacer su voluntad, y en cuyos corazones se encontrará su ley. Nunca más se manifestará el mal. La Palabra de Dios dice: 'No se levantará la aflicción segunda vez' (Nah. 1: 9, VM). La ley de Dios, que Saanás vituperó como yugo de servidumbre, será honrada como ley de libertad. Después de haber pasado por tal prueba y experiencia, la creación no se desviará jamás de la sumisión a Aquel que se dio a conocer en sus obras como Dios de amor insondable y sabiduría infinita".(2)

Nos queda una pregunta. ¿Aceptaremos tú y yo, el plan y el propósito de Dios para nosotros? Todos sus propósitos se cumplirán. ¿Ayudaremos tú y yo a llevar las buenas nuevas a todos los rincones del mundo para que puedan cumplirse prontamente? "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22: 20). □

Para comentar

1. ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear al hombre y la tierra?
2. ¿Cuál era la alternativa que tenía Dios en el caso de que el hombre pecara? ¿Había alguna posibilidad de que este plan fallara?
3. Juan 14: 1-3. Prestar atención al hecho de que el Señor volvió junto a su Padre para preparar un lugar. ¿Qué incluye esta preparación?
4. ¿Qué evidencias encuentra en las Escrituras acerca de la capacidad y el propósito de Dios de trasladar a los seres humanos?
5. ¿Qué es preferible, para sus hijos fieles, cuando el Señor vuelva a la tierra: estar vivos o muertos?
6. ¿Podemos definir o describir la inmortalidad? ¿Es reversible?

(1) Elena G. de White, *Review and Herald*, 11 de febrero de 1903.

(2) *Profetas y Reyes*, pág. 358.

(3) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 344.

(4) *Ibid.*

(5) *Id.*, pág. 340.

(6) *Patricios y Profetas*, pág. 75.

(7) Elena G. de White, *Manuscrito 18*, 1894.

(8) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 358.

PREPARACION PARA EL ADVENIMIENTO

Dios ha hecho provisión suficiente para que todos puedan salvarse, pero el tiempo se está agotando.



Por N. R. DOWER

"El Señor no retarda su promesa, según algunos lo tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguna perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" 2 Ped. 3: 9.

ESTE versículo es sumamente conmovedor. Es una predicación y también una promesa. Presenta a Dios de manera tal que hace que el corazón se vuelva hacia él con gozo, alabanza y gratitud. Dios desea que nadie se pierda. Anheja que todos se arrepientan.

La gloriosa verdad es que él hizo amplia provisión para que todos puedan salvarse. Nadie tiene por qué perderse. El sacrificio expiatorio de Cristo pagó con creces el precio de nuestra redención y la de todos los que vivieron y vivirán sobre la faz de la tierra. Si al fin nos perdemos, será a pesar de todo lo que Dios hizo para salvarnos. No será porque Dios no proveyó plenamente todo cuanto era necesario para hacer posible nuestra salvación.

Centenares de veces oí a mi bondadoso padre orar. No puedo recordar una sola ocasión cuando haya omitido en su plegaria la hermosa combinación de dos pasajes de las Escrituras que enfocan este importante asunto: "Te doy gracias, Padre, porque no hiciste con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos pagaste conforme a nuestros pecados, sino que eres paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". La perdurable impresión que causó en mí esa oración de gratitud ha sido como un manantial de ánimo a través de los años.

Analicemos 2 Pedro 3 y veamos qué es lo que Dios está tratando de decirnos hoy, a fin de darnos ánimo en nuestra preparación personal para el advenimiento.

En este capítulo hay cuatro puntos básicos. Todos tienen que ver con nuestra preparación para la venida del

Señor. Cada uno comienza con la hermosa expresión "amados", y encierra un ferviente llamado del inspirado apóstol.

"Amados... que tengáis memoria"

¿Tener memoria de qué? La respuesta la encontramos en los versículos 1 y 2: "Amados... que tengáis memoria de las palabras que... han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador...". Con estas palabras el apóstol nos exhorta a ser genuinos y fervientes estudiosos de las Sagradas Escrituras. "Las palabras que han sido dichas por los santos profetas" constituyen el Antiguo Testamento; y el "mandamiento del Señor y Salvador" es el Nuevo Testamento.

Siempre hubo quienes pensaron que había que asignarle distintos grados de importancia a lo que dice la Biblia. La Palabra de Dios ha sido atacada por todos los medios y filosofías concebibles. Es triste pero cierto que los más enconados ataques han provenido de adentro, de la así llamada iglesia cristiana. Gran parte de la literatura que está modelando las mentes de los hombres y mujeres de hoy está plagada de dudas acerca de su inspiración, revelación y la exactitud histórica de sus datos y enseñanzas. Pero esto es sólo una parte del panorama. Los engaños más variados avanzan desenfrenadamente sobre el mundo. Esto se puede ver en todos los órdenes de la vida. Se acerca el día, si no ha llegado ya, cuando no será seguro confiar en nuestros sentidos, ni tampoco en nuestras impresiones y emociones. Nuestra única seguridad consistirá en aferrarnos del "tal dice Jehová" y mantenernos firmes, aun cuando a nuestro alrededor todo parezca probarnos lo contrario.

Por esa razón el apóstol nos habla con tanto fervor acerca de nuestra necesidad de estar atentos a las palabras pronunciadas por los santos profetas y por los apóstoles de nuestro Señor y Salvador. Debemos permitir que nuestra mente se sature con la Palabra de Dios; debemos sumergirnos en su estudio. Si en esta empresa invirtiéramos sólo una parte del tiempo que gastamos en otros intereses de menor importancia y trascendencia, estudiaríamos la Palabra con aquel mismo afán que una vez nos caracterizó como pueblo. Bajo el impacto del engaño total y de los falsos prodigios de la bestia, el dragón y el falso profeta, la fe del pueblo de Dios deberá enfrentar su más severa prueba. Únicamente mediante el poder del Espíritu Santo que su Palabra imprime en nuestros corazones, podremos tener la esperanza de sobrevivir con nuestra fe intacta.

Pero existe además otra razón por la que el apóstol nos insta a prestar atención a lo que dijeron los profetas y los apóstoles. Se encuentra en los versículos 3 y 4: "Sabiedo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación".

En nuestras reuniones evangelizadoras usamos muchas veces estos pasajes para señalar que estamos viviendo en los últimos días. Demos ahora un vistazo a los burladores tal como se los describe en los versículos 3-7.

En primer lugar, están "según sus propias concupiscencias". Existe el peligro de que también el pueblo de Dios ande según la carne. La Biblia nos previene contra "los deseos de la carne". ¿Están los deseos carnales en nuestro interior, batallando contra el Espíritu? ¿Las gratificaciones del apetito y de las pasiones socavan y alejan nuestros pensamientos del bendito Salvador?

También existe la "concupiscencia de los ojos". Necesitamos estar especialmente precavidos contra la concupiscencia de los ojos en este tiempo cuando el pecado y la inmoralidad del teatro se han introducido en nuestros hogares por medio de la televisión.

Hace algunos años caminaba con una hermana de iglesia, ciega, por lo que antes había sido un baldío, pe-

ro que las manos de los expertos habían transformado en un hermoso jardín en el que abundaban las flores. La gama de colores era tan magnífica, que sin darme cuenta exclamé: "¡No son hermosas?" Mi acompañante preguntó a su vez: "¿Qué es hermoso?" Traté de describirle a quien nunca había visto la luz del sol, la belleza de las flores que nos rodeaban. No tardé mucho tiempo en darme cuenta que era una tarea imposible. Con la voz quebrada por la pena, le dije: "Hermana María, tendrás que esperar hasta que Jesús venga para ver la belleza que he estado tratando de describirle".

Su inmediata respuesta fue: "Hermano Dower, no se sienta triste por mí. Cuando pienso en el cúmulo de tentaciones que usted debe afrontar porque *puede* ver, siento pena por usted". ¡La concupiscencia de los ojos!

Las Escrituras señalan también que "los afanes de la vida" pueden constituir un área de problemas para nosotros. Podemos ver, entonces, que no sólo los burladores de quienes habla Pedro pueden estar sucumbiendo a la concupiscencia de los ojos y a los afanes de la vida, sino también los miembros de la iglesia que viven en aparente estado de comunión.

En segundo término, estos burladores conocen la doctrina del segundo advenimiento. La pregunta que hacen no es: ¿Habrá un segundo advenimiento?, sino: ¿Dónde está el cumplimiento de esa promesa? Dentro de la Iglesia hay quienes creen que Jesús vendrá otra vez, pero esperaron tanto tiempo que por fin se desanimaron al punto de llegar a dudar de la proximidad del advenimiento. En consecuencia, postergan las decisiones que son absolutamente vitales, si es que han de estar preparados para el regreso del Salvador.

Estos burladores, además, creen en los padres de la fe y los reverencias. Note cómo se expresa esto en el versículo 4. Pueden ser capaces de hablar —haciendo gala de amplios conocimientos— acerca de Abraham, Isaac y Jacob, amén del resto de los autores del Antiguo Testamento.

Creen en la creación. Pero como ven que la noche sigue al día y la primavera al invierno, en inintercumpida sucesión, concluyen por pensar que todo seguirá siempre igual. "Todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". Entonces, ¿por qué exclamamos con los mensajes del segundo advenimiento?

Estos burladores ignoran deliberadamente algunos hechos vitales:

1. El relato bíblico de la creación (vers. 5).
2. La destrucción del mundo por el agua (vers. 6).
3. La destrucción con fuego, como parte del juicio de Dios (vers. 7).
4. La casi ilimitada paciencia del Señor. "Están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (vers. 7).

Estos burladores no solamente ignoran estos hechos, sino que lo hacen voluntariamente. El giro de una traducción sugiere que deliberadamente los excluyen de sus mentes.

Por eso el apóstol amonesta: "Amados, . . . que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas y . . . apóstoles". Hay significado, autoridad y propósito en estas palabras. La Palabra de Dios es nuestra fundamental fuente de autoridad, y si valoramos nuestra salvación eterna, debemos permitir que nuestra fe descanse totalmente en ella.

Amados, no ignoréis

En los versículos 8 y 9 encontramos el segundo llamado del apóstol: "Amados, no ignoréis". Ignorar qué?

1. El cómputo que Dios hace del tiempo (vers. 8).
2. La seguridad de las promesas (vers. 9).
3. La longanimidad de Dios (vers. 9).
4. Su deseo de que nadie se pierda (vers. 9).
5. Su anhelo de que todos se arrepientan (vers. 9).

Los pensamientos tan bellamente expresados en estos pasajes nos muestran el interés que nuestro amante Padre celestial tiene en nuestra salvación.

Jesús afirmó que el siervo malo dice en su corazón: "Mi Señor tarda en venir". Indudablemente, la venida del Señor se ha demorado. Pero, ¿cuál es la causa de esa dilación? Es en este punto donde deberíamos detenernos un momento y declarar que, por la gracia de Dios, no ignoraremos por más tiempo estas cosas.

La larga noche de tinieblas

"La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por misericordia, porque si el Señor vintiera, muchos serían hallados desapercibidos. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora. . . No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tenía el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, sano y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron 'a causa de incredulidad' (Heb. 3: 19). Sus corazones estaban llenos de murmuración, rebeldión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos.

"Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebeldión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años.

"Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel, pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea".(1)

Los versículos 10-13 llaman nuestra atención sobre un hecho importante: A pesar de lo que digan los burladores, "el día del Señor vendrá". "Vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas".

No hay nada que sea más seguro que esto. El día del Señor vendrá. Que los burladores se burien; que los que quieren ridiculizar, ridiculicen; que los que duden, duden. Eso no cambiará lo que Jesús dijo a su pueblo. Después de esta inequívoca declaración acerca de la venida del Señor, el apóstol prosigue: "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".

En el versículo 14 se encuentra la tercera apelación que dirige el apóstol a los que con sinceridad desean prepararse para el advenimiento del Salvador: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz". Este es un ideal sumamente elevado. No puede alcanzarlo ningún ser humano por sí mismo, no importa cuál sea su posición, su cuna o educación. Nadie puede elevarse hasta esa altura por sus propios medios.

Pero, ¡alabado sea Dios!, hay un camino. Es hermosamente sencillo y sencillamente hermoso. Además, es factible para todos. "Aquel que es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Judas 24).

"El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano. 'Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto'. Esta orden es una promesa. El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las

obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar".(2)

El maravilloso ministerio del Espíritu Santo es realizar esos milagros de la gracia en nuestras vidas. El Espíritu Santo nos es dado no solamente para alejar el pecado, sino también para impartirnos la naturaleza divina, de modo que seamos guardados de pecar. Si hay un tiempo cuando es necesario suplicar a Dios que la efusión de su Espíritu se consuma en nuestras vidas, ese tiempo, ciertamente, es ahora. "Amados. . . procurad con diligencia".

El último punto que el apóstol destaca se encuentra en el versículo 17: "Así que vosotros, oh, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos". ¿De qué debemos guardarnos? ¿Hay algún peligro? Encontramos la respuesta en el resto del pasaje: "No sea que arrastrados por el error de los íncuos, caigáis de vuestra firmeza". Vivimos en una época cambiante. Muchos de los que forman parte de nuestro amado pueblo están encontrando que las atracciones del mundo y los problemas de la vida, juntamente con los placeres del pecado, los están arrastrando hasta alejarlos del amor y la lealtad que tenían hacia su Maestro y Señor. Muchos, demasiados, se están alejando. Nuestro corazón se quebranta al ver que nuestros hijos e hijas, hermanos, hermanas, padres, madres, compañeros de la familia de la fe, dejan de apoyarse en Dios y se colocan en una condición tal que los descalificará totalmente para obtener la ciudadanía en el reino de los cielos.

¿Cuál es el error de los íncuos al que se refiere el apóstol? En primer lugar, el error en el que caen quienes desobedecen la ley de Dios, los que están buscando la manera de atraer nuestra atención y desviarnos de los inspirados consejos del Señor. Algunos afirman: "Dios no pretende decir lo que dice"; o "mi Señor tarda en venir". O también: "Hay mucho tiempo. ¿Por qué preocuparse por eso?" O acaso: "Dios es demasiado bueno para descubrir a los malvados"; o "usted no puede fiarse de lo que dice la Biblia", o "la Biblia no es digna de confianza cuando se tratan temas de historia o de ciencia".

Los apóstoles de la nueva moral y de la ética situacional quieren hacernos creer que cada uno debe ser su propia autoridad. A nadie le asiste el derecho de imponer normas de conducta a otros. Pero la Palabra del Señor es nuestra norma de conducta. La nueva moral no es ni más ni menos que la antigua inmoralidad que se podía ver en los días del apóstol. En consecuencia, "guardaos, no sea que arrastrados por el error de los íncuos, caigáis de vuestra firmeza".

El apóstol concluye su apremiante mensaje con este conmovedor llamado: "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén". □

Para comentar

1. ¿Cuál considera usted que es uno de los mayores impedimentos que estorban nuestra plena preparación para la venida del Señor?
2. ¿Cómo podemos alejar esos estorbos de nuestro alrededor?
3. ¿Por qué es tan importante que estudiemos diaria y diligentemente la Palabra de Dios?
4. ¿Cuál es uno de los mayores engaños que debemos afrontar en estas horas finales de la historia del mundo?
5. ¿Qué clase de iglesia —piensa usted— sería la mejor para que en ella ingresaran nuevos miembros?
6. ¿Qué podemos hacer para tener esa clase de iglesia?
7. ¿Cómo es posible para el cristiano crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo?

Lectura para el jueves

PROCLAMACION DEL ADVENIMIENTO

*Nada que sea menos que un
evangelismo total será suficiente
en esta hora de crisis.*



Foto B. L. ARCHBOLD

"ALGO histórico ocurrirá aquí". Este llamativo anuncio apareció profusamente en las carteleras de la ciudad de Dallas, Texas, Estados Unidos, en 1972. De acuerdo con las noticias de los diarios, más de 65.000 jóvenes cristianos juntamente con 10.000 laicos adultos, que representaban a 100 naciones distintas, caminaron, corrieron, volaron y montaron en bicicletas rumbo a Dallas, para recibir la orden de marcha que los comprometía a lanzarse alrededor del mundo y llenarlo con el mensaje de Cristo antes de 1980. La persona que presidia esa gran reunión dijo en su discurso de apertura: "La mayor parte de los cristianos y sus dirigentes no han tomado con seriedad la orden del Señor: 'Id a todo el mundo' y llevad el mensaje por doquier. Nos hemos conformado con éxitos superficiales".

En respuesta al desafío, los asistentes se comprometieron a dar su testimonio no solamente en todo el territorio de los Estados Unidos y Canadá, impartiendo instrucción y movilizándolo las fuerzas vivas de las iglesias, sino que también hicieron el voto de presentar a Cristo ante el mundo entero para 1980.

Hace mil novecientos años Jesús, a un solo paso de distancia del trono celestial, revestido ya de ilimitado poder, dio a sus discípulos este mandato: "Id —les dijo—, y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28: 19). "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mar. 16: 15). Id a todo rincón de vuestra patria; id a los más alejados lugares del mundo habitado y proclamad el advenimiento de vuestro bendito Señor. Las palabras de esta importante comisión fueron repetidas vez tras vez, a medida que los discípulos captaban el real significado de ese desafío.

¿Cuál es nuestra responsabilidad? "Es un error fatal —declara Elena G. de White— suponer que la obra de salvar almas sólo depende del ministro ordenado. . . A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes".(1)

B. L. Archbold es presidente de la División Interamericana.

(1) El Evangelismo, págs. 503-506.

(2) El Desierto de Todos los Santos, pag. 237.

Heraldos del advenimiento

Judas dice que "también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares" (Ivra. 14). Job predicó que su "Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (Job 19: 25-27). David proclamó el advenimiento cuando dijo: "Vendrá nuestro Dios, y no callará" (Sal. 50: 3). El apóstol Pablo describe a los cristianos diciendo que están "aguardando la esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13).

Con la Iglesia apostólica nació una era de predicción y testimonio que dio como resultado una copiosa cosecha de almas. La Iglesia había dado principio a una religión nueva, inflamada de poder vivificante. Amaneció un nuevo día en su experiencia. Después del Pentecostés los creyentes actuaron en los mercados, en las calles y en los templos, y proclamaron la verdad con convicción y poder. Hubo un repentino e importante aumento en la ganancia de almas.

Los primeros adventistas predicaron dondequiera tuvieron audiencia. A menudo, como en los días de la Iglesia apostólica, esas predicaciones se realizaron en la intimidad de los hogares y también, ocasionalmente, en lugares públicos.

El corazón de Guillermo Miller ardía intensamente a causa de la nueva fe que había hallado. Constreñido por el amor divino, proclamó el mensaje por todo lugar. Miller predicó en una carpa en la que había entre tres y cuatro mil personas. Al no contar con una carpa, predicó en una "enorme fábrica de fundición de hierro" con capacidad para cinco mil almas. Lo hizo también en el Mechanics Hall [salón de mecánicas]. Predicó el advenimiento desde las gradas del Palacio de Justicia y en una Iglesia presbiteriana. Siempre la gente salía de las reuniones cantando himnos adventistas. (Véase F. D. Nichol, *The Midnight Cry*, págs. 114-120).

Proclamar el advenimiento en el hogar y fuera de él era la permanente carga que los pioneros llevaban sobre su corazón. J. N. Loughborough se convirtió siendo muy joven. Cuando tenía veinte años, oyó una clara explicación del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Lo aceptó de inmediato y, a su vez, comenzó a proclamarlo a los demás. Dos años después fue ordenado al ministerio y elegido por la Asociación General como pionero de la obra de evangelización en la costa del Pacífico. Más tarde fue enviado a Gran Bretaña para iniciar la tarea de predicar el mensaje del advenimiento. Tal fue la dedicación y consagración de los pioneros que los impulsó a anunciar el advenimiento.

Llamados a proclamar el advenimiento

Dios hizo surgir el movimiento adventista del séptimo día con el propósito de que proclamara el advenimiento. No era el plan divino que tan sólo se dejara oír unas pocas voces aquí y allá. Tampoco que hubiera dos o tres obreros evangélicos en una unión o asociación como ocurre actualmente en algunos lugares, sino, como dice Elena G. de White: "Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. *Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra.* . . . Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad".⁽²⁾ Es evidente que la responsabilidad de la proclamación del mensaje del advenimiento recae sobre cada ministro, cada obrero de la denominación, cada administrador, cada miembro, cada joven de la Iglesia. El mandato es: *Id, predicad el mensaje en reuniones públicas, y también en las casas más humildes. Dad estudios bíblicos, evangelizad en forma personal, evangelizad con nuestra literatura, evangelizad puerta por puerta, y haced esfuerzos misioneros en todas sus formas.*

Si realmente creemos en el advenimiento de nuestro Señor, si tenemos confianza y fe en nuestro mensaje

—el que hemos de dar al mundo—, si tenemos algo que decir, lo mejor es que lo digamos ahora. Hemos de proclamar el mensaje con claridad, sin titubeos. No debe haber ambigüedad ni incertidumbre, porque las preciosas almas están en peligro y la crisis de los siglos está ya sobre nosotros. Ha llegado el tiempo cuando los ministros, los obreros de todas las categorías y los miembros de la Iglesia, jóvenes y adultos por igual, se tomen de la mano y proclamemos con voz cierta el Evangelio eterno y el pronto retorno de nuestro Salvador. Estamos experimentando los dolores de parto que anuncian la llegada de un mundo nuevo, dolores predecesores de la venida de nuestro Señor y Maestro. Vivimos en un mundo que se está deshaciendo en pedazos, en un mundo perdido. ¡Es tiempo de que nos levitemos y alumbrémos!

Nosotros, los miembros de la Iglesia remanente, debemos avanzar con genuina seguridad de que es Dios el que ilumina el camino. Debemos apresurar el paso y llevar la imperdible carga de anunciar el advenimiento del Salvador, que es poderoso para salvar. Debemos salir y señalar a los pecadores el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Los adventistas esparcidos en todo el mundo deberían llevar —como un cartel que los acompañara por doquier— el anuncio de que el suceso cumbre de la historia está a punto de ocurrir: la venida de nuestro Señor y Rey.

Un nuevo despertar evangelizador

El mandato dado a la Iglesia a la cual usted y yo pertenecemos es *Id, proclamad el mensaje del advenimiento en esta generación. Id a los que forman parte de vuestro hogar y de vuestra familia. Id a los miembros de vuestra Iglesia que están perdidos. Id a los miembros desanimados que pertenecen a vuestra escuela sabática. Id a vuestros vecinos que están en las tinieblas y necesitan luz. Id a los que tienen el corazón agobiado y decidles que hay Uno que vino a sanar a los quebrantados de corazón. Id a las ciudades, pueblos, islas y países donde aún no se ha penetrado, y predicadles el mensaje del advenimiento, porque "muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él".⁽³⁾ Id y haced el último llamado al banquete del Evangelio, la postrer invitación a prepararse para el glorioso advenimiento de nuestro Señor.*

Compañeros en la fe ¡es tiempo de levantarnos! ¡Es tiempo de que nos moviáremos! ¡Es tiempo de que evangelicemos! ¡Porque ya es muy tarde!

Hace seis años los administradores, ministros y demás obreros y miembros de Iglesia de la División Interamericana se mancomunaron con todo entusiasmo en la tarea de proclamar el advenimiento. Vieron que "una a una las luces del mundo se apagaban". Advertieron cómo en torno de ellos se estrechaban las restricciones nacionales. Palparon cómo disminuía la libertad religiosa. Tuvieron que hacer frente a disturbios nacionales e internacionales. Y decidieron que era tiempo de que los "gigantes dormidos" de la Iglesia se levantaran; que era tiempo de liberarse de la envoltura de complacencia propia que los cefia; que era tiempo de emplear los medios que provee la tecnología moderna, y, con ímpetu jamás visto, predicar el advenimiento de nuestro bendito Señor. Decidieron "avanzar; añadir nuevos territorios; penetrar en ellos empleando carpas, y dar el último mensaje de amonestación" a los 71 países e islas de la División Interamericana.

¡Junta encendimos el fuego evangelizador, fuego que debería arder por igual en todo obrero y miembro de Iglesia. Ministros y laicos estrechamos filas como nunca antes con el propósito de proclamar el advenimiento. Un joven laico fue a un lugar nuevo con el propósito de predicar el Evangelio. Comenzó con un intenso programa de visitación. Tuvo reuniones con algunas familias en sus humildes casas, y distribuyó folletos. Al finalizar el año allí había una Iglesia organizada y 22 grupos que se gozaban en la "esperanza bienaventurada" del pronto regreso del Salvador. Entre ellos había seis pastores protestantes que son ahora activos predicadores laicos.

En uno de nuestros colegios, alumnos y profesores se sintieron atrapados por la pasión evangelizadora. Los maestros organizaron a los estudiantes en trece núcleos de evangelización, los que durante el año llevaron a cabo 22 ciclos cortos, bautizaron más de 400 almas y organizaron dos iglesias nuevas.

Fidelidad en medio de la persecución

Un miembro de iglesia fue a un pueblo donde no había ningún salón adecuado ni tampoco una iglesia donde pudiera predicar. Siendo que allí no había miembros de la iglesia adventista que pudieran ayudarlo, comenzó su trabajo con una familia pentecostal que vivía en el lugar. En esa familia había algunas jóvenes, y nuestro laico les pidió que le ayudaran. Las niñas aceptaron. Una manejaba el proyector, otra hacía de ujter y las demás ayudaban de diversas formas. Pronto la iglesia a la que pertenecían comenzó a oponerse a lo que el obrero laico estaba haciendo y trató de persuadir a los miembros de la familia de que se desligaran de todo lo que tenía que ver con esa campaña evangelizadora, pero no tuvo éxito. Durante treinta días ese hogar fue apedreado. Al finalizar la campaña se bautizaron 53 personas, la familia pentecostal entre ellas, y las tres personas que habían sido contratadas para tirar piedras.

En una misión, las secretarías, señoritas jóvenes, dijeron que querían tener una participación más activa en la ganancia de almas en su circunscripción. Organizaron su propio equipo evangelizador y, siguiendo sus planes, visitaron hogares, distribuyeron folletos, dieron estudios bíblicos, predicaron cuatro noches cada semana, y al término de ocho semanas tenían 35 personas listas para el bautismo.

Un pastor escribió dando la noticia de que un pueblo entero había aceptado el mensaje del tercer ángel cuando él y sus ayudantes proclamaron la esperanza del advenimiento. Todos fueron bautizados, incluso las tres congregaciones protestantes con sus respectivos pastores.

En un país donde hace sólo unos pocos años nuestro pueblo sufrió persecución religiosa, los miembros de iglesia ganaron más almas de lo que los ministros podían alcanzar a bautizar. En algunos casos las ceremonias bautismales se realizaron a la medianoche.

Cuando las "vozes" de la iglesia y las del ministerio se unan para proclamar juntas el mensaje del advenimiento, el Espíritu Santo enviará el poder prometido y muchas almas sinceras harán su decisión por Dios.

Ahora es el tiempo de que la iglesia entera avance y testifique. Golpead las puertas, llamad a vuestros vecinos, habladles a vuestros amigos, concertad estudios bíblicos en vuestros hogares, predicad en reuniones públicas.

"No tenemos tiempo para espaciarnos en asuntos que no tienen importancia. Debemos dedicar nuestro tiempo a proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo culpable".⁽¹⁾

Hace un tiempo, un testigo de Jehová llamó a la puerta de una dama adventista. Antes de abrir, pidió al visitante que se identificara. El hombre le dijo que era testigo de Jehová y que tenía un mensaje para ella. "Oh, no —respondió nuestra hermana—. Pertenzco a la iglesia que tiene el verdadero mensaje del segundo advenimiento de Jesús". A lo que el hombre le replicó: "Señora, si Ud realmente cree que tiene el ver-

dadero mensaje y sinceramente siente que es el mensaje del regreso del Salvador, ¿por qué no está llamando a las puertas? Salga, señora —le recriminó—, vaya a sus vecinos y a su comunidad a decirles que Jesús viene pronto y que se preparen para encontrarse con él".

Queridos compañeros adventistas: El Señor está aguardando que todos los obreros de la denominación juntamente con los miembros de iglesia se conmuevan ante la seguridad del pronto regreso del Salvador, y salgan a anunciarlo con cuerpo, alma y espíritu. Espera que los ministros y los administradores, los maestros, los colportadores, los médicos, las enfermeras, los instructores bíblicos, las secretarías, los miembros de iglesia y los jóvenes se unan para llevar el mensaje del advenimiento a cada puerta del planeta durante este quinquenio. Nada que sea menos que un evangelismo total, será suficiente en esta hora final. Seta mil años nos contemplan. Los profetas de la Biblia y los pioneros de nuestro movimiento predicaron a su tiempo. Levantemos la antorcha y anunciemos a todas las naciones la verdad del advenimiento. Participemos de un genuino reavivamiento mundial de la iglesia durante esta Semana de Oración, pidámos el poder del Pentecostés y salgamos con premura a preparar un pueblo que esté listo para el advenimiento de nuestro Señor y Rey.

"Si, ven, Señor Jesús".

Para comentar

1. ¿Cuál es la relación exacta entre la promesa de Dios de "terminar la obra y abreviarla en justicia", y la responsabilidad que tienen los hombres de cumplir la comisión divina señalada en Mateo 28:18-20?

2. Teniendo en cuenta la realidad mundial de la explosión demográfica, ¿cómo puede la iglesia cumplir acabadamente su misión divina de predicar el Evangelio "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apu. 14: 6, 7)?

3. Para tratar de contestar la pregunta 2, analicéense las siguientes citas: *El Desearo de Todas las Gentes*, págs. 757, 758; *Servicio Cristiano*, pág. 86; *El Conflicto de los Siglos*, pág. 670. ¿Qué se podría hacer para que toda la membresía estuviera interesada, motivada y movilizada para cooperar en un ciento por ciento con los ministros a fin de concluir la tarea de predicar el Evangelio y apresurar la venida de Cristo?

4. ¿Cómo puede la iglesia, en escala mundial, movilizar todas las fuerzas laicas poniendo énfasis en métodos evangelizadores tales como dar estudios bíblicos, distribuir folletos, testificar casa por casa y mantener un servicio de asistencia a la comunidad? ¿Podría ser que acaso la falta de un compromiso total dilatara indefinidamente la venida de nuestro Señor?

5. ¿Debiera ser la tarea de dar testimonio un requisito previo al ingreso en la membresía de la iglesia?

6. Analicéese la página 92 de *Servicio Cristiano*. ¿Estamos nosotros, como iglesia, empeñados por entero en este tipo de organización en favor del testimonio cristiano?

(1) *El Desearo de Todas las Gentes*, pág. 761.

(2) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 670. (La cursiva es nuestra.)

(3) *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 88.

(4) *Junta de los Testimonios*, tomo 3, pág. 220.

"NO TENEMOS TIEMPO PARA ESPACIARNOS EN ASUNTOS QUE NO TIENEN IMPORTANCIA. DEBEMOS DEDICAR NUESTRO TIEMPO A PROCLAMAR EL ULTIMO MENSAJE DE MISERICORDIA A UN MUNDO CULPABLE".

PREPARADOS PARA EL ADVENIMIENTO

En su amor y misericordia, Dios ha hecho provisión para que todo el que lo desee pueda entrar al cielo.



Por DESMOND B. HILLS

ESTA semana hemos notado que el advenimiento es: atractivo, porque se centra en Jesús; seguro, porque Dios lo garantiza; cercano, porque las señales proféticas muestran que está a las puertas;

completo, porque heredaremos la vida eterna.

Además, hemos sido advertidos de que tenemos necesidad de prepararnos para el advenimiento y la responsabilidad de proclamarlo.

Me gusta pensar en el advenimiento como un encuentro maravilloso. Ese día el Rey se reunirá con los súbditos, y las familias serán congregadas para comenzar una gozosa confraternidad que durará por las edades sin fin. La lectura del sábado pasado puso de relieve el hecho de que el advenimiento se centra en una Persona; el amante Señor Jesús. Únicamente mediante él puede uno estar preparado para el advenimiento. Por nosotros mismos, no tenemos nada que recomiende nuestra admisión en el reino. Sabemos que no es posible comprar un pasaje para entrar al cielo, ni podemos ganar, mediante nuestras obras, un lugar en el mismo.

El Libro que describe el reino de los cielos, también afirma que todo aquel que desee entrar allí, podrá hacerlo. Pedro aseguró a los creyentes que hay un lugar "reservado en los cielos para vosotros" (1 Ped. 1: 4). El cielo es un lugar preparado para un pueblo preparado. Mientras estaba en la tierra, Jesús declaró que iba a preparar un lugar (Juan 14: 1-3).

En su infinito amor, Dios ha hecho provisión para que todos, por medio de Jesús, puedan resucitar o ser trasladados directamente el día del advenimiento. No obstante, Dios no fuerza a nadie a prepararse para entrar en el reino de los cielos. Aquellos que persisten en el pecado serán automáticamente excluidos. Los únicos que Jesús puede admitir como candidatos para el reino son aquellos que deciden aceptarlo como su Salvador y Rey. El destino no es una cuestión de suerte, sino de decisión.

Desmond B. Hills es director asociado del Departamento de Jóvenes de la Asociación General.

En todas las generaciones Dios ha provisto testigos que declararían cuál era la verdad presente y cuáles eran las condiciones para entrar en el reino de los cielos. En los tiempos del Antiguo Testamento, esa misión fue cumplida por patriarcas como Noé, profetas como Samuel y reyes como David. Entonces, también, se llevaban a cabo los servicios del santuario que representaban la salvación mediante el Cordero de Dios. En los tiempos del Nuevo Testamento, estuvieron Jesús y los apóstoles; además estaba el testimonio de los escritos del Antiguo Testamento. En los siglos posteriores a los tiempos del Nuevo Testamento, asimismo, Dios ha tenido sus testigos.

En nuestra generación Dios prosigue con sus esfuerzos para amonestar a los habitantes de la tierra y ayudarlos a prepararse para el advenimiento. Consideremos cuatro aspectos: un movimiento profético, un mensaje purificador, una mensajera personal y un ministerio como el de Pentecostés.

Un movimiento profético

Dios ha establecido un movimiento profético en la última hora de la historia para proclamar su postrer mensaje de advertencia y mostrar a los habitantes de la tierra lo que requiere de ellos a fin de que estén preparados para el cercano advenimiento. Hay tres evidencias que corroboran el origen divino de ese movimiento: surgió en el tiempo exacto; está cumpliendo su misión universal, como fue profetizado; y está proclamando el mensaje que fue predicho. El pueblo del movimiento es calificado en las Escrituras como el remanente, el cual es una parte de la Iglesia a lo largo de las edades tan ricamente como lo era la iglesia en los días de los apóstoles. No es una organización nueva, sino una continuación de la iglesia del Nuevo Testamento y de la iglesia en el desierto.

La Iglesia remanente está destinada a triunfar. Juan, el revelador, declaró que el mensaje de los tres ángeles sería predicado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apc. 14: 6). La sierva del Señor afirma: "El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del Siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel."⁽¹⁾

El movimiento profético que Dios ha establecido para preparar al mundo para la venida del Señor está destinado a cumplir su comisión:

La verdad ha de triunfar sobre la tradición.

El bien triunfará sobre el mal.

Dios triunfará sobre el oro.

El Hijo del Hombre triunfará sobre los pecados del hombre.

El amor al Creador tendrá preeminencia sobre el amor a la criatura.

Luego de recibir las indicaciones para su tarea de ese día, un fotógrafo perteneciente al personal de un importante diario corrió a su auto y emprendió velozmente su camino. Como hacía poco tiempo que estaba en el diario, se estaba esforzando para dar una buena impresión. Iba tan concentrado en mirar a su alrededor, que chocó de frente con un auto que venía en la dirección opuesta. Cuando llegó la policía y los fotógrafos empezaron a sacar fotografías, su cara enrojeció de vergüenza. La tarea que le habían encargado era tomar fotos que sirvieran para hacer carteles de prevención de accidentes.

Levantar carteles de prevención

¡Cómo se asemeja este caso al de muchos miembros de la Iglesia Adventista! Han recibido del Señor Jesucristo la comisión de presentarlo ante el mundo a fin de que hombres y mujeres hallen plena salvación. Son enviados a erigir "carteles de prevención" que adviertan al mundo de la destrucción que se avecina. El cartel representa el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12. Este es el último cartel de advertencia que Dios presenta al mundo. No obstante, muchos adventistas, en su tránsito por el camino de la vida, en lugar de concentrar todas sus energías en la tarea, a menudo se interesan en los panoramas circundantes. Admiran el paisaje; los placeres de este mundo, las relaciones de este mundo, las posiciones de este mundo.

Algunos profesos seguidores de Cristo aparentemente deciden disputar las cosas de este mundo durante un tiempo antes de dedicarse seriamente a prepararse para el advenimiento. Otros se permiten desdénar el beneficio de la devoción personal, mientras otros persisten en hábitos acariciados aun sabiendo que estas prácticas impiden el crecimiento "en Cristo".

Si nos interesamos demasiado en los placeres y ocupaciones de esta vida, mientras somos demasiado indiferentes al crecimiento espiritual o demasiado indolentes respecto a nuestra misión, estamos siguiendo un rumbo catastrófico. Así como el fotógrafo chocó mientras estaba ocupado en su tarea, nosotros podemos chocar con el mundo en tanto nos ocupamos aparentemente en los asuntos del Rey. Tal vez algunos han sufrido una colisión frontal con la naturaleza carnal y quieren evitar otro desastre. Todo el que estudia la Palabra y comprende cuáles son los tiempos en que vivimos, sabe de la necesidad de velar y orar. Los que verdaderamente aman al Salvador están orando: "Si, ven, Señor Jesús".

Un mensaje purificador

La segunda provisión que ha hecho Dios a fin de ayudar a su pueblo a prepararse para el advenimiento, ha sido darle un mensaje purificador. El portador del mensaje es designado como "el testigo fiel y verdadero", y no es otro que Jesús mismo. El mensaje fue dado por medio de Juan y está registrado en Apocalipsis 3: 15-20, y se conoce como el mensaje a Laodicea.

En un comentario al respecto, el presidente de la Asociación General, Roberto H. Pierson, expresa: "Hallamos en estas palabras una solemne denuncia, una hermosa invitación, un consuelo maravilloso y una esperanza sempiterna. He aquí un llamamiento a la iglesia de Dios, a los miembros de la iglesia remanente, a que reconocamos en primer lugar nuestra condición espiritual delante de Dios. Luego sigue una exhortación al arrepentimiento, a una vida activa, vibrante y piadosa, que manifestará poder por medio de la fe y la confianza en aquello que creemos.

"En tanto con nuestros labios les declamos a los demás que Jesús está por venir, he aquí un desafío para que nuestras vidas reflejen las palabras que pronunciamos. He aquí una exhortación a reemplazar el formalismo y la apatía espiritual con el fervor y celo cristianos. He aquí un desafío para que acabemos la obra de Dios ahora, y luego nos sentemos con él en su reino".(2)

Elena de White declara que "el mensaje a Laodicea debe ser proclamado con fervor y poder, como un mensaje del Cielo".(3)

Una mensajera personal

La iglesia tiene no sólo un mensaje específico y purificador; tiene además una mensajera personal que llama nuestra atención hacia las descuidadas verdades de la Biblia y nos ayuda de ese modo a prepararnos para la venida del Señor. Esta mensajera del Señor ha dado consejos que, si son observados, nos ayudarán a cada uno de nosotros a estar listos para su venida.

Quienes esperamos estar en el reino de los cielos podemos recibir una gran ayuda, en nuestro propósito de elevarnos hacia Dios y extendernos hacia la comunidad, de los libros del espíritu de profecía. Todos podemos beneficiarnos al leer y releer el libro *El Camino a Cristo*. Asimismo, éste es el tiempo de leer nuevamente los cinco volúmenes de la serie *El Conflicto de los Siglos: Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes, Los Hechos de los Apóstoles y El Gran Conflicto. Mensajes para los Jóvenes, El Hogar Adventista y Conducción del Niño* son libros que cada joven, cada dirigente de jóvenes y cada padre necesitan leer. *Joyas de los Testimonios* ofrece a todos los miembros de la iglesia remanente consejos para enfrentar los problemas personales y para relacionarse correctamente con la iglesia y la comunidad.

Lo que fue dicho en los días de Josafat es cierto todavía hoy, y tenemos amplia evidencia para sostenerlo: "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Crón. 20: 20). Dondequiera que un individuo, una iglesia o una organización han prestado atención a los consejos del espíritu de profecía, ese individuo o iglesia u organización han prosperado.

Un ministerio como el de Pentecostés

También ha sido prometido para los últimos días un poder como el de Pentecostés, para ayudar a preparar a un pueblo para el advenimiento (Hech. 1: 8; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 669, 670). Tan ciertamente como hay dos venidas de Jesús, hay dos derramamientos especiales del Espíritu Santo sobre la iglesia. La primera manifestación del Espíritu Santo siguió a la primera venida de Jesús. El poder dinámico del Espíritu Santo sucedió a la iglesia, y los discípulos "trastornaron el mundo entero" con sus enseñanzas (Hech. 17: 6).

El segundo derramamiento del Espíritu Santo en favor de la iglesia le da poder y precede a la segunda venida de Jesús. En uno de los escritos de la Sra. Elena de White, luego de un párrafo explicativo sobre las lluvias temprana y tardía, aparece esta significativa declaración: "La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella".(4)

Deberíamos leer frecuentemente, en *Los Hechos de los Apóstoles*, el capítulo titulado "Pentecostés". He aquí una declaración extraída del mismo: "Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. . . Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido".(5)

Belén y Pentecostés fueron eventos históricos. Del mismo modo, tan ciertamente como se produjo el nacimiento de Jesús en Belén y el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, habrá una lluvia tardía antes de la venida del Rey de reyes y Señor de señores.

Además del interrogante: ¿Cómo vendrá la lluvia tardía?, una pregunta vital que necesita contestación es: ¿Quiénes la recibirán? Notemos cómo se prepararon los discípulos en el aposento alto para la lluvia temprana. Un estudio del libro de Hechos y del espíritu de profecía nos muestra algunos de los requisitos previos para la recepción del Espíritu Santo.

Debemos estar unánimes juntos; debemos orar fervientemente por el Espíritu Santo; cada creyente debe estar enteramente convertido; nuestro testimonio debe estar libre de motivaciones egoístas; la alabanza y la gratitud han de llenar nuestros corazones en todo momento; y hemos de entregar cada día nuestra voluntad al Señor.

El cielo es nuestro hogar

La meta de todo cristiano es estar con Jesús en el cielo. En su amor y misericordia Dios ha hecho provisión, por medio de la cual todos tenemos un hogar en el cielo.

Los fieles entrarán allí, sea luego de resucitar, sea por traslación directa. La Biblia explica que Moisés fue un símbolo de aquellos que serán resucitados, y Enoch y Elías de los que serán trasladados sin conocer la muerte.

Enoc fue trasladado porque, como afirman las Escrituras, "agradó a Dios". En realidad, él "camino con Dios" durante más de trescientos años antes de ser trasladado. Es un ejemplo para nosotros, que nos estamos preparando para el advenimiento.

El precursor de la primera venida de Jesús —Juan el Bautista— anduvo "con el espíritu y el poder de Elías". Llamó a hombres y mujeres a prepararse para el reino de Cristo, apartándose de la tradición y el formalismo. Como Elías, el pueblo del movimiento profético ha de reparar "el altar de Jehová que estaba arruinado" (véase 1 Rey. 18: 30). De acuerdo con Isaías 58, ellos "edificarán las ruinas antiguas" y levantarán "los cimientos de generación y generación" (vers. 12).

Moisés dejó de lado los tesoros de Egipto para marchar con el pueblo de Dios a la Canaán terrenal. Si bien, en diversas ocasiones, Moisés y el pueblo perdieron de vista su herencia, el Señor condujo a los obedientes a su meta. ¿Quién dejará hoy los tesoros terrenales y marchará con el movimiento profético a la Canaán celestial? ¿Quién mantendrá hoy la vista fija en su misión y en su gloriosa herencia?

Enoc vivió en una época en la que predominaba la maldad, pero condenó "intrépidamente el pecado. . . Durante trescientos años Enoch buscó la pureza del alma, para estar en armonía con el Cielo".(4) ¿Quién, como Enoch, llamará hoy al pecado con el nombre que le corresponde y prestará atención al mensaje purificador del "testigo fiel y verdadero"?

Moisés, Enoch y Elías fueron los mensajeros de Dios para la gente de su tiempo. Fueron predicadores de la rectitud, y cuando el pueblo escuchó sus mensajes experimentó un reavivamiento. ¿Quién escuchará hoy la voz de la mensajera del Señor dirigida a la Iglesia remanente? ¿Quién experimentará un reavivamiento de la vida práctica?

Elías, con el poder recibido del Señor Dios del cielo, hizo temblar los cimientos de la idolatría que prevalecía en sus días. En el monte Carmelo miró a la muerte de frente y desafió a las multitudes que se habían congregado a que sirvieran al Señor. ¿Quién presentará hoy la verdad de este tiempo "con el espíritu y el poder de Elías"? ¿Quién derribará todo ídolo de egoísmo y orará por la lluvia tardía? □

Para comentar

1. ¿Qué significará escoger a Jesucristo como Salvador y Rey? (*El Camino a Cristo*, págs. 42, 43.)
2. ¿Qué doctrinas abarcan los mensajes de los tres ángeles? (*Apoc. 14: 6-12*.)
3. ¿Qué consejo se da a la Iglesia en el mensaje a Laodicea? Definir las expresiones "oro refinado en fuego", "vestiduras blancas" y "colirio".
4. ¿Cuándo vendrá la lluvia tardía, y sobre quéones será derramada? (*Los Heckos de los Apóstoles*, págs. 39-46.)
5. ¿Cuáles serán algunas de las maravillosas manifestaciones del poder del Espíritu Santo anteriores al advenimiento? (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 669, 670.)

Lectura para el segundo sábado

MAS ALLA DEL ADVENIMIENTO

*La gloria del mundo futuro sobrepujará
nuestras más caras expectativas
y nuestra imaginación más vivida.*



Por ROBERTO H. PIERSON

COMO un gozoso anticipo, imaginemos que el día del regreso de nuestro Salvador ha llegado. Este es el día que hemos anhelado, por el que hemos orado, vivido y trabajado. Por fin ese día se ha hecho realidad.

¡Qué drama terrible! La tierra sube, baja y se sacude alrededor y debajo de nosotros. Todo en la naturaleza ha salido de su curso. Las montañas se estremecen y derrumban ante nuestros ojos. Islas habitadas se deslizan bajo las olas de mares embravecidos. Ciudades orgullosas y perversas, verdaderas guardidas de la inmortalidad y el crimen, desaparecen en abismales grietas de la tierra o el océano.

El firmamento se mueve con airada turbulencia. Los truenos retumban con estrépito ensordecedor. Fieros relámpagos iluminan el tenebroso paisaje con pavorosas llamaradas.

¡El día de ajuste de cuentas de Dios ha llegado!

Al oriente, aparece una pequeña nube en los cielos —aproximadamente del tamaño de una mano—, rodeada de oscuridad. El verdadero pueblo de Dios la reconoce como la señal del Hijo del Hombre que irrumpe en las nubes.

Mientras ellos miran hacia arriba, el séquito real se acerca más y más, y la nube aumenta en tamaño. Se vuelve más y más brillante hasta cubrir la tierra con majestuoso esplendor. En una llama de espléndida gloria el Rey Jesús se desplaza por los cielos abovedados a través de constelaciones de incontables mundos.

¡Oh, glorioso momento! Este es el día anhelado por sus hijos. ¡El está viniendo! Los ojos de ellos lo contemplan.

En medio de la violenta conmoción, los ímpios, aterrizados, claman a las peñas y a los montes que caigan sobre ellos y los escondan de la presencia de Aquel cuyas exhortaciones amorosas y misericordiosas han menoscorado. En su pecaminosidad, están incapacitados para soportar la abrasadora belleza del Sol de Justicia.

Ruñidos en pequeños racimos, los hijos de Dios miran fijamente al cielo con gozosa expectación. Alzan los brazos para recibir a su Señor. Pruebas y juicios, tentaciones y oposiciones, frustraciones y persecuciones, ¡todo

Roberto H. Pierson es presidente de la Asociación General.

1) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 669.

2) *We Still Believe*, pág. 196.

3) *Special Testimonies Series B*, No. 2, pág. 26.

4) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 670.

5) *Pág. 30.*

6) *Patriarcas y Profetas*, págs. 74, 75.

ha quedado atrás! ¡Todo ha pasado al olvido! ¡Jesús está regresando! ¡Ah! ¡Vienen, justamente arriba de ellos! Los está llamando a unirse con él y sus santos ángeles.

"He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará", exclaman los redimidos. "Este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isa. 25: 9).

Los sepulcros se abren. Los justos salen de sus polvosientos lechos con aclamaciones de exaltación. Todas las huellas del pecado y las fatigas terrenales se han desvanecido. Con la brillante lozanda de quienes reciben eterna salud, los redimidos se levantan para encontrarse con su Redentor. "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Cor. 15: 54).

Arrebatados juntamente con ellos

Cuando "el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios" descienda del cielo, "nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente" con los que se han levantado de las tumbas "para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4: 15-17).

"En la resurrección cada ser humano tendrá su propio carácter. Cuando llegue el tiempo, Dios llamará a los muertos inspirándoles el aliento de vida y devolviéndoles la vida a sus huesos secos".(1)

¡Qué escena de liberación! ¡Qué fantástica reunión! ¡Ninguna pluma humana puede describirla adecuadamente!

Amigos y familiares, durante largo tiempo separados por la muerte, se encuentran. "Se reanudarán los vínculos de la familia. Cuando contemplamos a nuestros amados muertos, pensemos en la mañana en que sonará la trompeta de Dios y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados".(2)

"Los justos vivos son mudados 'en un momento, en un abrir de ojo'. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles 'juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro'. Santos ángeles llevan nifitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios".(3)

¡Este es! ¡Este es el día! ¡Cristo viene! Es una majestuosa realidad.

El pueblo redimido de Dios

La gloriosa multitud —el Redentor y los redimidos de todas las edades— comienza su viaje a través de los cielos hacia la ciudad de Dios. Cánticos de gozo como jamás escucharon los oídos mortales llenan el espacio. Ningún desfile de esta tierra puede siquiera compararse con esta triunfante procesión de los redimidos. Las huestes celestiales acompañan con aclamaciones de alabanza al jubiloso séquito de los salvados en su recorrido por el cielo hasta la ciudad de Dios.

Al acercarse los redimidos a las puertas de Dios, ven "un séquito de ángeles a cada lado de la puerta, y al entrar, Jesús dice: 'Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo'".(4)

¡Qué regreso al hogar! ¡Qué reunión familiar! Siglos antes, durante su permanencia en la tierra, Jesús había prometido: "Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 3). Ahora la promesa se ha cumplido. Toda la familia de Dios se halla a salvo dentro de las puertas de la ciudad de Dios. ¡Por fin el hogar!

Jesús ama tanto a los suyos que no quiere estar separado de ellos. Hace muchísimo tiempo que esperaba esta reunión familiar con su verdadero pueblo.

¡Qué día maravilloso!

Hombres y mujeres, niños y niñas, rescatados del campo del enemigo, unen sus voces en cánticos de gratitud y alabanza.

Al fin la oración del Salvador está plenamente contestada: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo" (Juan 17: 24). Nunca más el pecado o los pecadores separarán a los redimidos de su Redentor. Ahora "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isa. 53: 11). Al ver los trofeos de su sacrificio en el Calvario, el gozo del Maestro es completo. Son suyos para siempre.

Jesús presenta a su Padre las adquisiciones de su sangre, "sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Jud. 24). "Aquí está la plenitud de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14: 12). Aquí están "los que me diste... y ninguno de ellos se perdió" (Juan 17: 12).

Aquí están los "redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (Apoc. 14: 4, 5).

Aquí está la "gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas... delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos" (Apoc. 7: 9).

Aquí están los que alcanzaron "la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre" (Apoc. 15: 2).

Aquí están "los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc. 7: 14).

Y ahora la multitud que nadie puede contar forma un grandioso coro de alabanza. Los ángeles escuchan en silencio. Ellos no pueden unirse a los redimidos en su cántico de liberación. Nunca han pecado. Nunca han descendido a la tumba fría. No pueden comprender plenamente este maravilloso rescate que Cristo pagó con su sangre. Escuchan abortos mientras los redimidos confunden sus voces en su "cántico nuevo" (Apoc. 14: 3).

Ahora los justos reciben su galardón. No en algún lugar etéreo donde espíritus desencarnados tocan arpas mientras flotan sin rumbo por el espacio. Los redimidos de todas las edades constituirán un pueblo real que vivirá en un lugar real.

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más" (Apoc. 21: 1).

"Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto" (Isa. 51: 3).

"Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro" (Isa. 35: 1, 2).

Los habitantes de esta tierra renovada formarán un pueblo sano, feliz y santo. "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Cor. 15: 53).

En el hogar de los salvados, "no dirá el morador: Estoy enfermo" (Isa. 33: 24). Nunca envejecerán. "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isa. 40: 31).

Finalmente se soluciona el problema de la pobreza

Los redimidos de Dios estarán plácidos y provechosamente ocupados, así como Adán y Eva estaban en constante actividad en el jardín del Edén. "Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas" (Isa. 65: 21).

No habrá más problemas de pobreza. Ni cosechas malditas. ¡Tampoco habrá hipotecas en la tierra nueva! "No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos" (Isa. 65: 22, 23).

Se habla mucho de un nuevo pacto social, un trato justo, una gran sociedad. ¡Dios ha planeado todo esto, e infinitamente mejor, por cierto!

Nunca más el pecado y el dolor, la angustia y la aflicción, la enfermedad y la muerte estropearán la creación de Dios. "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apoc. 21: 4). Los días de infortunio y muerte, llanto y congoja, han terminado para siempre.

No habrá más guerras mundiales, ni guerras locales, ni guerras civiles. Nunca más marchará a la muerte la flor de la juventud, ni habrá más matanzas de civiles desventurados.

"No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová" (Isa. 65: 25).

"Venid, ved las obras de Jehová. . . Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego" (Sal. 46: 3, 9).

Lo que los estadistas de este mundo han sido impotentes de lograr, Dios sí lo lleva a cabo: Hace cesar las guerras.

En aquella nueva tierra nuestras facultades mentales aumentarán y abarcarán nuevas áreas. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos —mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación —soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

"Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el co-

nocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza. . .

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor".⁽¹⁾

Al concluir esta Semana de Oración, quiero hacer un fervoroso llamamiento. Anhele encontrarme con cada uno de vosotros en aquella gloriosa tierra "más allá del advenimiento". ¡Estoy seguro de que deseáis estar allí! ¡Si alguno de nosotros estuviere allí, será porque decidió, tuvo la determinación y planeó estar allí!

Hoy es el día de preparación. Hoy es el día en que debemos erradicar el pecado de nuestras vidas mediante el poder del Espíritu de Cristo que habite en nosotros. Hoy es el día en que debemos modelar nuestros caracteres de manera que lleven gozo al corazón de nuestro Salvador.

Esta mañana, si sabéis que hay pecado en vuestra vida, ¿no llevaréis ahora mismo ese pecado a Jesús, pidiéndole que os perdone y purifique? ¿No comenzaréis ahora una nueva etapa con vuestro Maestro? Se nos ofrece ayuda y esperanza aquí y ahora, y un glorioso día de paz y dicha "más allá del advenimiento". □

Para comentar

1. ¿Cómo se puede apresurar la segunda venida de Cristo? (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 10; *El Deseo de Todas las Gentes*, pág. 587; *La Educación*, págs. 263, 264; *El Evangelismo*, págs. 505, 506; *Testimonios Selectos*, tomo 5, págs. 172, 173.)

2. ¿Es posible que yo pueda apresurar la segunda venida? Si lo es, ¿de qué manera? (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 479, 480; *La Educación Cristiana*, pág. 461; *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 212, 213.)

3. ¿Qué significa la expresión de que Jesús vendrá como un ladrón? (*El Deseo de Todas las Gentes*, págs. 589, 590; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 420, 421.)

4. ¿Cuál será la reacción del pueblo de Dios ante la segunda venida de Cristo? (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 164; *Primeros Escritos*, págs. 109, 110; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 698, 699.)

1) *La Fe por la Cual Vivo*, pág. 187.

2) *Ibid.*

3) *Conducción del Niño*, pág. 336.

4) *Ibid.*, pág. 337.

5) *El Conflicto de los Siglos*, págs. 736, 737.

**LA OFRENDA ANUAL DE SACRIFICIO
DEBE SER TOMADA EN ESTA OCASION.**

ES VERDAD

*Podemos creer lo que Jesús dice
acerca de su segunda venida.*



Por PABLO SUNDQUIST

Indicaciones para el maestro:

En armonía con las lecturas para los adultos, el tema general de la serie para los miembros pequeños de la iglesia es la segunda venida de Cristo.

Debido a que las lecturas tratan algunos aspectos de la decisión o preparación, pueden ser usadas tal como están presentadas o, mejor aún, como guía para pláticas dirigidas por el maestro. Algunos temas se prestan fácilmente para representaciones temáticas con la participación de varios personas.

Primer día

¡Es Verdad, Aunque Algunos se Burlen!

EL SOL caía inmisericorde sobre sus espaldas desnudas. Pero debían seguir remando, encadenados a sus remos en la galera que los llevaba desde Roma hasta el norte de África. Muchos de sus compañeros habían sido arrojados a los leones o utilizados como antorchas vivientes en los jardines de los romanos, que eran los gobernantes cuando las nevas se esparcieron por el mundo por primera vez. Cruelmente los romanos persiguieron a aquellos que habían aceptado el cristianismo.

Mientras los látigos flagelaban sus espaldas quemadas, estos primeros cristianos iban en camino al norte de África, a Numidia, a un destino más

amargo que el que podían imaginar. Tras desembarcar en África, caminaron por ardientes montañas hacia las minas, acarreado pesadas cadenas. Cuando llegaron a las minas, sus cadenas, que los sujetaban desde los pies hasta el cuello, fueron acortadas de tal modo que no pudieran caminar erguidos nuevamente. Marcados en la frente con un hierro candente, a muchos se les cegó un ojo y fueron enviados bajo tierra con una lámpara y un martillo; jamás volverían a ver la luz del día.

Ocultos en las profundidades de las minas, trabajaron como esclavos, con criminales por compañeros. A causa de su confesión de Cristo, habían escuchado la terrible sentencia *damnatus ad metalla* ("condenados a las minas"), pronunciada sobre ellos, y sabían que ésta era una segura sentencia de muerte. Pero sufrieron alegremente, sabiendo que su fidelidad no sería olvidada. Escribieron muchos mensajes con carbón sobre las rocas, muchas oraciones y nombres de seres queridos. Pero una palabra que fue encontrada escrita vez tras vez fue *vita, vita, vita* ("vida", "vida", "vida"). Sabían que tenían vida; sabían que aunque murieran allí, tendrían vida nuevamente.

Soportaron todo debido a lo ocurrido un memorable domingo, temprano de mañana. Estaba todavía oscuro

cuando sucedió, y repentinamente todo cambió. Este mundo no ha vuelto a ser el mismo desde ese momento. ¿De qué estamos hablando? Por supuesto, de la resurrección de Jesús, junto con el tremendo descubrimiento que hicieron los discípulos de su sepulcro abierto. Solamente dos días antes, el viernes, ellos habían visto a Jesús caminando entre muchedumbres que se burlaban y gritaban, fuera de los muros de Jerusalén. Habían visto al Hijo de Dios, quien por tres años y medio había recorrido la tierra ayudando y sanando a la gente. Su amado Líder nunca había herido a nadie, aunque él mismo había sufrido brutales abusos. Cansado y abastido por los azotes y la fatiga, había sido crucificado para morir entre criminales.

Sin lugar a dudas, estaban temerosos, chasqueados y aturdidos. Lo que es más, no tenían el valor, ni el dinero, para darle una sepultura apropiada, pero un amigo secreto de Jesús se encargó de eso.

Sorprendentemente, las autoridades estaban más interesadas en ese asunto que en cualquier otro en todo Jerusalén. Jesús había dicho que se levantaría nuevamente, así que sus perseguidores pidieron a las autoridades que colocaran sellos de cera sobre la gigantesca piedra que fue puesta frente a la entrada. Colocaron guardias armados para estar doblemente seguros de que nadie pudiera venir y sacar el cuerpo de Jesús del sepulcro donde yacía.

Pero Jesús no necesitaba ayuda. Él había dicho que saldría por sí mismo, y lo hizo. Allí mismo, temprano en la mañana, algunas mujeres hicieron el descubrimiento. Viendo a Juan, gritaron: "¡Es verdad. Jesús ha resucitado!" Con excitación Juan vociferó a Pedro: "¡Es verdad. La tumba está vacía!" Y desde entonces millones de personas han proclamado al mundo: "¡Es verdad!" Jesús cumplió su promesa; la muerte no lo pudo retener. Él había dicho: "Yo soy la resurrección y la vida", y lo demostró!

Todo lo que Jesús ha dicho es cierto. Cuando anunció a sus discípulos que tendría que sufrir y luego dejarlos por un tiempo, les dijo que vendría nuevamente a llevarlos consigo. (Juan 14:13).

Y luego, rodeado por sus discípulos en el Monte de las Olivas, les prometió poder especial para salir y proclamar al mundo su gran promesa. Luego, lentamente, como si fuera levantado por una mano invisible, Jesús fue llevado al cielo, a su Padre. Mientras los discípulos lo veían desaparecer, dos ángeles les dijeron: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo" (Hech. 1:11).

Esa es la razón por la cual los prisioneros en las minas en el norte de África podían escribir *vita* sobre las

Pablo Sundquist, ex director de jóvenes de la División Noreuropea Occidental, es actualmente director de Escuela Sabática y Comunicación de esa división.

paredes en sus tumbas de montaña. Ellos sabían que el mismo Jesús que había muerto sobre la cruz para pagar el precio del pecado y abrir un camino al cielo para vosotros, volvería nuevamente. El los resucitaría, los reclamaría como suyos, y todo resultaría bien. Ellos dijeron: "Es verdad", y dieron sus vidas con esa creencia.

Hay muchas promesas en la Biblia. Un hombre que la leyó 27 veces afirma haber encontrado 8.810 promesas directas. Satanás también hace promesas, pero es un mentiroso. Muchas personas hacen promesas que nunca cumplen; pero como Dios no miente, nosotros aceptamos gozosamente todas sus promesas.

Ya en el comienzo Dios prometió que Algutén vendría y destruiría a la serpiente. Satanás, quien había engañado a Adán y Eva. Posteriormente Dios dio una promesa detallada en el libro de Daniel para mostrar el momento exacto en que vendría Jesús. (Dan. 9: 24-27.) La Biblia dice que "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gal. 4: 4). En el tiempo exacto, Dios cumplió su promesa.

En la torre de una de las viejas puertas de la ciudad de Berna, Suiza, hay un reloj interesante. Los turistas generalmente se detienen y esperan que suene la hora, porque suponen que sucederá algo. Exactamente cuando toca la hora, una procesión interesante de figuras comienza a salir en círculo. Las figuras atraviesan el frente del reloj y luego desaparecen. Sin fallar, aquel reloj ha estado marchando desde 1530 y todavía lo hace bien.

Exactamente, al llegar la hora, aquella maravillosa procesión de eventos que Dios había prometido también comenzó. Un pastor contó cómo un amigo registró 120 profecías del Antiguo Testamento acerca de la primera venida de Jesús. En una columna paralela anotó el cumplimiento de aquellas profecías en el Nuevo Testamento. Encontró que todo sucedió (al cual había sido predicho).

Con igual certeza, Jesús vendrá por segunda vez. El no ha dicho exactamente cuándo, pero nos ha dicho por qué y cómo. Nadie sabe el día exacto ni la hora, pero cuando venga, el mundo entero lo sabrá. La Biblia habla más de trescientas veces del regreso de Jesús. Dios no quiere que persona alguna ignore esto.

Jesús vino que venir, porque hay pecado en el mundo. Y el pecado ha traído toda clase de tristezas a los hogares y las vidas de la gente. Recuerde una vez cuando me encontraba parado en medio de las aguas de un pequeño río en África central. Conmigo estaba una mujer que había sido tratada en una bicicleta. Ella no podía caminar. No podía dar la mano. Había aceptado a Jesús como su Libertador de las cadenas del pecado,

y quería ser bautizada. Tenía lepra. Se había quitado las vendas de los pies (o lo que quedaba de ellos). Había desenrollado las vendas de sus manos, que apenas podía juntar. Dijo: "Quisiera ser bautizada porque amo a Jesús. Quiero hacer su voluntad. Un día él volverá para darme un cuerpo nuevo". Miré directamente al cielo mientras oraba, deseando que Jesús viera en ese mismo momento y borrara todo lo que el pecado había hecho.

Por lo tanto Jesús debe venir. Y si nosotros lo aceptamos, confesamos nuestros pecados, y vivimos como él nos ha enseñado, entonces nos promete un lugar en su reino. Ese va a ser el día más dichoso para muchos, pero un día triste para otros. Escucha: "En los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" (2 Ped. 3: 3, 4). Ellos se ríen y a veces se burlan de los que creen. Pero es verdad.

La gente se ha reído de la Palabra de Dios anteriormente. Se rieron de Noé y de aquellos que ayudaron a construir el arca. Tal vez se han reído de ti. Pero cuando las aguas del diluvio comenzaron a subir y golpearon la puerta del arca, que había sido cerrada por Dios mismo, nadie se rió ya.

Ellos se rieron de Lot en Sodoma cuando él les dijo que Dios iba a destruir la ciudad por su maldad. Algunos de sus propios parientes se rieron. Pero cuando el azufre y el fuego comenzaron a caer, nadie se rió. Espanto y horror reemplazaron la risa de los burladores.

Ellos se estaban riendo en la gran sala de banquetes de Belsasar, el poderoso rey de Babilonia. Trajeron los vasos sagrados que habían sido tomados del templo en Jerusalén y vertieron vino en ellos, moñándose del Dios de Israel. Pero repentinamente apareció una mano que escribía un mensaje de condena sobre la pared. Entonces nadie se rió. Las hurlas cesaron, pero ya era demasiado tarde. Esa noche los enemigos tomaron la capital, y el mismo rey fue muerto. (Dan. 5.)

Los burladores pueden moñarse, pero la promesa de Jesús es verdadera. Algunos no se ríen pero rebusan creer en ella. Una persona así vivió hace muchos años en un pueblo llamado Tewin, en Inglaterra, no lejos del lugar donde vivimos nosotros. Su nombre era Laly Anne Grimston. Luego de haber pasado su vida gozando de placeres mundanales, yacía mortalmente enferma en su hermosa mansión. Sus amigos trataron de hacerle pensar en Dios. Sabiendo que no estaba preparada para encontrarse con su Hacedor, le hablaron seriamente. Pero ella contestó: "Como he vivido, así moriré. No creo en la resurrección o en una vida posterior. Es

tan improbable que me levante de los muertos, como que un árbol crezca del polvo de mi cuerpo".

Después de su sepultura, una gran plancha de mármol fue colocada sobre su tumba. Pasaron muchos años, pero los aldeanos no olvidaron sus palabras. En aquella tumba, una pequeña semilla estaba germinando. Poco a poco la gran cobertura de mármol fue levantada y de aquella tumba surgió un poderoso árbol. Hoy el mármol se encuentra quebrado en varios lugares, y muchos vienen a ver la tumba, que parece decir: "Es verdad, Jesús volverá y las tumbas serán abiertas".

Jesús vendrá, pero él dijo que primeramente sucederían muchas cosas. Habría señales en la naturaleza, en el sol y la luna. Habría terremotos, guerras, hambre, epidemias. La mayoría de estas señales han sido cumplidas. Jesús dijo que habría grandes engaños. Hoy, algunas personas afirman que Jesús ya ha vuelto; otros dicen que su venida será invisible. La Biblia enseña: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá" (Apoc. 1: 7). Cuando Jesús regrese, millones de ángeles vendrán con él. Las tumbas serán abiertas. Los muertos se levantarán nuevamente. Indudablemente, eso no ha sucedido aún; y sin embargo, algunos dicen que Jesús está en la tierra.

En Londres me encontré con un joven que tenía en su solapa la foto de un niño hindú. Le pregunté quién era el niño de la foto. "El salvador del mundo está aquí —me dijo—. Su nombre es Mahatma J. El va a hablar en una gran reunión en Estados Unidos, y anunciará el comienzo de mil años de paz". Este joven pensaba que Jesús había venido.

Un adinerado africano occidental me dijo: "Ustedes, los adventistas, están perdiendo su tiempo. Dicen que Jesús vendrá, ¡pero yo ya estoy aquí!" El estaba allí, con sus sandalias doradas, fastuosamente vestido, y pretendiendo ser Jesús que había regresado. Las luces de neón que habla en los grandes edificios blancos de su espaciosa mansión delataban: "Emanuel, Misericordioso y Poderoso". Jesús dijo: "Mirad que nadie os engañe" (Mat. 24: 4).

Lee tu Biblia. Entonces sabrás lo que en realidad va a suceder.

Lo creamos o no, Jesús vendrá.

Estando preparados o no, él vendrá.

Cuando venga, algunos se escondrán en las peñas diciendo: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono" (Apoc. 6: 16). Otros dirán: "Este es nuestro Dios, le hemos esperado. . . nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isa. 25: 9).

Nosotros estaremos en este último grupo, ¿verdad?

Es Verdad: ¡Dios Tiene un Plan para Ti!

MILLONES de espectadores se encontraban absortos frente a sus televisores. Otra incontable cantidad de personas escuchaba la radio, que daba las noticias minuto a minuto. Ocurrió el 20 de julio de 1969, solamente dos días antes que se abriera el Congreso Mundial de Jóvenes en Zurich, Suiza. Los líderes juveniles de todo el mundo se palmeaban las espaldas unos a otros excitadamente mientras escuchaban las noticias.

El hombre en la luna. El *Eagle* había descendido sobre el Mar de la Tranquilidad. Gracias a la tecnología más avanzada que se haya ideado alguna vez, el viaje había sido exitoso. Se había comprobado que el hombre podía visitar a su vecino más cercano en el espacio.

Cuando Neil Armstrong descendió por la escalera de la nave espacial, llevó consigo algunas cosas de la tierra para depositarlas en la luna: una placa de bronce, firmada por el presidente de los Estados Unidos; mensajes de líderes mundiales, y una cita de la Biblia: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8: 3, 4).

¿Qué es un niño o una niña en el gran universo de Dios? ¿Sabes una cosa? No estás olvidado. Dios tiene algunos grandes planes para ti y quiere que te consideres a ti mismo con estima. Solamente cuando comprendemos el fantástico plan que Dios tiene para nosotros comenzamos a vivir correctamente.

Hemos sido hechos maravillosamente

A veces escuchamos a alguien decir que tal o cual persona piensa con demasiada estima de sí mismo. Pero en un sentido esto es imposible. Nosotros podemos pensar de los demás con desprecio, y tal vez no meditemos suficientemente en Dios; pero ¡jamás ha nacido alguien que tuviera un concepto demasiado elevado de sí mismo! Por supuesto, lo digo en el sentido de comprender el gran valor que Dios nos da. El salmista David dice: "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado" (Sal. 139: 14). Eso es lo que sucede. Sentimos que debemos honrar a Dios de la mejor manera posible, con cada parte de nuestro cuerpo.

¿Tienes una máquina fotográfica? "Sí —contestará alguno—, mi papá

me compró una para mi cumpleaños. Es una hermosura: Deberías ver la clase de fotografías que saca: nítidas y de un hermoso color. Sé que es cara, así que debo cuidarla muy bien".

"Pero yo no recibí ninguna para mi cumpleaños" —dirá otro.

Sí, tú recibiste una. En realidad, recibiste dos. Y las has estado usando desde el día en que naciste. ¡Tus ojos son las máquinas fotográficas más sofisticadas que existen!

Leí una vez acerca de una máquina que usa el ejército, que puede tomar seis millones de fotos por segundo. ¡Si funcionara durante un segundo entero, llevaría noventa horas proyectar las fotos a velocidad normal! Y sin embargo, tu cámara fotográfica es mejor. Con la mayoría de las cámaras, para tomar una foto hay que enfocar, de acuerdo con la distancia que hay entre la máquina y el objeto. Pero tus ojos se enfocan solos. Pruébalo. Mira las nubes a través de la ventana y luego mira la punta de tus dedos. Ambos objetos están en foco debido al maravilloso mecanismo que Dios inventó.

La siguiente vez que lleve y mire el limpiaparabrisas de un auto, piensa en los "limpiadores" que tienes en tus ojos. Un líquido limpiador es producido constantemente para mantener tus ojos libres de polvo.

De visita en el leproso de Masanga, en África Occidental, vi a un médico que examinaba a un paciente cuyos músculos oculares no funcionaban en forma correcta. No podía pestañear debidamente, así que sus ojos se secaron e infectaron, y había perdido la visión de uno de ellos. Una delicada operación le ayudaría a poder pestañear nuevamente, para salvar al menos el otro ojo. Hasta ese momento, yo casi no había pensado en el mecanismo del pestañeo que me permite mantener limpias las lentes de las cámaras fotográficas que me proveyó Dios. ¿Tienes en suficiente estima a tus ojos? ¿Qué clase de libros lees? ¿Qué programas de televisión miras? Como vez, Dios tiene un plan para tus ojos. Uno de los grandes hombres de Dios dijo: "Hice pacto con mis ojos" (Job 31: 11). Y en el libro de Apocalipsis leemos: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá" (Apoc. 1: 7). ¿Puedes pensar en algo más grandioso que ver venir a Jesús? Ese es el plan de Dios: que veamos venir a Jesús, y que lo veamos con gozo.

¿Has visto a alguien que lleve en su solapa algo que parece una gota de sangre? Es probable que él, o ella, sea un donante de sangre, que se ofrece a intervalos regulares para donar sangre y así ayudar a personas que han tenido un accidente o necesitan sangre por alguna otra razón. Esa es una de las mejores maneras de hacer bien al prójimo. La sangre, "el río de vida", es indispensable para transportar alimentos nutritivos y otras sustancias vitales —oxígeno, proteínas y hormonas— a

las distintas partes del cuerpo. Luego la sangre se lleva los residuos que nos envenenarían. Esto ocurre constantemente en un increíble sistema de pequeños tubos, que en los adultos tienen unos 20.000 km de longitud, llamados capilares. ¿Puedes imaginar algo así? Sin embargo, Dios lo ha pensado todo. Lo que mantiene el sistema circulatorio en marcha es el corazón, que funciona de un modo maravilloso.

Centro del afecto

¿Alguna vez recorriste un corazón a pie? Yo sí. Fue en Chicago, en una exposición. Entré y estudié el maravilloso funcionamiento de ese órgano vital del cuerpo. Era grande como una casa; por supuesto, más grande que un puño cerrado, el tamaño normal del corazón. Sentí nuevo respeto hacia mi corazón, especialmente cuando me permitieron apretar con la mano una pelota de goma con la fuerza que usa el corazón para cada latido. Lo hice apenas unas pocas veces y me cansé, ¡pero el corazón lo hace 72 veces por minuto, 40 millones de veces en un año, y aun más si nos agitamos! Se dice que si pudiéramos ver latir el corazón dentro del pecho de un atleta que compete en las olimpiadas o en alguna otra carrera, ¡lo veríamos llenar una bañera en cinco minutos! De acuerdo con el plan de Dios, nuestro corazón bombea en 24 horas suficiente sangre como para llenar uno de esos camiones que sirven para el transporte de combustible. De esta manera, viene a la mente el texto depositado en la luna: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?"

¿Tienes a tu corazón en alta estima? La Biblia se refiere al corazón no solamente como un músculo que mantiene en funcionamiento la circulación del cuerpo, sino que habla figuradamente del mismo como centro del afecto.

Hablamos de personas de buen corazón, decimos que una persona con corazón duro carece de simpatía hacia los demás, que una persona tiene quebrantado el corazón de tristeza y que podemos amar a alguien con todo nuestro corazón. La Biblia habla del corazón en ese sentido.

Cuando visité México, unos buenos amigos me llevaron a la pirámide del sol, que está no lejos de la capital. Me contaron que en civilizaciones anteriores había altares dedicados al dios sol en la cumbre de esa gigantesca pirámide. La gente se reunía al pie de ella, mientras unos pocos subían a la cumbre. Entre ellos había algunos de los jóvenes más fuertes y los jóvenes más hermosos, los cuales iban a ser ofrecidos al dios sol. Luego de algunos encantamientos, los sacerdotes hundían velozmente sus cuchillos en los cuerpos de los jóvenes y extraían sus corazos

nes tibios y sangrantes. Los ofrecían a los dioses para que el sol continuara brillando. Y nuestros amigos nos dijeron que al pie de la pirámide, debajo de la "calle de los muertos", hay muchas tumbas, que representan el gran número de jóvenes que fueron ofrecidos de esa manera.

Mientras nos estremecemos horroizados ante tales sacrificios, deberíamos recordar que en la Biblia Dios dice: "Dame, hijo mío, tu corazón" (Prov. 23: 26). Dios sabe que la única forma en que su plan puede ser cumplido en nosotros es mediante nuestra entrega completa a él: nuestro corazón, nuestro afecto, nuestro amor y nuestro servicio. No necesitas ser adulto para hacer esto. Dios te está llamando para que lo hagas esta semana, si no lo has hecho antes. Aunque Dios ha creado el universo entero, aún nos considera su creación suprema.

¿Te parece que Dios puede llevar control de todos nosotros? En un pueblo africano conocí a un cacique que tenía 17 esposas y 72 hijos. Yo quería sacar una foto de toda la familia, noventa personas en total. Pero cuando el cacique quiso llamar a sus hijos, no los pudo distinguir de los otros chicos del pueblo, así que la foto no se pudo sacar. Pero Dios no es así. ¿Y cómo podemos estar tan seguros? Tenemos la respuesta en la punta de nuestros dedos. Sí, míralos bien. Si tomas un vaso y luego observas las huellas digitales, verás algo que, en el mundo entero, nadie más posee. Esas son tus propias huellas digitales, y con tantos miles de millones de personas en el globo, ninguna otra las tiene iguales a las tuyas.

Dios nos ha hecho a todos diferentes, y él tiene un plan para cada uno de nosotros. Pero a algunos esto no les gusta. Prefieren esconderse en la multitud.

Visitando la sede de la FBI (Oficina Federal de Investigaciones) en Washington, se nos mostró un archivo que contiene 150 millones de huellas digitales. Todos esos pequeños diseños en las yemas de los dedos, los así llamados bordes de fricción, los arcos serrados y lisos, y otros rasgos significativos, eran guardados y catalogados. Muchos de ellos pertenecían a criminales. Cuando se cometa un crimen, aunque fuese a miles de kilómetros de distancia, la policía "tomaba" una huella dejada quizás en la puerta de un automóvil, y con un dispositivo fotográfico transmisor de alta velocidad la enviaba a

la oficina donde nosotros estábamos de visita. Cotejándola con las de los archivos, ¡la policía podía descubrir, en el lapso de 15 minutos, la identidad de la persona! Mientras nos encontrábamos allí, un criminal fue detectado de esa manera. Así que no resulta sorprendente que algunos traten de borrar la piel de las yemas de sus dedos para destruir la evidencia en contra de ellos mismos. Pero la piel crece nuevamente, tal como era antes. No, Dios no nos confunde en la multitud.

Ahora bien, Dios no es un policía que trata de acusarnos de algún crimen. El nos ama y desea lo mejor para nosotros; pero somos responsables de la manera en que vivimos. Un día nos encontraremos ante Dios para ser juzgados. "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Rom. 14: 12). Ningún otro puede responder por mí. Ningún otro puede responder por ti.

En la escuela secundaria, a veces un alumno le pide ayuda a otro durante un examen. El amigo le pasa la respuesta al compañero a quien desea ayudar para que mejore sus notas. Pero ante el trono de Dios, nadie podrá contestar por nosotros. Dios no nos confunde en la multitud. Mira la yema de tus dedos. Vivir es una cosa seria. Vivir correctamente es importante.

¿No es hermoso saber que, de la misma manera, Dios no nos confunde ni se olvida de nosotros si deseamos hacer su voluntad? Daniel lo sabía. Allí, dentro del foso de los leones, él lo sabía. Cuando el rey Darío fue engañado para que lo condenara a muerte sellándolo dentro del foso con los leones, no pudo dormir por la preocupación. A la mañana siguiente corrió hasta el foso y lo llamó: "Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?" (Dan. 6: 20). Aunque casi no se ilusionaba en recibir una contestación, escuchó una alegre respuesta: "Oh rey, viva para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones" (Ver. 21, 22). "El no me ha olvidado. Sabía que yo quería hacer su voluntad. No te preocupes. Dios tiene un plan; por eso estoy salvo".

José no fue olvidado en la prisión. Dios lo probó un poco en la "universidad de la adversidad", pero ¿qué graduación hermosa fue esa! Dios nunca lo olvidó.

Así fue como Daniel, José y muchos otros descubrieron el plan de Dios para ellos y decidieron darles sus razones. Ellos querían usar todo su cuerpo para la gloria de Dios. "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?" (Sal. 8: 4).

¿No deberíamos permitir que ese mensaje, depositado en la luna, nos ayude a vivir para Dios aquí en la tierra, mientras nos preparamos para la venida de Jesús?

Tercer día

Es Verdad: ¡La Elección es Tuya!

VIMOS ayer que Dios tiene un plan especial para cada una de nuestras vidas. Pero no nos va a obligar a que lo aceptemos.

¿Cuál es tu versículo bíblico favorito? El mío es Juan 10: 10. Allí Jesús dice: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". O como dice otra versión, "en toda su plenitud".

Ese es un texto que deberías subrayar en tu Biblia. Hay personas que creen que Jesús les quita la alegría de sus vidas, que les roba algo. Pero en realidad, el ladrón es el diablo. Piensa en todos los hogares pobres, en las vidas que han sido entristecidas a causa del pecado. Una niñita no había entendido esto correctamente cuando dijo que ser cristiano era pensar en todas las cosas lindas que nos gustaba hacer y luego no hacerlas. Alguien que no era cristiano dijo que Jesús caminó por Palestina durante tres años y medio diciendo "no".

Esto de ninguna manera es así. Jesús dice "sí" a todo lo bueno. El nunca quitará el gozo de la vida de nadie. Ha venido para dar y no para quitar. Cuando el presidente Eisenhower era niño, su madre le regaló un reloj de oro por leer la Biblia de tapa a tapa. Tal vez nadie te va a dar un regalo tan lindo, pero Dios está listo para darte algo infinitamente mejor si haces lo que te indica en la Biblia. ¿Te has dado cuenta de que la cruz se parece a un signo "más"? Jesús ha venido para añadir algo a la vida de todos, pero nunca se impone sobre nosotros; él nos deja elegir.

Algunos no han elegido sabiamente y cuando llegan a la vejez descubren que han perdido lo mejor.

Eso me trae a la mente el recuerdo de un muchacho que fue a un campamento y pasó días muy lindos. El no acostumbraba escribir mucho a su casa, pero envió una tarjeta en la que decía:

"Queridos padres:

Ayer fuimos a un paseo. Era una excursión para escalar montañas. Fue divertido, excepto que escalamos la montaña equivocada".

Qué lástima que eligieron la montaña equivocada. Tal vez esto no fue muy grave en una simple excursión, pero en la vida real puede ser una gran tragedia.

Hay muchas montañas entre las cuales podemos elegir.

Dios nos ama y desea lo
mejor para nosotros.

Los alpinistas alrededor del mundo tienen muchos altos picos entre los cuales elegir. El monte Cook en Nueva Zelanda, el Kilimanjaro en África, los Andes en América del Sur, los Alpes en Europa y los Himalayas en Asia.

Nosotros también tenemos "montañas" entre las cuales elegir. La vida está determinada por las grandes metas que nos proponemos, así que debemos elegir cuidadosamente. Si elegimos la meta equivocada, podremos no tener una segunda oportunidad.

Recuerda que Jesús fue tentado en todo como nosotros. Leemos que un día "le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mat. 4: 8-10).

El diablo tiene muchas montañas hacia las cuales le gusta señalar. El promete muchas cosas si le damos honra. Pero cualquier cosa que se convierte para nosotros en algo más importante que servir a Dios, está mal. Por supuesto, Dios quiere que tengamos casa, comida y ropa, y que podamos vivir una vida decente, pero para muchos el dinero, las riquezas y las posesiones llegan a ser más importantes que Dios.

Por lo tanto, demóstrate un vistazo a la montaña de las riquezas.

Una gran multitud de personas está tratando de llegar a su cumbre. No les importa cómo, la cuestión es llegar. Recurren a la deshonestidad en los negocios, al crimen, la lotería, el soborno y la corrupción para conseguir las "cosas" que el diablo le mostró a Jesús. Muchos son heridos y engañados cada minuto del día a causa de la fascinación que la gente tiene por las "cosas". Pero también se da el caso de personas honradas y trabajadoras que piensan tanto en conseguir "un poquito más" que descuidan la meta más importante de la vida: hacer lo que Dios desea.

Un hombre joven vino a Jesús. Tenía una buena posición y mucho dinero, pero por algún motivo no estaba satisfecho. Le preguntó a Jesús qué debía hacer para conseguir la vida eterna. Evidentemente era un muchacho de vida limpia, porque cuando Jesús le dijo que guardara los mandamientos, le contestó que los había estado guardando de la mejor manera posible. Entonces Jesús le dijo: "Anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y... ven y sígueme" (Mat. 19: 21). Pero la historia termina diciendo que el joven "no fue triste, porque tenía muchas posesiones" (vers. 22). Su nombre nunca fue escrito en el Libro de la Vida. Amaba demasiado el dinero. Eligió la montaña equivocada.

Otro hombre adinerado, postrado en su lecho de muerte, se dio cuenta de que a lo largo de toda su vida había perdido lo mejor. Rodeado de

**"Yo he venido para que
tengan vida, y para que
la tengan en
abundancia".**

todas aquellas cosas que el dinero puede comprar, le dijo a su hijo: "Hijo, he cometido un terrible error. Tú sabes que he trabajado día y noche para conseguir una fortuna. La he obtenido, pero no puedo llevar nada conmigo. No quiero que tú cometas el mismo error, y quisiera que otros aprendan de mi experiencia. Deseo que, cuando muera, me pongan en un ataúd con dos orificios en la tapa. Luego coloquen mis manos a través de ellos para que la gente pueda ver que un hombre rico como yo murió con las manos vacías". Era una petición extraña, pero el hijo siguió las instrucciones de su padre. Era como si quisiera decir: "Escalé la montaña equivocada".

Algunos han descubierto, sin embargo, que hay cosas más importantes que el dinero. En la oficina de la misión de Accra, Ghana, un miembro del personal llamado Viernes estaba encargado de ir al correo y de otras diligencias. Un día, al ir al banco a buscar un dinero, la pagadora, por equivocación, le dio mil dólares de más. No se dio cuenta del error hasta que regresó a la oficina. ¡Cuán fácilmente podría haberse guardado el dinero, y cuántas cosas se podría haber comprado! Pero, en cambio, subió a su bicicleta y volvió al banco, donde la mujer que había cometido el error se había dado cuenta y estaba casi frenética por la pérdida. Cuando Viernes le devolvió el dinero ella casi no podía creerlo y le agradeció efusivamente. Algún que estaba escuchando la conversación le murmuró a Viernes: "Eres un tonto", "No —contestó éste—, no soy un tonto; soy un cristiano". El estaba escalando una montaña más alta.

Otra montaña tentadora es la montaña del placer.

¿Cómo? ¿No nos ha hecho Dios para que nos alegremos? ¿Es malo estar contento? No, en absoluto. Jesús vivió la vida en su plenitud y desea que nosotros hagamos lo mismo. Los artistas muchas veces nos dan una imagen incorrecta de Jesús. Un niño español llamado Bartolomé Murillo pensó lo mismo. Había un cuadro en su casa que siempre le preocupaba. Era una pintura del niño Jesús con un cordero a su lado. Bartolomé deseaba que el cordero fuese un perro y que Jesús hubiese sido pintado como un muchacho común, en vez de tener esa aureola brillante alrededor de su cabeza. Así que un día, cuando su mamá no estaba, cambió el cuadro. Como tenía facilidad

para pintar, transformó a Jesús en un muchacho sonriente, con un sombrero en su cabeza y un perrito de ojos brillantes a su lado. A sus padres no les gustó, pero un amigo se dio cuenta del talento del niño y lo envió a la escuela de arte. Bartolomé llegó a ser un destacado artista y presidente de la Academia de Arte de Sevilla. Jesús quiere que tengamos placer, pero en forma correcta. Algunos lo colocan en primer lugar. La Biblia dice que en los últimos días vendrán personas "amadoras de los deleites más que de Dios" (2 Tim. 3: 4). Cuando esto sucede, se torna incorrecto.

Algunos procuran placer en una copa; otros, en la vida inmoral. Algunos lo buscan en las drogas; otros, en el teatro.

Una joven perteneciente a un hogar no adventista quería seguir a Jesús. Hablando acerca de lo que esto involucraba, preguntó: "¿Qué haré cuando regrese del internado del colegio a casa, los fines de semana? Mis padres siempre quieren que vayamos a los bailes. Yo sé que van a tener las entradas compradas. ¿Qué le parece que Jesús pensará de ello? Yo creo que él no iría conmigo".

"Entonces ya sabes la respuesta" —contestó.

Luego de luchar consigo misma por un momento, silenciosamente se arrodilló al lado de su silla y elevó una hermosa oración de entrega. Cambió la montaña de placeres mundanos por un placer mayor en compañía de Jesús.

Pero también tenemos la montaña de la fama.

Están aquellas personas que son famosas por valiosas razones. Madame Curie, quien descubrió el radio para tratamientos de cáncer; Florence Nightingale, que llegó a ser una pionera en enfermería; David Livingstone, el gran misionero; y otros. Muchos muchachos quisieran ser famosos como los astronautas del Apolo 11. Cuando regresaron a la tierra a salvo y fueron paseados por las calles de Nueva York, la gente les arrojó 3,500 toneladas de gallardetes y confites. Ser famoso debe constituir una experiencia emocionante.

Dios quiere que seamos famosos, pero muchos se olvidan de Dios al escalar esa montaña. Ese es el peligro. Jenny Lind, la cantante más famosa de Suecia, llenaba los teatros cuando actuaba. Pero repentinamente, a los 29 años, abandonó el escenario. "¿Por qué? Eres la estrella más brillante que tenemos" —le dijeron. Señalando su Biblia, contestó: "Cuando pienso cada vez más en mí misma y cada vez menos en lo que este Libro me dice, sé que estoy yendo por mal camino". Jenny dedicó sus talentos para la gloria de Jesús.

La fama personal no fue suficiente para ella. Para Moisés, tampoco. La Biblia dice que rehusó ser llamado nieto del poderoso Faraón. Prefirió ir con el pueblo de Dios. En

vez de llegar a ser un gran faraón, eligió seguir el plan de Dios para su vida. En lugar de ser conducido en una carroza dorada y más tarde ser enterrado en una pirámide gigantesca, fue llevado al cielo. En vez de ser una momia polvorienta en un museo egipcio, está en la presencia de Dios.

Dios desea que seamos famosos, verdaderas estrellas. En Daniel 12:3 leemos: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad". ¿No es ésa la fama más grandiosa?

La montaña que Dios elige

Este es el pico más alto. Subámoslo con un joven que probablemente no sabía por qué estaba escalando sus laderas. Los padres de Isaac eran temerosos de Dios y me imagino que él se había reunido muchas veces con ellos para el culto de familia. Había visto cuánto amaba su padre a Dios. Pero un día Dios le dio una prueba difícil. "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas... y ofrécelo... sobre uno de los montes que yo te dije" (Gén. 22:2), dijo Dios. Tomando a Isaac consigo, Abrahán obedeció. Rectán cuando el altar había sido construido y estaban buscando el cordero para el holocausto, le dijo Abrahán a Isaac que él era el sacrificio que Dios había pedido.

Teniendo ya veinte años de edad, Isaac podría haberse negado a acostarse sobre el altar. Podría haber dicho: "Papá, yo sé que te gusta obedecer a Dios, pero a mí me gusta vivir mi propia vida", y luego haberse marchado.

Tus padres pueden amar a Jesús. Tú has ido a la iglesia con ellos. Muchas veces los has visto dar diezmos y ofrendas para la obra de Dios. Los has escuchado orar por ti; pero tú debes decidir subirte al altar de la entrega a Dios. Ellos no pueden conducirte más allá. Al igual que Isaac, debes decidir por ti mismo.

Dios aceptó a Isaac allí sobre el Monte Moriah, la montaña de Dios. No era un sacrificio muerto, sino viviente. Isaac no volvió a ser el mismo después de esa experiencia. Recibió una gran bendición, por haber elegido seguir la voluntad de Dios. No necesitas ser adulto para hacer eso.

Visité un hermoso hogar. La joven madre de un inteligente niño me contó cómo ella se había entregado a Jesús cuando tenía diez años, cuánto lo amaba y cuán contenta estaba de haber hecho esa elección. Ella sentía que Jesús había cumplido su promesa cuando dijo: "Yo te daré vida, y te la daré en abundancia". Y eso es lo que él te quiere dar a ti. Colócate sobre el altar de Dios, sobre la montaña de Dios. Esa es tu elección más importante.

Cuarto día

Es Verdad: ¿Alguien te Acosa!

VIAJANDO por Europa, uno encuentra muchos castillos antiguos. Algunos están en ruinas, pero otros han sido preservados tal como eran hace cientos de años. Muchos turistas tratan de imaginarse cómo eran las cosas cuando estos castillos fueron construidos. No había revólveres, bombas ni aviones.

Es interesante caminar en torno de las gruesas y altas murallas. Son sólidas pero poseen delgadas ranuras, lo suficientemente anchas como para que los arqueros lanzaran sus flechas al enemigo. Alrededor del castillo había, a menudo, una zanja o fosa llena de agua. Esto dificultaba que el enemigo se acercara hasta las paredes del castillo. El puente que conducía a la entrada podía ser levantado desde adentro, impidiendo completamente el acceso al castillo donde el caballero, o a veces el rey mismo, estaba posando. Si los atacantes intentaban capturar el castillo, se enfrentaban con una lluvia de piedras o flechas, o tal vez alquitrán hirviente que era derramado sobre ellos desde las murallas.

La vida de los defensores dependía del éxito que tuvieran en mantener al enemigo afuera. Los métodos de éste variaban, pero su objetivo era siempre el mismo: tomar el castillo y someter al dueño del mismo. A veces el enemigo trataba de socavar las paredes para conseguir accesos secretos, o utilizaba aríetes para romper las puertas. Por medio de escaleras, sus tropas trataban de subir las paredes. Con grandes catapultas tiraban enormes piedras por encima de las murallas, o lanzaban flechas ardientes dentro del castillo. O simplemente trataban de hacer morir de hambre a los defensores.

El método más fácil era lograr la colaboración de un traidor dentro del castillo, que les abriera la puerta. De esa manera fue conquistado el "castillo" más grande del mundo. Esa muralla tenía 2400 kilómetros de largo, y entre 6 y 10 metros de alto. Era tan ancha que los soldados podían conducir caballos sobre ella. Todavía se la puede encontrar en el norte de China, donde fue construida por el emperador Shin Huang Ti para impedir la entrada de los tártaros. ¡Pero no cumplió su propósito porque los enemigos entraron simplemente sobornando a los que custodiaban las puertas!

Cada uno de nosotros, los que somos cristianos, tenemos un castillo que defender. Estamos en territorio enemigo. Dos textos bíblicos explican esto: "Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él" (1

Juan 3:1). "Guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Prov. 4:23). Un pastor lo expresó de esta manera: "Cuando te entregas a Jesús, él no te empaqueta en una pequeña caja de cartón con una etiqueta que diga: 'CIELO, este lado hacia arriba, con cuidado'. No, tú estás en medio de una batalla real, porque el diablo te está acosando. El tratará de reconquistarte.

Durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los grandes comandantes tenía en su carpa una fotografía del comandante enemigo. Cada mañana miraba esa fotografía y se decía a sí mismo: "Me pregunto qué estrategia usará hoy".

Nosotros bien podríamos preguntarnos lo mismo. Jesús le dijo a Simón Pedro: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido" (Luc. 22:31). El apóstol Pablo advierte a los primeros cristianos: "Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Cor. 2:11). El trata de encontrar nuestro punto más débil y luego dirige hacia allí sus ataques.

Alguno de los diversos métodos que el enemigo utilizaba en su asalto al castillo a menudo resultaba fructífero. Satanás emplea tácticas similares. Los aríetes de la tentación han hecho que algunos se den por vencidos. José era tentado "cada día" (Gén. 39:10), pero sus murallas estaban bien reforzadas con lealtad a Dios. El método de la inacción va a dar resultado a menos que almacenemos verdades bíblicas. La Palabra de Dios tiene suficiente cantidad como para alimentarnos durante toda la vida. De nosotros depende que las almacenemos en nuestras mentes por medio de la lectura y la memorización. Tal vez el enemigo trata de socavar nuestras murallas para hacer entrar a sus colaboradores dentro de nosotros. O tal vez trata de entrar por una de las puertas de nuestro castillo. El primer intento hecho por Satanás sobre la raza humana para vulnerar la entrada, fue a través de la puerta del oído.

El le dijo a Eva: "¿Es cierto que Dios os ha prohibido que comáis de cualquier árbol del huerto?"

"Oh no —contestó ella—, solamente el que se encuentra en el centro no debemos tocar. Si lo hacemos, moriremos".

"Por supuesto que no morirías —dijo Satanás—, sino que apenas comáis de su fruto, vuestros ojos serán abiertos y seréis como dioses". Sembrar dudas en cuanto a lo que Dios ha dicho es un arma peligrosa.

Un joven adventista fue a estudiar a la universidad. Al cabo de unas pocas semanas, le escribió al líder de jóvenes de la asociación: "Venga y ayúdeme. Los profesores están llenando mi mente con tales dudas que tengo perder mi fe". Sintió la fuerza del ataque, y allí mismo hizo algo prudente: pidió ayuda.

Christian Larsen, de Vellerup, Dinamarca, me mostró su Biblia, que había llevado en el bolsillo durante la guerra. Al explotar una granada, una astilla hizo impacto en la Biblia, que de ese modo le salvó la vida. Si, estamos bajo el ataque del enemigo, pero unas pocas palabras de la Biblia nos pueden salvar. Jesús enfrentó al atacante en el desierto diciendo: "Escrito está", y citando un texto bíblico.

En Ruanda, país de África Central, un hombre joven había entregado su corazón a Jesús. Pero tenía un problema. Cuando había luna nueva, se realizaba un baile especial sobre una colina cercana a su casa. Al escuchar el sonido de los tambores, volvían los recuerdos de su vida en el pecado. Sentía una gran tentación de ir y unirse a los demás. Un amigo suyo, que era adventista desde hacía más tiempo, conocía el peligro. Fue a la casa de su amigo, conversaron, cantaron y oraron. Al cabo de un tiempo este joven se fortaleció en la fe. Tal vez conoces a alguien que puedes ayudar de la misma manera. Quizá no son tambores africanos, sino más bien discos populares o alguna otra clase de música lo que socava tu fealtad hacia Jesús.

Otra puerta que debemos vigilar es la puerta de los ojos. En el libro *Mensajes para los Jóvenes*, Elena G. de White dice: "Tendrás que constituirte en fiel centinela de tus ojos, oídos y sentidos si quieres gobernar tu mente".(1)

Un muchacho del colegio secundario me contó cómo un compañero de clases le mostró una foto con una sugerencia impura. Fue solamente durante unos segundos, pero le llevó años a aquel muchacho, que deseaba vivir una vida pura, olvidar esa imagen.

Es como algunas lanzas africanas que se usan en las guerras entre tribus. Las pequeñas aldeas de chozas con techos de paja están rodeadas por altos cercos formados con palos puntiagudos para impedir el ataque. Esas lanzas especiales están hechas de tal manera que la punta tiene la forma de un pequeño canasto, dentro del cual se pueden colocar carbones candentes. Cuando se arroja una de esas lanzas por el aire, se avivan los carbones, y al caer sobre una choza, la paja inmediatamente prende fuego. Con una sola de esas lanzas se podría destruir toda una aldea.

Algunos terribles incendios producidos por la concupiscencia, la codicia o la envidia, se han originado en lo que ha entrado por la puerta de los ojos. En Estados Unidos se venden noventa millones de revistas de historietas por mes. De estas, veinte millones tratan sobre asesinatos, sexo y crimen. ¡Cuánto daño se hace de esta manera!

Los ladrones chinos tenían un hábil método para eliminar a los perros guardianes de las casas que

querían asaltar. Primeramente tomaban un trozo de bambú verde, que es flexible como un pedazo de acero. Adlaban los extremos, doblaban el bambú para formar una O y lo ataban para que no se desenroscara. Luego lo colocaban dentro de una pequeña torta que habían cocido. Tiraban la torta al desprevenido perro, que la tragaba rápidamente sin mastigarla en la forma debida. Cuando comenzaba la digestión, el bambú se soltaba, y las puntas filosas y punzantes penetraban en los intestinos. El pobre perro moría por causa de las rupturas y derrames internos. Una vez muerto el guardián, los ladrones podían entrar fácilmente.

"Mantente puro", dice la Biblia. "Guarda tu corazón", agrega. ¡No dejes entrar nada que mate a los guardias! Queda aún otra puerta, la puerta de la boca, que está bajo el ataque del astuto enemigo, el cual está tratando de invadir nuestra vida. No te sorprendas si muchos de los ataques más fuertes vienen por esa vía.

Durante su cautiverio, Daniel hizo flamear la bandera del Príncipe Emanuel sobre su castillo. Había decidido no dejarla caer en manos de las fuerzas enemigas. La Biblia lo cuenta de esta manera: "Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía" (Dan. 1:8). Nada que pudiera debilitar su voluntad de servir a Dios atravesaría la puerta de su boca. Esto no implica solamente elegir la comida que es mejor para nuestra salud, aunque la Sra. White escribe: "Debería cuidarse... tan fielmente la salud como el carácter".(2) Hay asaltos definidos sobre nuestra mente debido a lo que permitimos que pase por nuestros labios.

La ví en televisión. Tenía 23 años y su nombre era Jane. "Quiero ser libre; sé que soy esclava. La heroína es mi dueña", exclamó. Contó cómo alguien le había ofrecido un cigarrillo en una fiesta. Ya era fumadora, pero no sabía que en ese cigarrillo había algo más que nicotina. Ese fue el comienzo de su "esclavitud" de una droga que la estaba matando. El pecado comienza siendo pequeño, ¡pero cómo crece!

Cuando los diminutos pigmeos del gran bosque Ituri, en Zaire, África Central, se proponen construir un puente a través de un río plagado de cocodrillos, atan una piedra al extremo de una cuerda fina y se la arrojan a alguien que está en la otra orilla. Con la cuerda fina arrastran una más gruesa, y finalmente pueden cruzar fuertes enredaderas, tan fuertes que resistirán el peso de las personas que caminen sobre el puente.

Un solo cigarrillo que fumemos en el patio de la escuela para demostrar que no somos cobardes, un solo vaso de cerveza que bebamos en una fiesta para ser como los demás, estarán

tendiendo el puente por donde entrará el enemigo.

Recuerdas la historia del caballo de madera. ¿Verdad? Los griegos estaban tratando de capturar la ciudad de Troya. Durante diez años la sitiaron sin éxito. Entonces alguien tuvo una brillante idea. ¡Hagamos que los troyanos piensen que nos hemos dado por vencidos! Subamos a nuestros barcos y partamos, pero dejemos en la playa un gigantesco caballo de madera. Creerán que fue construido en honor a uno de los dioses. Dejemos algunos soldados en su interior. Nadie verá la puerta serrata.

Y así sucedió. "¡Se dieron por vencidos!", gritaban los troyanos, mientras bailaban alrededor del caballo de madera sin escuchar las advertencias de su sacerdote, quien golpeó con su lanza en la panza del caballo y sintió que sonaba hueco. Derribando un sector de las murallas, lograron introducir el gigantesco caballo en la ciudad. Durante la noche, los soldados que estaban en el interior del caballo salieron y abrieron las puertas de la ciudad desde adentro, permitiendo la entrada del ejército, que había regresado. Hubo una matanza terrible. Lo que no había podido ser hecho en diez años, ocurrió en una noche.

Es verdad, alguien te acusa. Pero también es verdad que "si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31). Jesús te contenta. Sabe que deseas mantenerte listo para encontrarte con él. Mediante su gracia, puedes resistir los ataques del enemigo.

(1) *Mensajes para los Jóvenes*, pág. 74.
(2) *Id.*, pág. 230.

Quinto día

Es Verdad: ¡Estamos Destinados a Vencer!

Si ALGUNA vez has tratado de caminar sobre tus manos sabrás que no es fácil. Claro está, no fulmos creados para caminar sobre nuestras manos. Pero un hombre llamado Johann Huslinger caminó desde Viena (Austria) hasta París (Francia), una distancia de 1,401 km, sobre sus manos. Le llevó 55 días, caminando diez horas por día.

Otro hombre atravesó los Estados Unidos caminando hacia atrás. Debe haber sido difícil, porque Dios nos hizo para caminar hacia adelante.

Ahora vamos a hablar acerca de algo que no es ni caminar sobre nuestras manos ni caminar hacia atrás.

No es siquiera una caminata, sino una carrera de larga distancia con muchos espectadores y un premio maravilloso al final. Leamos algo sobre la misma.

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús" (Heb. 12: 1, 2).

Algunos de nosotros somos, sin lugar a dudas, buenos deportistas; en realidad, uno no necesita ser adulto para ganar grandes medallas. Karen Muir, de 12 años de edad, de Kimberley, Sudáfrica, batió el récord mundial femenino de natación, de 100 metros estilo espalda, el 10 de agosto de 1965. Algunos de los mejores gimnastas del mundo son adolescentes.

La Biblia usa ilustraciones de eventos deportivos que atraían grandes multitudes en las ciudades griegas.

Así, la Biblia dice que ser un seguidor de Jesús es como correr una carrera, con un punto de partida, un recorrido y una meta. Pero hay diferencias. En las carreras competitivas la cuestión es llegar primero. En esta carrera, la cuestión es simplemente llegar.

En Grecia, no todos podían correr en los Juegos Olímpicos. Solamente podían participar los hombres libres y de buena reputación. Ningún esclavo podía correr. A ningún criminal se le permitía tomar parte en la carrera. Y ningún desconocido o extranjero podía presentarse en la línea de partida.

Pero en la carrera de la vida eterna todos podemos participar. No estamos en esclavitud. Jesús vino para liberarnos del pecado, así que estamos libres para correr. Además, Jesús ha dicho que si nos hemos entregado a él, no estamos bajo ninguna condenación. Eso significa que no somos criminales. Somos miembros de la familia de Dios y no extraños; somos ciudadanos de Dios. Así que, aunque seas muy joven, eres llamado a la carrera.

Pero hay algunos que nunca comienzan.

Hemos mencionado el caso de aquel joven dirigente que vino a Jesús. Él quería entrar en la carrera, así que preguntó cuáles eran los reglamentos. Quería algunos privilegios especiales. Quería acortar camino; pero no hay forma de acortar camino en una senda recta. Como resultado, nunca llegó a la línea de partida. Una de las cosas más tristes es ver que alguien está casi listo para seguir a Jesús pero luego se aleja.

Un día el apóstol Pablo estuvo frente al rey Agripa, le habló de la obra maravillosa de Jesús, y lo invitó a entrar en la carrera cristiana. Sentado en su trono atarciopelado, el rey pensó un momento y dijo:

"Por poco me persuades a ser cristiano" (Hech. 26: 28). Por poco, pero eso no es suficiente.

Cuán triste debe haber sido para aquel corredor impuntual que iba a competir en los 800 metros en los Juegos Olímpicos de Roma hace algunos años. Era el único atleta que representaba a su país. Pero no se despertó a tiempo para llegar a la línea de partida. ¡Se durmió en el momento más importante de su vida!

Es más triste aun si nos dormimos en la oportunidad de entrar en la carrera como cristianos para ganar el premio que Jesús tiene para nosotros.

Dios nos llama de muchas maneras. En un congreso de jóvenes, un joven que había decidido seguir a Jesús el sábado por la mañana, nos dijo más tarde que había sentido que tenía que hacer su decisión ese día. "Estuve involucrado en un accidente automovilístico, pero no fui herido —dijo—. Un tiempo después tumbé con una motocicleta, pero no me sucedió nada grave. Recientemente me escapé por un pelo cuando volcó la lancha en la cual andaba. Creo que Dios ha estado tratando de decirme algo, y ahora estoy dispuesto a escuchar".

Si Dios está tratando de decirte que vayas a la línea de partida, escúchalo.

En esta carrera, se nos indica la dirección en la cual correr. Corre en la dirección de la voluntad de Dios. Dios quiere que lleguemos a un lugar, y Jesús nos está indicando el camino. Siempre dice: "¡Sígueme!"

El científico francés Fabre hizo experimentos con orugas, esas larvas que se arrastran, y que algunas chicas (y también muchachos) parecen odiar. Un día notó que una cantidad de orugas se arastraba alrededor de un gran jarrón en el jardín. Tomó algunas más para completar el círculo, de tal manera que cada una seguía a la otra. Aparentemente, pensaban que iban detrás de una oruga líder, así que seguían y seguían sin llegar a ningún lado. El científico cuenta que observó cómo durante siete días continuaron girando alrededor de la urna. Ellas necesitaban un líder, y nosotros también.

Dios quiere que lleguemos a un determinado lugar. El primer versículo bíblico que Billy Graham memorizó cuando era niño es muy hermoso: "Reconoce en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas" (Prov. 3: 6). Sigue a Jesús; él te dirigirá.

Para correr con facilidad, el atleta se despoja de cualquier cosa que pueda estorbarlo en la carrera. Aun un pequeño peso puede significar diferencia en su velocidad. De la misma manera, se nos dice que "nos despojemos de todo peso", y especialmente "del pecado que nos asedia". Envidia, orgullo, deshonestidad, maldad, impureza, malas palabras y mal genio. Podríamos hacer una larga lista. "Sácatelos de encima", dice la Biblia. Cada uno conoce bien qué es lo que le cuesta más eliminar.

Hasme libre

En una Semana de Oración en un colegio, se estimuló a los jóvenes a que anotaran en un trozo de papel aquellos defectos que sabían que debían eliminar de sus vidas. Ningún otro ser humano vería lo que escribieran. No era necesario, porque era, en realidad, una oración pidiendo ayuda. Luego colocaron los papeletos en el fuego y oraron inaudiblemente: "Jesús, tú sabes lo que he escrito. Perdóname por esas faltas; libérame verdaderamente de ellas. Elimina mis pecados, así como el fuego quema los papeles". Esa era una buena oración. Debemos estar dispuestos a dejar de lado todo peso, todo pecado que pueda impedir nuestro avance al seguir a Jesús.

Cuando corres la carrera en pos de Jesús nunca estás solo. La Biblia dice que hay una "nube de testigos". Las gradas están llenas de espectadores.

Tal vez la muchedumbre más grande que alguna vez haya visto una maratón en vivo fue la que se congregó en Tokio, Japón, en los Juegos Olímpicos realizados allí. Se estima que cerca de un millón y medio de personas alentaron a los corredores a lo largo del recorrido de 42 kilómetros. ¡Seguramente ellos hicieron lo mejor que pudieron!

Tal vez no nos damos cuenta que hay muchos alentándonos. Tal vez el diablo nos está haciendo sentir que es una carrera de obstáculos y que estamos solos. Pero no es así; hay ángeles en todo el trayecto, alentándonos y ayudándonos más de lo que nos damos cuenta. La Biblia nos relata casos de ángeles que animaron a las personas cuando estaban cansadas o con el espíritu decaído.

La Biblia está llena de referencias a los ángeles. Jesús habló 17 veces, por lo menos, acerca de los ángeles. Cuando estaba urando en el Getsemani, un ángel vino y lo animó. Un ángel libró a Pedro cuando estaba en la cárcel por amor a Jesús. Un amigo nuestro nos contó cómo un ángel lo despertó una noche cuando era estudiante colporteur. Un erupción repentina en la espalda mientras dormía, lo hizo incorporarse. Un ladrón estaba entrando por la ventana, resuelto a robarle una gran suma de dinero que él había reunido al hacer las entregas. Dios vio que él necesitaba el dinero para su educación, y lo protegió.

Mantén tus ojos fijos en Jesús. Eso es lo más importante de todo. Si nos fijamos en otras personas, a veces vamos a ser chasqueados. Si nos miramos a nosotros mismos, podemos desanimarnos. Pero si miramos a Jesús, las cosas más difíciles se hacen posibles. Mirar a Jesús significa hacer las cosas como sabemos que él quiere que las hagamos.

Al despertar una mañana cuando era niño, vi que había caído una gran nevada que prácticamente había im-

posible llegar desde mi casa a la calle, aunque no quedaba muy lejos. La nieve estaba tan alta que un niño pequeño, como era yo, no podía pasar. Recuerdo haber estado parado en la puerta, preguntándome cómo llegaría a la escuela. Entonces salió mi padre, me vio preocupado, y comenzó a caminar delante de mí. Sus grandes zapatos dejaban huellas que permitían que yo lo siguiera con facilidad. Recuerdo que él daba pasos cortos para que yo pudiera seguirlo, y sentí un profundo amor hacia él.

Jesús nos ha mostrado el camino a seguir. Sí, él ha ido delante de nosotros.

Al correr la carrera de la cual estamos hablando, no alcanza con empezar. Lo importante es finalizar, ser fieles a Jesús hasta la meta. Satanás trata de hacernos salir de la pista, de interesarnos en otras cosas, de hacernos olvidar nuestro destino. Un director de escuela contó que durante una carrera de obstáculos a campo traviesa que organizó la institución, encontró a dos competidores sentados en el jardín de una casa comiendo manzanas, en vez de estar corriendo con los demás. ¡Esa no es la manera de ganar!

Cuando el perverso pueblo de Sodoma fue destruido, los ángeles le dijeron a la gente que huyera, que corriera por sus vidas. Los ángeles ayudaron a la familia de Lot a salir de la ciudad condenada.

"Escapa por tu vida —urgieron—; no mires atrás ti, ni papes en toda esta llanura" (Gén. 19: 17). Por un rato corrieron, pero la esposa de Lot pensó en las cosas que había dejado detrás; todavía las amaba. Lentamente se fue quedando atrás, se dio vuelta y miró. La Biblia dice que se convirtió en una estatua de sal. Comenzó, pero nunca terminó. Jesús dijo: "Acordaos de la mujer de Lot" (Luc. 17: 32). Por amar el mundo que había dejado, no corrió. Perdió la recompensa.

La ceremonia de la entrega de los premios en las olimpiadas es el momento más grandioso. Se toca el himno nacional, se izan las banderas y se entregan los premios a aquellos que se encuentran en el podio. Todos quisieran estar parados en el lugar de los ganadores.

En la entrega de premios de Dios todos podemos estar allí, porque estamos destinados a ganar. Escribiendo desde una prisión en Roma, durante el reinado del cruel Nerón, y sabiendo que cada día podía ser el último de su vida, Pablo dice: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim. 4: 7, 8).

Jesús vendrá. Él dará el premio, la corona de la vida.

Una de las coronas rigurosamente vigiladas en la torre de Londres contiene 2816 diamantes, 300 perlas y otras piedras preciosas. Sí, es una corona de belleza inigualable, usada hace mucho tiempo en una coronación. Sin embargo, no hay nada comparable a la corona que Jesús nos va a dar a cada uno de nosotros en aquella coronación gloriosa que pronto tendrá lugar. Nosotros estaremos allí si corremos fielmente la carrera desde el comienzo hasta el final, manteniendo nuestros ojos en Jesús. Es un gran desafío, pero recuerda: ¡Estamos destinados a vencer!

Sexto día

Es Verdad, ¡Pero no te lo Guardes para ti Mismo!

SI VISITAS Edimburgo, Escocia, tal vez te encuentres con un grupo de personas frente a una pequeña estatua de bronce. Turistas de todo el mundo se detienen allí, sacan sus máquinas fotográficas y toman una foto de la estatua de un pequeño perro que aparece sentado sobre un pilar junto a una calle muy transitada. Luego, mientras caminan hacia el cementerio de una Iglesia cercana, piensan en lo que sucedió allí hace casi cien años. Bobby era un perrito que vino a Edimburgo con su dueño, un pastor de ovejas llamado Auld Jock. A Jock no le gustaba la idea de abandonar el campo para venir a vivir en la ciudad, pero no tenía otra alternativa. Bobby vino con él y lo quería entrañablemente.

El anciano pastor no podía acostumbrarse a la bulliciosa ciudad. Lentamente se fue desgastando y murió. Fue enterrado en el cementerio de Greyfriars, y no había quién lo honrara en su tumba, sino su pequeño perro Bobby.

Fielmente permaneció junto a la tumba, esperando que su amo regresara. Esperó día tras día y noche tras noche, sentado sobre el montículo de tierra. Algunas personas trataron de encontrarle un hogar en el campo, pero él regresaba al cementerio, donde los vecinos le traían comida. Antes de que pasara mucho tiempo, todos los niños huérfanos de una institución cercana lo querían. A veces jugaba un poco con ellos, pero pronto regresaba a la tumba de su amo. El dueño de un restaurante comenzó a darle comida, y los clientes siempre preguntaban por él. Cuando el gran cañón del castillo que estaba sobre la colina marcaba la una de la tarde, Bobby trotaba en busca de

su comida, pero no se alejaba por mucho tiempo. Tenía una tarea que realizar, así que volvía.

Durante estorces años Bobby esperó, preguntándose por qué su amo no volvía. Un día el alcalde de Edimburgo, William Chambers, obsequió al perro un collar que lucía el nombre del con. Bobby mantuvo su devota vigilia hasta que murió en 1872, y fue sepultado al lado de Auld Jock.

¿Con razón la gente quiere tener una foto de la estatua de Bobby?

Si un pequeño perro pudo ser tan fiel, seguramente nosotros tenemos una razón mucho mayor para aguardar con expectación el regreso de nuestro Amo. Bobby no sabía que su amo jamás regresaría, pero nosotros sabemos que nuestro Amo regresará. Lo sabemos porque él mismo lo dijo, y la Biblia lo repite vez tras vez. Lo sabemos por las señales que, como Jesús predijo, anunciarían su venida, y las hemos visto cumplirse una tras otra. Así que no falta mucho tiempo más.

El nombre de nuestra iglesia también lo dice. Somos adventistas del séptimo día. Guardamos el sábado de Dios. Estamos esperando el segundo advenimiento de Jesús. A menudo hablamos de la primera venida de Cristo, cuando sufrió y murió por nosotros; y ahora estamos esperando su segunda venida, en la que nos llevará consigo. Por lo tanto, siempre que contestes a alguien que te pregunta a qué iglesia perteneces, estás en cierto modo diciéndote que Jesús vuelve pronto.

El pequeño Bobby no podía hacer nada más que esperar. Con nosotros, sin embargo, es diferente. Jesús dijo: "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mat. 24: 44). Y luego agregó: "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Mar. 13: 37). De ese modo Jesús nos dice que velemos, que estemos despiertos, que estemos preparados. Pedro, que amaba a su Señor y esperaba volverlo a ver, escribe: "Esperando y apresurándose para la venida del día de Dios" (2 Ped. 3: 12).

De esta manera, la Biblia nos dice que hagamos tres cosas: esperar, velar y testificar (apresurar). Esto se aplica no solamente a los adultos sino a todo aquel que ama a Jesús.

¿Te has dado cuenta cuán lentamente transcurre el tiempo cuando estás esperando un autobús o un tren? Esto se debe a que no estamos haciendo nada. Cuando estamos ocupados en algo interesante, el tiempo pasa rápidamente. Por eso, vamos a hacer algo más que esperar. Vamos a velar. "Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos" (1 Cor. 16: 13). Ya hemos hablado acerca de esto. Aunque alguien nos acosa, no vamos a ceder ante el mal.

¿Sabes cómo mantenerte firme? Por supuesto, por medio de la lectu-

ra de la Biblia y la oración. Cuando trabajábamos en el Congo (actualmente llamado Zaire), a menudo encontramos que la gente tenía un pequeño cuerno negro clavado en los techos de paja de sus casas. Es lo que ellos llaman el cuerno gustador. Nunca supimos el contenido exacto de dichos cuernos, pero se decía que era algún *Waxax*, o remedio, que habían obtenido del brujo. El lex había dicho que si tomaban un poquito de sal, tempranito en la mañana, la ponían frente al *dawa*, y luego comían la sal, los fortalecería para resistir cualquier espíritu malo que intentara dañarlos durante el día.

Para ellos, eso era importante. Pero al convertirse al cristianismo, tiraban el cuerno y en su lugar buscaban a Dios para que les diera poder. La Biblia nos fortalece. Y ciertamente necesitamos estar fuertes y firmes. En el libro de Apocalipsis leemos que "el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apoc. 12:12). El diablo ha leído las profecías. Sabe que Jesús viene pronto. Lo sabe mejor que algunos adventistas. Por lo tanto, está ocupado tratando de debilitarnos. Pero el versículo anterior nos habla de una excelente forma para fortalecernos. "Y ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos" (vers. 11). En el Calvario Jesús ganó la victoria sobre Satanás. Nosotros llegamos a ser firmes hijos de Dios si contamos a otros lo que Jesús ha hecho por nosotros. *Veniremos a Satanás diciéndole a los demás lo que sabemos acerca de Jesús.*

¿Has pensado cuál es el arma más fuerte de Satanás? No es un revólver. No es un gran cañón. No, es simplemente un dedo acusador. Hay más personas que han negado a Jesús a causa de un dedo que los señalaba que por cualquier otra arma que el diablo ha usado.

Pedro estaba sentado junto a una fogata en el patio del sumo sacerdote durante el juicio de Jesús. Repentinamente una muchacha lo señaló y dijo: "¿No estabas tú también con él?" Viendo ese dedo acusador, Pedro se escondió en las sombras, con la esperanza de que nadie lo reconociera. Lo hizo tres veces. Más tarde lamentó lo que había hecho y le pidió a Jesús que lo perdonara. Entonces encontró el secreto para llegar a estar firme. ¡Comenzó a testificar acerca de Jesús! Si amamos a Jesús haremos exactamente eso. Sabes, testificar no es hablarle a la gente de sus pecados sino hablarles de Jesús, ¡el Salvador del pecado!

Por lo tanto, si lo amamos, encontraremos alguna manera de testificar. Samuel Schereschewsky, o hermano Sherry, como era llamado, había aceptado a Jesús como su Salvador. Habiendo nacido en Rusia, de padres judíos, creció en los Estados Unidos; pero se sintió impulsado a

ir a China como misionero, donde su don para los idiomas podría hacerlo útil. Era muy inteligente. Cuando era niño aprendió tres idiomas, y después tres más. Quería traducir la Biblia al chino. Comenzó a trabajar, pero recibió un duro golpe. Se enfermó de poliomielitis y quedó paralizado de la cintura hacia abajo. Hasta sus brazos y dedos fueron afectados, pero aún podía usar dos dedos relativamente bien.

Mandó hacer una silla especial donde podía sentarse firmemente, y luego dos palillos especialmente diseñados que estaban atados a sus dedos. Y así continuó el trabajo, usando sus dos dedos sanos; y durante 25 años estuvo sentado en esa silla, traduciendo la Biblia a la lengua que la gente común podía entender. El la llamó su Biblia de dos dedos. Esa fue su manera de hacer que conocieran a Jesús las personas que debían prepararse para recibirlo.

Cuando la hermana White era tan sólo una jovencita, Dios le dio una visión acerca de cómo el mensaje evangélico se esparciría. Un ángel le dijo: "Mira", y ella vio el mundo en total oscuridad. Luego el ángel le indicó que mirara nuevamente y vio que en el mundo oscuro había pequeños puntos de luz, como estrellas. Primeramente unos pocos, luego más y más, hasta que todo el mundo fue alumbrado. ¡Piensa si tan sólo tú y yo pudéramos ser algunas de esas luces que ella vio!

Espera, ve y testifica. Cuando enciendes una vela, ésta no necesita quemarse hasta la mitad antes de poder encender otra, ¿verdad? En una reunión de jóvenes en Finlandia, una niña de doce años, que había recorrido una distancia considerable para estar allí, entregó su corazón a Jesús el sábado de mañana. Después de la reunión del martes en su propia iglesia, aquella niña trajo a una amiga de 17 años de edad, a la que le había dado el mensaje; y su amiga se convirtió a Jesús esa noche.

Sobre las camisetas de dientes de conquistadores de Ghana, Africa Occidental, están grabadas las siguientes palabras: "Jóvenes Adventistas en Acción para Cristo". Es maravilloso ver las muchas formas que ellos encuentran para hacer algo a fin de ayudar a otros; y al mismo tiempo les hablan de Jesús, quien nos ha dicho que estemos ocupados hasta que él venga.

Tanto jóvenes como adultos están atareados testificando por Cristo en todo el mundo. Una jovencita en Noruega contó cómo había estado en un campamento más allá del Círculo Ártico. Al mismo tiempo, algunos jóvenes adventistas habían ido allí para evangelizar. Ella se había interesado y se había entregado a Jesús; y en una reunión pudo decir: "He negado a ser adventista del séptimo día y eso es lo más maravilloso que me haya sucedido alguna vez".

Un eslabón en la cadena de oro

Elena G. de White escribe que cada creyente forma un eslabón en la cadena que conecta las almas con Jesucristo.⁽¹⁾ Piensa que ¿puedes ser un eslabón de oro en esa cadena. Es como si alguien se estuviera ahogando en las olas; las personas en la playa forman una cadena humana y de esa manera pueden alcanzar a aquel que necesita ser salvado. Por lo tanto, cada eslabón es importante.

Y recuerda, a pesar de lo que otros digan, que nosotros somos importantes para Dios. Cuando la actual reina de Inglaterra, Elizabeth II, tenía unos trece años de edad, se perdió junto con su hermana en un bosque de las altas tierras de Escocia. Después de dar vueltas durante un rato llegaron a una cabaña y llamaron. Una mujer abrió la puerta y las invitó a pasar, pero no las reconoció. Les dio comida y les indicó cómo encontrar el camino. Entonces le preguntó a Elizabeth quién era. Ella contestó: "Yo no soy nadie, pero mi papá es el rey".

Mientras estás esperando, velando y testificando, recuerda quién eres. Puedes sentir que no eres nadie hoy, pero hay cosas maravillosas reservadas para ti, porque tu Padre es el Rey.

Uno de los escritores de la Biblia dice que nuestros ojos nunca han visto, nuestros oídos nunca han oído, nuestra mente ni siquiera puede imaginar algo tan maravilloso como lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. (Isa. 64:4)

Una vez, cuando viajaba desde Johannesburgo (Sudáfrica) hasta Durban por el Océano Índico, observé a un amigo africano que nunca había visto el mar, mirando de pie el vasto océano, cuyo fin no se alcanzaba a divisar. Escuchó el poderoso bramido de las olas. Entonces pensó en su esposa y su familia, a quienes amaba mucho. Antes de regresar, llenó un par de botellas con agua de mar. Nos dimos cuenta que amaba a su familia, pero nos preguntamos cuánto del océano podría mostrarles con dos botellas de agua.

Niños y niñas, ni el mejor sermón, ni siquiera la Biblia misma, nos puede decir qué es lo que Dios ha preparado. Tal vez no seas nadie hoy, pero eres hijo del Rey, el Rey del universo, y Jesús está preparando un lugar para ti. *Cómo va a ser, ¿es demasiado maravilloso para ser contado?*

Cuando la reina Victoria escuchó un sermón sobre la venida de Jesús, se afirma que dijo: "¡Ojalá él viniera ahora, así yo podría colocar mi corona a sus pies".

No sabemos exactamente cuándo vendrá, pero sabemos que vendrá. ¿No deberíamos colocar hoy nuestras vidas a sus pies? Tal vez sea por primera vez. Si lo has hecho antes, hazlo nuevamente. Es verdad, créelo; Jesús vendrá otra vez.

(1) El Ministerio de Caridad, pag. 73.

2ª EDICION

UN LIBRO IMPRESCINDIBLE PARA USTED

El Evangelismo

*Esta segunda edición en castellano
contiene el material completo del original
en inglés*



agts
ASOCIACION
CASA EDITORA
SUDAMERICANA

SOLICITELO AHORA MISMO A LA SOCIEDAD
DE PUBLICACIONES MAS PROXIMA



SI.
PARA
USTED...

ALGUNOS TITULOS DE UNA INTERESANTE
COLECCION PARA OBREROS Y LAICOS

1

CRISIS Y VICTORIA

Autor: pastor R. F. Cottrell.

Conozca cómo será el
zarandeo, el sellamiento,
la triple unión,
la caída de las plagas,
el tiempo de angustia, etc.
(24 páginas).



3

**LOS TESTIGOS DE JEHOVA
A LA LUZ
DE LAS ESCRITURAS**

Autor: pastor
Donald Cameron.

Las originales doctrinas
de los testigos de Jehová
a la luz de las
Escrituras (36 páginas).

2

**LA IGLESIA ADVENTISTA
Y LOS MOVIMIENTOS
SEPARATISTAS**

Autor: pastor Mariano
Renedo.

¿Son correctas las críticas de
los reformistas a la
Iglesia Adventista?
Infórmese y esté preparado
(31 páginas).



4

**LA IGLESIA ADVENTISTA
FRENTE AL
MOVIMIENTO CARISMÁTICO**

Autor: pastor
Enoch de Oliveira.

¿En qué consiste el
movimiento carismático?
¿Cuáles son sus orígenes
y cómo se ha
desarrollado?
¿Cuál es nuestra posición
respecto de él? (22 páginas).

PIDALOS HOY MISMO A LA SOCIEDAD
DE PUBLICACIONES DE SU CAMPO

PARA USTED que no pudo asistir a un colegio adventista

El Instituto de Estudios por Correspondencia (IEC) le ofrece el privilegio de estudiar en su casa, bajo la dirección de eficientes profesores del Instituto Superior Adventista del Plata, las materias bíblicas, teológicas y prácticas que lo capacitarán para ser más útil en su iglesia, y le permitirán desarrollar sus facultades intelectuales.



NIVELES DE ENSEÑANZA

1. ENSEÑANZA MEDIA

En este nivel se ofrecen tres cursos de religión:
El Sendero Maravilloso - Principios de Vida
Historia de la Iglesia Adventista

2. ENSEÑANZA SUPERIOR

Ud. puede elegir entre doce cursos distintos:
Apocalipsis - Ciencia y Religión - Cristianismo
Católico - Daniel - Epístolas del Nuevo Testamento - Griego Bíblico - Introducción al Antiguo Testamento - Orientación Profética en el Movimiento Adventista - Principios de Administración - Protestantismo - Religiones Comparadas - Historia Eclesiástica

3. ENSEÑANZA PARA ADULTOS

En esta especialidad el IEC ofrece el práctico y utilísimo curso: La Obra del Anciano de

Mediante los cursos del IEC usted podrá aprender la materia y dominarla casi tan cabalmente como si asistiera a clases.
Puede elegir las materias que le interesan especialmente.

Puede pedir información adicional al:

Instituto de Estudios por Correspondencia

1103 VILLA LIBERTADOR SAN MARTIN,
Entre Ríos, Argentina



¿CUANTO DISTA CANAAN?

Alrededor de 1860, Jorge F. Root immortalizó la pregunta: "¿Cuánto dista Canaán?" en un himno con ese título. Ansiosamente, este himno expresa la ardiente esperanza y el cansancio de los peregrinos en el largo viaje al cielo. Jorge Root fue uno de los varios compositores de mediados del siglo pasado que le pusieron música a muchos de los amados cantos evangélicos de Fanny Crosby, cantos que contribuyeron en forma valiosa a la obra evangelizadora de Dwight L. Moody e Ira D. Sankey.

Hace mucho tiempo el pueblo de Israel se lamentaba: "Se van prolongando los días, y ¿desaparecerá toda visión?" En respuesta, el Señor envió a su siervo Ezequiel con el anuncio: "Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión. . . No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor" (Eze. 12: 22-28). Este es el mensaje que nuestro Padre celestial nos envía por medio de las lecturas preparadas para la Semana de Oración de este año. Que ésta sea una ocasión especial de renovación y reavivamiento para la gran familia de la fe en la redondez de la tierra.

Como el Israel de antaño, el pueblo remanente está avanzando en el camino ascendente al cielo. En su primera visión, se le mostró a Elena de White la travesía del pueblo adventista en camino a la santa ciudad, a lo largo de un sendero angosto trazado muy por encima del mundo. "Los santos amados tendrán que pasar por muchas pruebas", escribió. Bendecida, durante una visión, con una corta visita a aquella tierra mejor, ella relata: "Hermanos y hermanas en el Señor. . . es una buena tierra, y bien podemos subir y tomar posesión de ella" (*Primeros Escritos*, pág. 14). Algunos se cansaron y cayeron a la vera del camino, pero los fieles continuaron su marcha, sostenidos por la esperanza bienaventurada. ¿Cuánto dista Canaán?, nos preguntamos. No sabemos el día ni la hora, que el Padre sabiamente no ha revelado, pero sabemos que su promesa es segura.

No se pierda ni un solo ejemplar de LA REVISTA ADVENTISTA durante este año. Usted necesita el periódico de la iglesia para que lo ayude en su viaje al cielo. En sus páginas encontrará aliento y dirección, a fin de que sus pasos no vacilen.



Presidente de la Asociación General